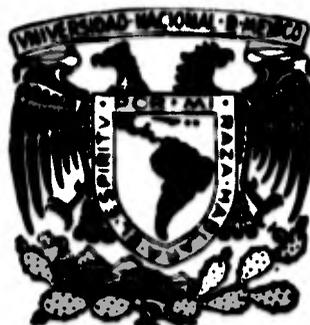


1456
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES



**EL DESARROLLO LATINOAMERICANO, LAS CORRIENTES
SOCIOLOGICAS DE INTERPRETACION, Y EL PAPEL
DE LA UNIVERSIDAD.**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN SOCIOLOGIA**

P R E S E N T A :

CARLOS SOTO MAGAÑA

MEXICO, D. F.,

1982



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

	Pág.
Presentación	1
I.- Introducción	4
II.- Consideraciones Metodológicas Previas	9
III.- Vicisitudes del Desarrollo Socio-Económico Latinoamericano	51
IV.- Ciencias Sociales (corrientes de interpretación Sociológica) y la problemática Latinoamericana	128
V.- La universidad en América Latina. Su función social	160
VI.- Conclusión	175
VII.- Epílogo	182
Bibliografía	184

P R E S E N T A C I O N

El presente trabajo pretende constituir, modesta pero significativamente, un aporte al estudio sobre la problemática latinoamericana en el contexto de su situación de dependencia - sin involucrar necesariamente al concepto y teoría en boga - al respecto, la de la Dependencia, de la cual más adelante entraremos en discusión -; centrando el análisis y descripción, - si bien a partir de la dinámica socio-económica, estableciendo la articulación necesaria entre esa dinámica y el plano de las ideas, cultura, ideología, política, etc., la llamada en términos del Materialismo Histórico: Superestructura, donde particularmente destacaremos el papel y función de la instancia cognitivo-institucional por excelencia, la Universidad, y los rasgos y vaivenes de las variadas e incisivas corrientes de interpretación sociológica latinoamericanas. Ambos aspectos la Universidad y la Sociología Latinoamericana - tenidos en cuenta - como reflejo ideal y a su vez como incidencia real en su reversión, en los procesos de desarrollo global latinoamericanos.

Nuestro ensayo descansa en una concepción global de la sociedad, totalizadora, concibiendo ese todo dinámica y complejamente interrelacionado; lo que en términos de filosofía marxista sería una perspectiva dialéctica. Donde - como es lugar común expresarlo - ni el todo es la suma de las partes, ni éstas se constituyen a partir de sí mismas, sino consiste en un proceso constitutivo de elementos o partes inmersos en el conjunto o totalidad, en una relación recíproca de interpenetración.

Nuestro universo de inspección y análisis se encuentra - precisamente acotado, puesto la cuestión que se debate es la - latinoamericana en algunos de sus aspectos internos esenciales; pero el marco general en el cual se ubica, la Dependencia, - - planteará de suyo más amplias consideraciones. Lo que signifi- cará tratar articuladamente la situación interna desde los pun- tos anteriormente indicados y el factor condicionante externo, esto es, el hecho de la Dependencia. Interrelación - la de lo interno y externo - indisoluble, toda vez ambos procesos se -- funden en uno solo, para integrar así una concatenada e inex-- pugnabile unidad.

Explicitando nuestros propósitos teóricos, diremos que - el criterio analítico a desarrollar en la presente tesis parte de la fundamentación teórica y filosófica marxista; consideran- do es la teoría y concepción del mundo que mayor objetividad - proporciona, piedra angular de cualquier estudio o razonamien- to serio y reflexivo. Punto de vista tanto más válido para lo social, cuanto es ahí donde ha enfocado más certeramente sus - categorías y conceptos de investigación; por lo cual en este - sentido partimos del presupuesto de no iniciar en cero, pues - se cuenta de antemano con la existencia de todo un basamento - de investigaciones, escritos, documentos, datos e informacio- nes y experiencias prácticas. Cimiento sobre el cual descansa nuestra investigación, que si bien su fuente es básicamente do- cumental, no se agota en ella ni mucho menos; sobre todo cuan- do su punto de apoyo teórico y metodológico, es praxis y el -- fundamento humano que la anima, moral. Aspectos - el intelec- tual y moral - que como la teoría y la práctica, o lo interno- y externo, se integran en unidad; asociación de elementos "con- ditio sine quanon", en las ciencias sociales, al margen de dí- cotomías o entidades disociadas.

Para los efectos de nuestro estudio, establecemos el vín

culo histórico y necesario entre la teoría marco de referencia, con toda la gama de conceptos, nociones, categorías, análisis previos, y la realidad o referente empírico (para decirlo en palabras de los metodólogos) tal y como se desenvuelve ésta ante nuestra vista, con la riqueza que encierra contemporáneamente, pero no estáticamente sino como proceso, resultante en devenir continuo. La realidad latinoamericana, en su especificidad histórica de dependencia, en cuyo seno se desarrollan fenómenos que la determinan en esencia, y en su exterioridad situaciones condicionantes. De donde se sigue, es vital lo primero, lo interno y ahí situamos nuestro objeto de estudio en primer término, y secundario aunque no menos importante, lo segundo, lo externo, lo cual no se dejará de lado sino todo lo contrario, se tendrá en cuenta en su carácter de sobredeterminante de primer grado. Tanto más si este factor, la exterioridad, se encuentra entreverado con aquel, la interioridad de nuestras formaciones económicas, al grado de a veces parecer en relación simbiótica.

No es el caso en esta primera parte de nuestro trabajo, discutir o analizar tesis o juicios acerca de las relaciones de dependencia e imperialistas sobre nuestras economías y de repetir lo dicho por otros autores acerca de estos asuntos; no es nuestra pretensión, pues en cuanto a la discusión de tesis, más adelante dedicamos todo un capítulo a la comparación de corrientes de interpretación sociológica sobre América Latina, y en lo tocante a si reiteramos lo dicho o establecido por otros sobre la región y sus avatares, no es nuestra intención ni ser copistas ni perogrullos; sólo pretendemos modestamente sobre las bases ya mencionadas — de teoría y método — dar nuestra propia versión del desarrollo histórico en nuestros países (de algunos de ellos), constatando únicamente un hecho real, para pasar de ahí a conjeturar determinadas hipótesis, piedra angular del ensayo, que esperamos conduzcan al feliz término del trabajo.

I - INTRODUCCION

Enunciada nuestra temática, lo restante a contemplar es su problematización, lo cual quiere decir, es de que a partir de su complejidad es menester focalizar el hilo conductor que nos llevará a la obtención de los hallazgos cognoscitivos, teniendo en cuenta el que la guía conceptual teórica y metodológica escogida para tal efecto, la es el Materialismo Dialéctico (el marxismo como filosofía, pero a la vez como ciencia, -- donde filosofía y ciencia se confunden o funden en una sola cosa, porque la primera es praxis, y la segunda, la ciencia, es la práctica, la realidad per se, visualizada digámoslo con lente de aumento) el cual en su confrontación socio-histórica se trastoca Materialismo Histórico.

De ahí el primer paso de la investigación lo constituya el establecimiento del marco teórico y categorías requeridas para la correcta ubicación del problema y su tratamiento, lo que en otras palabras significa el esclarecer los términos, -- conceptos y categorías clave, utilizables en su sistematicidad y rigor. De donde se sigue el concepto central que encuadra precisamente nuestro vasto objeto de estudio, lo sea el de Totalidad Social Concreta o Formación Económica Social, tanto en su concreción nacional, como en su abstracción internacional. Categoría de la cual derivamos otras de menor complejidad contenidas en su interior, conceptos derivados, correlativos a realidades específicas a tratar; por ejemplo, si es un presupuesto el que esa totalidad configura una estructura heterogénea, -- deducimos encerrará contradicciones y como nos estamos refiriendo a lo social, las contradicciones serán de ese orden y --

lo social no es otra cosa que lo referente a las clases sociales, se infiere este carácter asumirán aquellas.

Como podemos observar, de nuestro "comienzo" categorial — la totalidad — hemos derivado ya dos conceptos: Contradicción y Clases Sociales; y así sucesivamente se irán desprendiendo conceptos, conforme vayamos calando en profundidad, hasta llegar al momento de mayor concreción, que no es aquel más que el punto nodal al cual por fin nuestra investigación nos ha conducido, y al cual esperábamos llegar. Problematizar no es otra cosa que situar en sus justos términos el asunto en cuestión, desglozando sus facetas, dirimiendo sus contradicciones.

Concretamente el objeto de nuestra investigación queda ubicado desde el momento mismo de la enunciación del título de ensayo y obviamente en la organización del esquema de trabajo al dividirlo en unidades temáticas específicas. Inmediatamente después se establece el cómo y porqué de las variables a manejar. A saber, el desarrollo socio-económico latinoamericano en su perspectiva histórica de dependencia, llámese a la etapa a analizar: capitalismo periférico, capitalismo tardío o en transición; porque para fines de nuestro trabajo situamos a aquella particularmente, desde el instante de su inserción en la órbita imperial norteamericana y el devenir posterior; sin dejar de lado en el estudio las dominaciones o imperialismos previos — llámese española, inglesa o francesa. Colocando en primer plano aquellos aspectos de carácter social, económico o político de ese desarrollo subdesarrollado, que guarden la mayor aproximación factible con los otros puntos o variables de nuestro problema-investigación: las Ciencias Sociales y el papel de la Universidad en América Latina. Manteniendo el seguimiento de esta correlación o tríada, Desarrollo Latinoamericano-corrientes Sociológicas-Universidad, en el devenir históri-

co y periodización de su evolución; verificando así — eso esperamos — la hipótesis central de nuestro cometido, piedra angular de nuestras elucubraciones, consistente en determinar meridianamente, el como la condición dependiente, subdesarrollada y capitalista tardía de nuestras economías lo ha definido casi todo, aún nuestro modo de ser en varias formas y pensar, lo — cual traducido a nivel del conocimiento sociológico, significa el condicionamiento de las diferentes interpretaciones que sobre la realidad latinoamericana en el devenir histórico periodizado, se han elaborado por los diferentes pensadores representativos de las distintas fases del mismo; vgr., el Estructuralismo de Gino Germani, la Teoría del Desarrollo de la CEPAL, la teoría de la Dependencia, el Neopositivismo funcionalista — Norteamericano, etc., esto en lo referente a las corrientes teóricas de interpretación.

En cuanto al papel de la Universidad, exploraremos en — que medida ha cumplido con su función social y educativa, integradoramente o liberadoramente, es decir, si su circunstancia sociohistórica la ha convertido en adecuada a las demandas de la sociedad, de uno u otro grupo o clase social, bien en dirección conservadora o revolucionaria, en los pueblos de la región. Adelantando el que las más de las veces ha jugado un papel conservador o en momentos de plano plenamente reaccionario (las universidades militarizadas) reproduciendo las condiciones materiales — espiritualmente — fuente de su existencia; en otras ocasiones, las menos de las veces, se ha puesto a la vanguardia de importantes movimientos de masas, asumiendo sus reivindicaciones o como catalizador de éstos (el momento actual podría atestiguarlo) produciendo cuadros políticos e ideología y ciencia social revolucionaria.

Como muestra escogida para la verificación de nuestros planteamientos e hipótesis hemos seleccionado a dos grupos de —

países, éstos son los de determinado desarrollo relativo, alcanzado en coyunturas específicas del capitalismo mundial, a saber: Argentina, Brasil, México, Chile, Colombia y Uruguay; -- por otro lado, aquel grupo de países que no lograron ese desarrollo, por lo menos no en esa medida, y sí han observado en gran parte de su evolución, procesos prolongados de franco estancamiento, nos estamos refiriendo a Centroamérica: Panamá, Nicaragua, El Salvador, Costa Rica, Honduras y Guatemala; dejando de lado en el estudio, el análisis de países como Ecuador, Paraguay, o los del Caribe y Cuba (incluir a este último país equivaldría a realizar un esfuerzo investigativo que rebasa en mucho nuestras modestas pretensiones). Escogiendo a estos dos grupos de naciones, paradigmáticamente, porque como dijimos, para nosotros representan muestras significativas de la evolución en la región, esquemáticamente en sus dos variantes básicas, la de desarrollo relativo y la de estancamiento crónico. Para extraer de ahí consecuencias y/o conclusiones generales; es menester no olvidar los niveles de abstracción en los cuales nos movemos, sobre todo en la primera parte del trabajo, asumiendo mayor concreción conforme en él se avanza. Tampoco olvidar que la realidad toda de América Latina, en sus múltiples manifestaciones, como conjunto regional integrado por diferentes formaciones sociales, interactuantes, con desarrollo desigual y expresiones en lo político, económico, social, cultural e institucional, diferentes para cada una y también desigual; pero a la vez con elementos comunes, en más de un aspecto una historia similar y el proyecto futuro, unísono. Constituye un enjambre complejo, difícil de descifrar en sus variadas relaciones, especificidades e interdependencias, de tanta hibridez; por lo que sólo fincando generalidades y circunscribiendo espacios, es factible realizar definiciones lógico históricas. Periodizando en el proceso, estableciendo cortes entiempos históricos específicos, como se diría más precisamente,

de coyuntura en la situación estructural, global, del continente. Generalidad mas no homogeneidad, sino todo lo contrario, - heterogenidad rica en multiplicidad de determinaciones, plural, de variadas facetas o matices y contradicciones múltiples, pero como se ha dicho, conservando elementos en común de base, - características esenciales semejantes - en algo así como síntesis de lo diverso - que nos permiten contemplar en panorámica el proceso histórico latinoamericano, unitariamente, de donde se derivan tendencias generales, leyes objetivas de funcionamiento de nuestros sistemas sociales, que se cumplen grosso modo, amén del matiz de las particularidades; aquí -- en las particularidades - es donde se concretan aquellas (las leyes sociales), donde encuentran el componente sustantivo, sin menoscabo de perder el carácter de ley, la generalidad o universalidad, y la objetividad, pues todo esto, le es consustancial.

Sólo nos resta decir en esta parte introductoria que, la historia latinoamericana con todo y lo plagado de acontecimientos, anécdotas de sus pueblos, avatares de sus luchas y siglos de existencia, no se agota ahí ni mucho menos, sólo es el comienzo, el largo empezar, de la auténtica y humana historia, - la liberada, que romperá las cadenas de nuestro sometimiento secular, anunciante del futuro luminoso de nuestras complejas formaciones sociales, recuperando lo brillante de ese pasado, - su voz, el espíritu colectivo, su cultura cósmica, en fin su verdadera y soterrada identidad; para integrarla articuladamente a la nueva concepción, la socialista.

II - CONSIDERACIONES METODOLOGICAS PREVIAS.

Antes de iniciar sustantivamente este apartado, parece necesario hacer algunos apuntes previos de advertencia.- Lo que a continuación se refiere, no se piensa como un mero -- ejercicio teórico e intelectual, tampoco como una repetición -- cansina de lo ya tratado y elucubrado por otros autores, que -- no aporte nada a nuestros análisis, pues no pretende ser un re -- descubrimiento; sino en última instancia si se propone ser, -- una relectura acuciosa de lo medular del Materialismo Históric -- co -- amén de la comparación que se hace con la ciencia social -- burguesa -- , lectura retrospectiva y también de lo presente -- elaborado, que implícita o explícitamente se refleja en las -- partes subsiguientes de la tesis-ensayo, partiendo de conside -- rar que teoría y práctica o análisis concreto, son una unidad.

Parece necesario también, situar la dimensión gnoseológica de nuestro estudio, esto es, además de discernir acerca del instrumental metodológico y teórico punto de partida, asentar la perspectiva cognoscitiva global que lo nutre; la cual desde nuestro punto de vista es: la sociológica, ciencia social de -- mayor horizonte de visibilidad, rompiendo por eso con determinada tradición, ortodoxa en las ciencias sociales, que niega -- la operatividad de aquella, y hace de la economía política la -- ciencia social por excelencia. Sin querer decir esto que compartamos la idea, también estrecha, de los compartimentos es -- tancos en la ciencia, la economía por un lado, la sociología -- por el otro, la historia aparte, etc., compartimos la multidis -- ciplinariedad, el que existen vasos comunicantes en todas las -- ciencias, particularmente entre las de una sola rama o campo: -- el de las naturales o sociales.

Yo si concibo a la Sociología como ciencia, y para ello- habría de justificarse su status de ciencia, delimitando preci- samente su objeto de conocimiento. A pesar de correr el ries- go de pecar de racionalistas o subjetivos, bien vale la pena - intentarlo. Planteando la naturaleza de la cuestión de suyo - varias interrogantes y un sin número de cuestiones, que si - - bien sería interesante considerarlas en este momento, nos desu- bicarían del objetivo propuesto, centrándonos entonces en los- aspectos medulares.

La empresa demanda pues el máximo rigor teórico y metodo- lógico, por lo que en la delimitación del objeto de estudio so- ciológico, se manejarán leyes, conceptos, juicios y categorías, propios de los distintos campos del acontecer social, pero los cuales integrados en su armazón conceptual para la definición- del objeto de conocimiento sociológico - sin eclecticismo - - constituirán su edificio de teoría. Estructura relacional de- los conceptos, donde cada uno encuentra su ubicación lógica, - además las posibilidades de explicación del fragmento de reali- dad de su competencia. Sin someter esta última a aquel, sino- todo lo contrario adecuando el concepto o categoría a la reali- dad, a los hechos que intenta explicar, ampliándose así su co- bertura de especificación lógica, pero condensando su eficacia y pertinencia teórica en un solo punto, pero captando la gama- o riqueza de aspectos de éste, calando en profundidad conforme se avance en la exploración del hecho a explicar, no aislada- mente sino en su relación con otros hechos, dentro del mismo - campo de análisis, manteniendo en todo momento la visión de -- conjunto de los procesos y fenómenos, contemplados éstos en el sistema de su integración, en el circuito lógico real que los- concatena. Y pensar los conceptos elementalmente, en su sim- plicidad, teniendo en cuenta que su eficacia radica en virtud- del grado de noción de identidad que guarden con lo real, lo - en verdad si complejo y nutriente de aquellos.

Porque lo real, la práctica, es - verdad de perogrullo - el criterio de verdad de lo ideal, de los conceptos, de las categorías y la teoría; identidad a la que se arriba después de un largo rodeo, movimiento que va de la apreciación de las conexiones externas de los fenómenos a las internas, y así profundizando gradualmente en el proceso de conocimientos, pero a la vez práctica transformadora de la realidad. Vaiven continuo, un ir y venir, de lo particular concreto, a lo general, - abstracto, y viceversa, ciclo ininterrumpido ad infinitum. Sobre esto volveremos más adelante.

Estas consideraciones de método, "epistemológicas" - digámoslo así - , son tanto más necesarias antes de tratar concretamente de lo que se ocupa la sociología, cuanto que en el momento actual o por lo menos hasta hace poco se dudaba de su cientificidad, por algunas corrientes teórico-políticas e intelectuales de vieja cepa que no han abandonado sus antiguos prejuicios cientistas; argumentando que tanto la economía, como - la política, el derecho, la antropología, o aún el psicoanálisis, tratan sobre lo social, de donde infieren no existe una - ciencia unitaria al respecto y por lo tanto cualquiera de las ciencias sociales antes reseñadas, sería capaz de realizar sociología, pues cada una de ellas entraña aspectos concretos -- acerca de lo social; pero entiéndase bien solo aspectos muy -- concretos, sin englobar contextos más amplios, totalidades complejas, hechos que la sociología si cubriría como ciencia.

Veamos porqué.

Por ejemplo la Economía, si bien es cierto que esta ciencia se ocupa o tiene como objeto de estudio lo que constituye la matriz de una sociedad es decir, los aspectos productivos y materiales, base sobre la cual descansa todo acontecer social-histórico, y aún extienda su radio de acción comprensivo a - otros aspectos colaterales integrados a dicha producción mate-

rial, donde es el caso en el que la Estadística como técnica - juega un eficaz papel; también es cierto la ciencia económica - sólo contempla eso y ninguna otra cosa más. La Ciencia Política únicamente se encarga del estudio de la correlación de fuerzas sociales en una coyuntura política determinada, de la pugna partidaria en una sociedad en el intento de la toma del poder de Estado, para efectos del cambio de sociedad o conservación de la misma, etc. El Derecho no tiene otra función que - la de regular mediante disposiciones legales, jurídicamente -- las relaciones entre los hombres y las clases sociales al interior de una sociedad, sus conflictos, querellas o el restablecimiento de la armonía y la concordia. La Antropología, en -- tanto se refiere, al análisis del origen y evolución de la cultura en las sociedades humanas, poniendo el énfasis particularmente en las culturas primitivas en cuyo centro se ubica la estructura familiar, se ocupa esta ciencia de lo social, pero sólo en esa perspectiva, histórica. La Historia, mas no la historiografía, sino la auténtica, la hecha por los pueblos y sus masas sociales, se ocupa también de lo social pero desde el -- punto de vista del pasado, determinando los hechos estructurales y también de coyuntura que han dado lugar al cambio socio-histórico. La Psicología Social, también toca de alguna manera las cuestiones sociales, pero sólo referidas en cuanto éstas influyen en la conducta humana, en su impacto a nivel consciente del individuo y viceversa. El Psicoanálisis, ciencia y técnica de tanta controversia en nuestro tiempo, también trata de la influencia del medio social en los individuos y sectores sociales enteros pero referida esa influencia o impacto a nivel inconsciente, dándole particular tratamiento a la esfera familiar actual.

Las ciencias sociales antes definidas en su objeto de conocimiento como se pudo observar, sólo comprenden regiones determinadas de los procesos y mecanismos sociales, como también

sería el caso de la Etnografía, las Ciencias de la Comunicación, la Sociolingüística, entre otras.

En cambio la Sociología efectúa análisis más amplios -- acerca de los hechos sociales, dado que su horizonte de visibilidad es más vasto, toda vez estudia al conjunto de relaciones sociales en una sociedad históricamente determinada, en toda su complejidad con todo lo que ello implica en cuanto a lo económico, político, jurídico, cultural, etc., sin que por eso -- sea reductible a algunas de las ciencias sociales mencionadas; en todo caso se apoya en los aportes que todas y cada una de ellas pueda proporcionar.

En síntesis, la Sociología trata de investigar el entramado de relaciones sociales, las instituciones en que cristalizan (familiares, educativas, económicas, políticas, culturales) y a las leyes generales que norman esas relaciones, los procesos y las formas sociales.

Es decir, a la Sociología podemos concebirla -- para emplear la expresión afortunada epistemológicamente hablando, -- del conocido filósofo francés, Louis Althusser -- como un nuevo "continente" teórico y a las disciplinas sociales aledañas, anteriormente reseñadas, como "regiones" científicas particulares. Lo cual no significa que nos situemos en una posición -- teórica positivista, sino simplemente con el anterior apuntamiento, queremos dejar bien asentada la amplitud del esquema sociológico de análisis.

Ahora bien, tomando en cuenta que la ciencia en general y del campo social particularmente, contiene carácter de clase, la orientación clasista de la concepción sociológica de que -- partimos la conserva acentuadamente dada su naturaleza; solamente que del lado de las clases explotadas, oprimidas tanto -- en lo material, como en lo espiritual (no hay que olvidar que-

los niveles de opresión se presentan en todos los terrenos de la vida social). Por ende, nuestros planteamientos tienen de fondo, un propósito teórico-práctico liberador, y no integrador como sería propio de la concepción Comtiana, o neopositivista.

Hasta aquí elucidada nuestra postura teórica de análisis para los efectos pertinentes del ensayo, posición o toma de partido por una concepción sociológica de nuevo tipo, diferente a la que ideológicamente como conciencia falsa se nos ha impuesto, condicionando una cosmovisión, nuestras percepciones, apreciaciones y expectativas en la vida social. Toma de partido teórica que en términos de la filosofía de la praxis - marxismo - no es sino alineamiento, identificación con una clase social históricamente determinada, aunque se esté equivocado - por no ser la interpretación justa; pero es el caso desde nuestro punto de vista, estar situados en la perspectiva justa, - porque nuestra convicción nos afirma, corroborada por los hechos sociales en el tiempo, es la de mayor objetividad, al no quedarse en la apreciación periférica de los fenómenos, y - - aprehenderlos en las múltiples relaciones establecidas con - otros hechos, esto es, concatenadamente. Además el ser histórica y no pragmática, contemplando dinámicamente los hechos y fenómenos sociales, no estáticamente como datos que nos hablen por sí mismos, sino observando los dos sucederes, o en palabras de los metodólogos teniendo en cuenta la diacronía y la - sincronía; por lo cual parte su explicación adentrándose con - los instrumentos adecuados en su interioridad y en ésta encontrando su lógica interna de desarrollo, no fuera de ella, aunque el elemento externo no se descarte en la ocurrencia de los sucesos, todo lo contrario considerado en calidad de condicionante.

Hemos arribado a estos puntos después de haber realizado

un serio esfuerzo de reflexión, no sólo desde este trabajo, sino por otros y también desde la plataforma de experiencias en la vida académica, primero como alumno después como docente en el ejercicio profesional, amén de la modesta vivencia en la militancia política. Todo ello nos ha estimulado al ejercicio temerario de cierta audacia intelectual, o para decirlo a la manera de C. Wrigth Mill, para el despliegue de la "imaginación sociológica".

Nos parece pertinente en la línea de consideraciones metodológicas realizadas hasta aquí, abrir un paréntesis en forma de sinopsis histórica comparativa de las dos concepciones sociológicas hasta ahorita debatidas en nuestro discurso, para así convalidar de manera fehaciente estas primera hipótesis y planteamientos; tanto más pues existe la experiencia en el sentido de que al hacer histórica o hurgar en ella en cualquier plano, se está en el camino seguro en la búsqueda de la verdad, justificando esta retrospectión el porqué de la opción teórica elegida.

Augusto Comte por el año de 1840 en su obra capital "Curso de Filosofía Positiva", lleva a cabo el primer gran intento de elevar al estatuto de ciencia a la sociología, caracterizándola valorativa y metodológicamente como: ciencia imparcial, desinteresada, general y positiva. Queriendo decir con esto que la naciente ciencia se encumbraba por encima de las clases o grupos sociales, a los cuales supuestamente analizaría en el seno de la problemática social cual fuere, y además destacando su capacidad de ser objetiva, es decir, lo más realísticamente posible, aunque no necesariamente profunda.

Haremos crítica además efectuar la sinopsis histórica, y en este punto diremos que la anterior definición dada por Comte sobre la incipiente ciencia por aquel entonces, si bien con

tiene elementos de verdad en lo referente a los grados de objetividad manejados, también cuenta con aspectos falsos necesarios de desentrañar, toda vez que ahí se encuentra la médula de sus limitaciones científicas, limitaciones fruto las más de ellas del condicionamiento histórico de su tiempo, en una Francia políticamente demasiado conflictiva y socialmente harto -- compleja, de múltiples contradicciones. No queremos decir con esto que subestimemos los aportes del autor hechos a la ciencia social y su obra en general no encierre algún mérito, yo creo que ello no está a discusión, ante todo en lo tocante al alumbramiento de la nomenclatura de sociología y a ciertos -- apuntamientos en el terreno de la empiria con granos de verdad.

En primer lugar es una falacia proponer que la ciencia -- en general se sitúe por encima de las clases sociales al interior de un contexto histórico determinado, que carezca de carácter de clase, la historia de la humanidad hasta nuestros -- días nos muestra lo contrario, no se puede desvincular el avance de la ciencia, la filosofía y la técnica, o aún el arte mismo, de una época determinada, de los intereses materiales y socioculturales de la clase o bloque de clase que en esa época -- dominan materialmente a la sociedad; si esto afirmado es válido para las ciencias en general, lo es en mayor medida para -- las ciencias sociales en particular, donde lo valorativo es -- condición de su sobrevivencia.

En segundo lugar, esto de la objetividad a "secas" en el autor nos hace pensar en actitud pragmática hacia los acontecimientos sociales, derivando sus seguidores consecuentemente, -- en el empirismo radical; o sea en el estudio de los acontecimientos sociales, periféricamente, de manera poco profunda, superficial, en el estudio del hecho social por el hecho mismo, -- sin adentrarse en sus causas últimas y dinámica interna.

Nos interesa reseñar estos defectos comtianos fundamentales a partir de su definición sobre sociología, porque el objetivo de esta breve sinópsis histórica en el paréntesis abierto, es por un lado relatar los orígenes de la ciencia - formalizada por Augusto Comte, pero sustantivada por Carlos Marx y sus seguidores, digámoslo así - y paralelamente detectar fallas o aportes que en esas raíces se encuentren y en su devenir posterior. Llevando de este modo por buen camino nuestra genealogía.

Prosiguiendo con esta breve reseña histórica cabría ha--
cerse en este momento la siguiente interrogante ¿si desde la -
época griega clásica ya se trataban las cuestiones sociales o -
en el período del Imperio Romano por decir un período, en cierta
terminología cuasi-sociológica y posteriormente hasta lle--
gar a la historia moderna de la humanidad se siguió profundi--
zando en la misma dirección, porque es hasta mediados del si--
glo XIX cuando en cierta medida la sociología se formaliza co-
mo teoría científica?.

Porque con Comte (y Marx en esa época, además del aporte de otros pensadores) la sociología surge como ciencia ante la necesidad imperante en ese entonces de explicarse a las sociedades humanas o conglomerados sociales, como un todo, en una -
visión de conjunto, en donde se estudiase la realidad no fragmentariamente sino globalmente, en razón de la complejidad social y la agudización de sus contradicciones sociales, crecientes y de múltiples facetas en ese tiempo.

Aparece la ciencia en cuestión en la etapa de ascenso --, del naciente sistema económico-social: el Capitalismo, como --
una necesidad teórica de explicación de las leyes de su desenvolvimiento, de su lógica interna y de la serie de aconteci- -
mientos sociales, como su resultante, que en ese entonces se -
desarrollaban con extraordinaria rapidez, y que a los ojos del

profano aparecían de manera anárquica, caóticamente; requiriendo por tanto coherencia, sistematización conceptual, a nivel abstracto, para lograr su aprehensión en acto.

El positivismo de Comte, lo hace situar a la sociología en el peldaño de todas las ciencias, erigiéndola en la ciencia materna, pretendiendo configurar con ello una especie de filosofía social, con todo y que su método de conocimiento descansase en cuanto a lo social en el estudio del fenómeno en todos los detalles, muy concretamente sin extrapolar radicalmente, -- aunque no deje de hacerlo en más de un sentido. Confundiendo, si se quiere inconscientemente, filosofía con ciencia y caer por lo tanto en los paralogismos conceptuales y de método, de la misma manera repitiendo el error los autores que le continuaron; paralogismos que conducen al hacer pasar fácilmente -- conceptos y categorías de una ciencia a otra. El caso más -- ilustrativo al respecto lo es el de Herbert Spencer y su biología social, o aún el mismo Comte cuando enuncia a la sociología como una especie de física social. Esta confusión y embrollo teórico encajona la mente, cerrando el horizonte para un conocimiento profundo, verdaderamente científico.

Sin adentrarnos más en sus raíces, diremos que el positivismo de Comte y su versión contemporánea, el neopositivismo funcionalista o estructural funcionalismo, en el campo de lo social nos garantiza pocas posibilidades de éxito de real conocimiento, dado su nivel de profundidad bajo y superficialidad alta; como ya se señaló no cala hondo en los fenómenos y procesos sociales, siendo éstos considerados meros datos per se encierran su explicación. Que si bien se establecen relaciones entre ellos, éstas son concebidas como vínculos externos, aparentes, no en forma de conexiones reales y necesarias, sino como casuales y contingentes.

Esto es idealismo en teoría del conocimiento, pero en su variante empirista, donde los objetos de estudio o conocimiento, sean pertenecientes al campo de lo social, natural o el pensamiento se hallan de antemano delimitados y con sus perfiles generales detectados, sólo es cuestión de seleccionar, analizar y reconstituir al objeto, y así producir su conocimiento; labor llevada a cabo por un sujeto cognoscente que de antemano al operar sobre dicho objeto, parte del método prefabricado por él para imponer lógica, coherencia a aquél. Decimos es idealismo porque ello no conduce sino a la deformación de los conocimientos, no a la producción pues es arbitraria esa imposición, apriorística, además de no ser más que un conocimiento periférico de las cosas. De ahí deriva el filosofismo social al que arriba Augusto Comte, al erigir en metodología general-válida para distintas ciencias, el método sociológico.

Estas limitaciones y errores se ponen de relieve si nos detenemos un poco a analizar algunos conceptos que en las ciencias sociales utilizan actualmente los funcionalistas.

Es el caso del término "Estrato Social", concepto básico en la concepción funcionalista de la sociedad, al referirse o definir a los sectores sociales desde el punto de vista de ingresos, educación y prestigio personal, criterio cuantitativo - valorativo que sólo significa un dato nada más, explicativo únicamente del nivel o progreso alcanzado por las personas individualmente hablando, no socialmente, porque para medir este nivel dichos teóricos hacen abstracción de la estructura de producción material del contexto socio-histórico; homogeneizan en el plano de los grupos de población demasiado como si las diferencias entre los estratos sociales fueran de grado, fácilmente remontables; y así el dato: ingresos-educación-prestigio personal, lo explica todo y no lo que sucede en los procesos de la producción material y las relaciones sociales de -

ahí derivadas, relaciones clave para la precisa explicación -- científica.

La estratificación social así conceptualizada pierde -- cualquier rigidez y toda fatalidad por origen de clase de los individuos, para convertirse en la frontera de libre pasaporte para quien se proponga reunir los pre-requisitos hacia el paso al escalón siguiente, en una línea de continuidad ascendente, -- pero requisitoria.

Otro caso ejemplo para nuestras consideraciones, lo constituye la categoría de "Disfunción Social", utilizada en esta línea de pensamiento para la explicación de los desajustes sociales, pues eso serían desajustes en este criterio, en el seno de un marco social determinado; los cuales son interpretados sin ligarlos con las causas reales, pensando se presentan espontáneamente, y por lo tanto de esa manera deberán desaparecer; de donde se sigue el hecho o fenómeno encuentra en sí mismo su causa y fin, algo así como una especie de entelequia.

No consideran que los desajustes sociales, o contradicciones sociales, que sería el término adecuado, son producto de problemas inherentes a un sistema socio-económico concreto, connaturales, su razón de ser y causa de su dinamismo como conjunto social en movimiento. Que en las sociedades de clases sociales y propiedad privada dichas contradicciones serían antagónicas; mientras que en sociedades en que esta situación -- tiende a desaparecer o ha desaparecido ya, su carácter es no -- antagónico.

Es el caso también del concepto Anomia, el cual en la -- concepción funcionalista de los sistemas sociales, hace referencia a las crisis sociales en términos de "patología social", es decir, que son males que deben remediarse cuanto antes, -- puesto que no tienen razón de ser en un cuerpo social que por-

naturaleza es sano — para el caso, el Capitalista —. Como podemos notar la anomia, o crisis social, que sería más correcto — decirlo así, no es contemplada como producto de las contradicciones de un sistema económico social, agudizadas al máximo, — que pueden ser preanuncio de crisis revolucionarias, sino como su fruto extraño y pasajero. La explicación del dato anomia, — se encuentra en sí misma, en su espontaneismo, y no a partir — de causas estructurales, económicas de un sistema.

Otra categoría ilustrativa de todo lo que hemos venido — señalando, la representa, la de Estructura Social (funcional), que encuentra su contrapuesto en el marxismo, en el concepto — Formación Social. En el funcionalismo dicha categoría conceptualiza a los regímenes sociales estáticamente, sin historia, — y por lo tanto con explicación a partir de sí mismos, y no por su devenir anterior. Donde si existe determinado dinamismo, — éste será circular, no espiral, del paso de formas inferiores — a superiores del desarrollo social histórico como el marxismo — o materialismo histórico lo concibe. Además, la presencia de los sujetos sociales como entes históricos portadores de las — modificaciones sociales, tiende a desaparecer, toda vez que, — se desecha la lucha de clases como motor de éstas.

Hasta aquí queda claro el que el criterio positivista — acerca de los procesos sociales, en cualquiera de sus varian— tes (neopositivismo, estructuralismo, etc.) no colma nuestras — expectativas de análisis en relación a nuestro objeto de estu— dio — la realidad Latinoamericana en la triple articulación — propuesta: desarrollo económico, teoría social y universidad —, después de haber descrito brevísimamente sus características — básicas. Pasaremos ahora a la revisión de la teoría por la — cual en principio hemos tomado partido, el marxismo.

Este reconocimiento lo haremos dejando de lado cualquier

prejuicio ortodoxo por demás estéril, pues el dogmatismo de todo matiz no produce conocimiento, ni conduce a una práctica correcta; evitaremos a toda costa los deslices mecanicistas, que en la academia derivan en el manualismo. Por último tendremos cuidado en caer en cualquier idealismo dialéctico si es válida la expresión. Amén de salvaguardarnos del empleo de las tautologías, por lo menos de aquellas que no representen instrumentos de conocimiento, un avance metodológico.

Como ya se ha indicado de manera esquemática, la cosmovisión marxista la componen dos criterios: el filosófico, materialismo dialéctico y el científico, materialismo histórico. - Al primero en términos generales se le ha concebido como el laboratorio general de las abstracciones, la práctica teórica, - no sin pecar de cierto idealismo dialéctico, pero en fin aceptemos provisoriamente la metáfora y continuemos. Antecedentes de la dialéctica los encontramos en el mundo antiguo, en la filosofía griega clásica (Aristóteles, Heraclito, Demócrito, - - etc.); pasando por el renacentismo (quizás Galileo sea paradigma, Copérnico, o aún el mismo Leonardo Da Vinci), hasta llegar a los materialistas franceses del siglo XVIII, Diderot, Voltaire, Montesquieu, etc., y los filósofos alemanes en el mismo siglo, particularmente Hegel.

La lógica de Hegel es dialéctica, es decir, reflejo subjetivo de la realidad objetiva, sólo que para él la relación de causalidad se da del considerar a aquella como determinante de toda forma de la realidad concreta; de ahí su idealismo, -- porque la Idea, la dialéctica, genera la materia, a la realidad; transformando así a la dialéctica en un método general, - método que en teoría del conocimiento deforma los conocimientos, no los produce, pues la única producción efectiva parte de la práctica social, de las ciencias en lo particular, donde la dialéctica se encuentra inmersa como propiedad intrínseca -

de los fenómenos, propiedad universal de la materia.

Pero el mérito de Hegel radica precisamente en haber sentado las bases del método dialéctico de pensamiento, aunque de forma invertida, sólo habría que llevar a cabo la reversión en dirección opuesta y rescatar así todo lo valioso que en sí encierra, o sea, el aspecto subjetivo, la lógica, el método, las leyes y conceptos. Labor realizada por Carlos Marx y quienes le continuaron (Lenin); quienes efectúan la síntesis superadora no sólo en relación a Hegel, sino en cuanto a la herencia teórica filosófica, cultural e histórica anterior; elevación a un plano superior de los aportes de esas filosofías y concepciones, nociones del mundo y las cosas pre-marxistas, rescatables en lo positivo, en sus fragmentos de científicidad.

No entraremos mucho en detalle de la problemática y lenguaje filosófico del marxismo, porque es de mayor interés para los fines de nuestro estudio el tratar con profundidad el aspecto científico, esto es, la faceta sociológica de esta - - *Welfstanchung*; aunque originariamente Marx no lo conceptúe de esta forma, toda vez que su criterio sobre lo social descansa, sobre la crítica de la economía política del siglo XVIII-XIX, - es decir, tiñe su criterio a partir del lenguaje y problemática económica, conceptualizando en consecuencia; pero no por -- ello su concepción histórico social deja de ser a fin de cuentas sociológica, al cubrir sus análisis variados problemas, -- ser multilaterales. Sin adentrarnos pues demasiado en la primera problemática - la filosófica - haremos un breve recorrido - en el interior de las categorías básicas que la integran, develando el contenido fundamental de carácter filosófico que conlleva y el significado histórico en el proceso de conocimiento.

El Materialismo Dialéctico, la dialéctica, expresándolo de esta última forma para simplificar en el manejo del lengua-

je, representa como concepción del mundo y teoría del conocimiento, una superación cualitativa en relación a las filosofías precedentes, a saber: filosofía clásica griega, el Renacimiento, el Enciclopedismo Francés del siglo XIII, la filosofía clásica alemana, etc. Podríamos contar también como antecedentes a las mediaciones filosóficas insertadas en el interín de cada gran período filosófico e histórico, que no es nuestro interés reseñar aquí. Pero además la dialéctica materialista es superación de la "auténtica" dialéctica, la de Hegel, pero mejor sería decir superación-inversión.

Porque superación en el sentido de invertir la dialéctica de Hegel? porque el método dialéctico en Marx no sólo es subjetividad, teoría del conocimiento, sino también objetividad, praxis, en la dinámica del conocimiento y desarrollo de las cosas real y concretamente existentes. Características esenciales de la materia, consustancialidad de su existir; punto de partida de todo conocimiento, presupuesto necesario, y no a la inversa en la apreciación hegeliana, para quien la Idea es el demiurgo de la existencia, el Deu ex machina, o en teoría del conocimiento, método general operacional.

Hegel se acerca a la concepción del desarrollo correcta, científica, la materialista, sólo que desde posiciones idealistas, pero se acerca más que cualquier materialismo vulgar, circular o mecánico; aún hay momentos en los cuales el filósofo alemán aparece tanto o más materialista que cualquiera de ellos.

La dialéctica materialista constituye la síntesis de los aspectos positivos tanto del idealismo, como del materialismo, y tiene en cuenta, como se señaló líneas arriba al desarrollo, al dinamismo de las cosas y procesos en la naturaleza, la sociedad y el pensamiento, materialistamente. Pero como automo-

vimiento de las cosas, desarrollo interno en ellas, en virtud de las contradicciones albergadas en su seno, y ser éstas el motor de su desarrollo, para el eventual cambio a un fenómeno diferente, cualitativamente distinto. Los contrarios en cualquier proceso del universo y hecho materialmente existente, -- constituyen en su unidad y lucha la posibilidad del movimiento, vida y transformación.

La ley de la contradicción, de la unidad y lucha de contrarios, se coloca en el plano de sustentáculo de las demás leyes de la dialéctica al ser condición necesaria en el movimiento de la materia, propiedad universal de ésta, donde encuentra la particularidad al realizarse; tal es la importancia que se le concede que V.I. Lenin en estudio póstumo sobre Hegel concluye: "La dialéctica puede ser brevemente definida como la doctrina de la unidad de los contrarios. Con esto se abarcará la esencia de la dialéctica... En este sentido, la dialéctica es el estudio de la contradicción en la esencia misma de los objetos... Es el desdoblamiento de lo uno y el conocimiento de sus partes contradictorias... Es la esencia (no una de las esencias, una de las particularidades, sino el fundamental rasgo) de la dialéctica". (1)

Otra ley de la dialéctica, derivada de la anterior se puede decir, de casi igual rango de importancia, es la ley del Tránsito de los Cambios cuantitativos a los cualitativos; consistente en el paso del cambio de calidad de un fenómeno a otra calidad distinta; producto esa transformación radical del agudizamiento y climax de las contradicciones contenidas en su interior. Las dos dimensiones, cantidad y calidad, mantienen-

(1) Lenin, V.I., Cuadernos filosóficos, Ed. Cartago, Buenos Aires, 1960. Pág. 352.

un nexo interno y necesario, en una palabra son inseparables; - en relaciones de determinante a determinado. La calidad de -- cualquier proceso objetivo es modificada por la gradualidad de sus cambios cuantitativos, en el devenir concreto de la cosa, - hasta el momento de la discontinuidad, la ruptura, el salto, - cuando la cosa se transforma esencialmente en otra. De donde se sigue, el devenir, el movimiento del fenómeno será continuo en la gradualidad (cambios cuantitativos), pero a la vez dis-- continuo en la ruptura (cambio cualitativo).

Es tal la importancia de esta ley que ha sido definida - como la ley dialéctica universal del desarrollo, pues se manifiesta en todos los procesos de la naturaleza, el pensamiento y la sociedad, donde hay cambios de lo viejo por lo nuevo; se encuentra dicha ley en íntima ligazón con la de la contradic-- ción. Ambas leyes, al lado de la ley de la Negación de la Ne-- gación, forman parte de los supuestos básicos en que descansa el materialismo dialéctico; además de una serie de categorías laterales (esencia y fenómeno, posibilidad y realidad, causa-- efecto, universal-particular, etc.). Sin dejar de lado las ca-- tegorías de Totalidad y Praxis, las cuales en razón de su rele-- vancia merecerán comentario aparte.

La negación dialéctica es sólo la resultante de los dos-- momentos anteriores, la unidad y lucha de contrarios, y el --- tránsito de los cambios cuantitativos a cualitativos; y consti-- tuye el proceso de sustitución de una cosa por otra, de lo vie-- jo por lo nuevo. La negación es un continuum en la evolución-- de las cosas, aunque entiéndase bien, negación no es destruc-- ción, sino conservación de los elementos positivos de lo supe-- rado.

Estas tres leyes, lo reitero, son propiedad única y ex-- clusiva de la materia, de los hechos objetivamente existentes,

sean naturales, del pensamiento o sociales, y como categorías filosóficas sólo se constatan en la realidad.

PRAXIS Y TOTALIDAD.

Este par de categorías centrales en el análisis marxista, también juegan un papel de la mayor importancia en nuestro trabajo, por referirse la primera, la de praxis, a la actuación histórica de los hombres en sociedad, sea productiva, científica o política (la lucha de clases) y esto lo observaremos en el decurso de nuestra exposición descriptiva del devenir latinoamericano; la segunda, la de totalidad, al hacer referencia al contexto geopolítico en que dicha actuación se da, sería el marco espacial e histórico. Por lo tanto conviene realizar aunque sea modestamente, su tratamiento filosófico; para ello siguiendo en parte la línea de pensamiento sobre esto, de Karel Kosik y claro animados por el espíritu marxiano.

El problema básico de toda filosofía, incluyendo la filosofía marxista, es el de la relación entre conciencia y realidad, el ser y el pensar; relación ubicada como se observa en dos niveles: el Ontológico (el ser) y el Gnoseológico (el pensar).

A partir de como se resuelva la anterior relación, se determinará la ubicación del hombre en el universo. La mera existencia del hombre ya justifica una relación con el mundo, con la realidad y con los otros hombres teniendo en cuenta como premisa lo dado, lo heredado.

En este acontecer existencial se parte del principio fundamental de práctica o praxis, la cual pese a su carácter de evidencia, esta categoría en términos filosóficos encierra una complejidad más elevada, que la consideración de la misma en términos cotidianos; ya que si bien se refiere a lo concreto,

lo hace entendiendo a la práctica como presencia activa de los hombres en la realidad, transformándola, creándola.

La práctica no puede ser contemplada en un sentido unilateral, de manera rústica, quehacer cotidiano, distinta de la teoría o reflexión rigurosa separando ambas actividades, pues la una y otra son formas de la práctica.

La categoría de Totalidad nos remite al universo de posibilidades que la realidad social y natural nos presenta, en -- vista de lo cual la totalidad a que hacemos referencia debe -- ser concreta, múltiple y diversa en cuanto a los elementos que la conforman. Plétora de contradicciones porque cualquier todo regional, o la totalidad universal, contiene en sus entrañas factores contrapuestos, oposiciones, que son la base de su dinamismo, su presupuesto necesario; tal es la importancia de los opuestos en la totalidad, que Karel Kosik llega a afirmar que: "la totalidad sin contradicciones es vacía e inerte y las contradicciones fuera de ella son formales y arbitrarias". (2)

Como señalamos el concepto de Totalidad tiene que ser -- concreto, y para esto es menester vertirle un contenido, para que no quede en vacuidad, en categoría abstracta; incidiendo en esta dirección la práctica, la praxis, que no es otra cosa que la realidad concreta, viva, sobre la que los seres humanos en su acontecer existencial, emprenden su acción de control, dominio de sus condiciones, características, etc. Aquí el hombre rompe su soledad y aislamiento original, poniéndose a producir, a crear, previendo hacia el futuro; asociado a otros hombres. -- Desarrollando crecientemente desde este instante, la autoconciencia, condición lograda que lo hace diferente y superior en

(2) Karel Kosik, *Dialéctica de lo Concreto*; Edit. Grijalbo, -- S.A. México, D.F., 1967. Pág. 73.

relación al reino natural.

El hombre en su control sobre la naturaleza y su vínculo con otros hombres, tanto se objetiviza como realiza humanamente, logrando la apertura hacia la realidad y el ser. Este forma parte de la totalidad del mundo, la que los hombres en su praxis, van aprehendiendo en su interioridad.

En la concepción dialéctica de la totalidad las partes se encuentran en interrelación entre sí y con el todo, coherentemente, de manera estructurada; las contradicciones, sus leyes, operan necesariamente.

Como se ha reiterado, las representaciones, principios y leyes de la filosofía del materialismo dialéctico, se definen conceptualmente en razón de su adecuación a la realidad, por lo que se conciben como categorías de lo "real" concreto al no ser algo impuesto desde el exterior a los hechos sino más bien aproximaciones a ellos, configurando de tal forma concretos de pensamiento referidos a la realidad objetiva; el fin es aprender la "cosa en sí", al margen de cualquier reduccionismo metafísico, idealismo subjetivista y materialismo mecánico. Lo cual rompe con todo esquema abstracto de explicación, en vista de que para esta representación del mundo, el método de reproducción espiritual e intelectual de la realidad pasa necesariamente por la explicación de los fenómenos sociales, naturales y aún psicológicos, partiendo de la actividad práctica, objetiva del hombre histórico, donde el sujeto histórico práctico re toma como paradigma de sus abstracciones, a los hechos.

El referente empírico de la dialéctica, su marco de referencia, es representado por la realidad, la apariencia externa de la materia, lo fenoménico, blanco de dardos a través del cual penetra el entendimiento, el proceso de conocimiento; que

se apropia al objeto gradualmente, aprendiéndolo cada vez más en su esencialidad, para abarcar la riqueza de su interioridad, sólo que de manera relativa, no absoluta. Es menester no perder de vista que la adquisición del auténtico conocimiento, de la verdad de las cosas, se logra en los marcos estrechos de un marco histórico particular sin agotarse ahí, sino entreabriendo la posibilidad real del conocimiento futuro en más aspectos de las cosas, en la multiplicidad de sus elementos. La verdad existe, es objetiva, universal, y se obtiene merced a los instrumentos y métodos de la ciencia, aunque relativamente, dentro de la limitante de condiciones históricas específicas, que corresponde a los hombres ensanchar.

Y es en la práctica humano-social el terreno en el cual los conceptos, juicios y categorías encuentran su asiento, su objetivación, el criterio de su verdad; punto de partida y a la vez de llegada del proceso de conocimiento. Henri Lefebvre nos dice: "la más alta determinación del concepto es su determinación práctica; así, solamente, realiza plenamente su objetividad, y esta determinación está implicada en todo el movimiento de la teoría" (3). Lo que permite establecer la unidad de dos elementos que tradicionalmente han sido separados, la de teoría y práctica; indisolubles en su relación, pues como ya vimos, uno de ellos es basamento del otro, la sustancia, el otro su explicitación profunda.

Ahora bien, en relación con nuestro trabajo como podemos efectuar la aplicabilidad de las abstracciones, las generalizaciones y juicios del método dialéctico; la unidad entre teoría y práctica, juicio y realidad.

(3) Henri Lefebvre, *Lógica Formal-Lógica Dialéctica*; Edit. Siglo XXI. México, D.F. 1979. pág. 264.

La respuesta nos la da el dominio teórico-científico del marxismo, el Materialismo Histórico, como explicación de la so ciedad humana, que no mera interpretación. Puesto que se propone como teoría transformadora, revolucionaria, siendo en este sentido práctica por excelencia, de tal forma que se le ha dado en llamar filosofía de la praxis; en el interior de la -- cual, el acontecer existencial se suscita a partir de la presencia de los hombres en los procesos productivos, en la creación de la riqueza material de una sociedad determinada; en -- donde se constituyen como clases en un momento históricamente-determinado.

Contrayendo vínculos estrechos y necesarios, pero de opo sición (esto ilustra la ley de la unidad y lucha de contra- - rios); contradicción social la de los hombres en la producción que en el momento de la crisis social definitiva, desemboca en el cambio social revolucionario (ley del paso de los cambios - cuantitativos a cualitativos) a una sociedad distinta cualita- tivamente, superior.

Los conceptos fundamentales del Materialismo Histórico.

El referirse a estos conceptos nos propone la tarea bási ca de hacer historia, en la evolución del conocimiento de la - teoría del Materialismo Histórico, hurgar en su génesis y efec tuar su relectura; de este modo ubicaremos precisamente el mo mento de consolidación en su estatuto de ciencia. Haciendo -- abstracción en este apartado, de la lectura del discurso filo sófico que de una u otra manera ya abordamos líneas atrás, fi jamos nuestra atención en el lenguaje y problemática económi- - cos. Tomando como punto referencial el prólogo de la importan te obra de Carlos Marx "Contribución a la crítica de la Econo mía Política" del año de 1857, en la cual los conceptos e hipó tesis ahí vertidos si no son una exposición rigurosa y acabada, si constituyen planteamientos e hipótesis avanzados; Lenin al-

respecto señala "esta exposición no pasa de ser una "hipóte- - sis", aunque ciertamente una hipótesis que permitía, adoptar - una posición rigurosamente científica ante los problemas histó- - ricos y sociales" (4). En última instancia - y aquí coincidimos con Louis Althusser y seguidores - forman parte de un instante de ruptura epistemológica, camino hacia la elaboración - científica, hasta la obra cumbre del autor, el Capital, en la- - cual los conceptos presentes en la Introducción de 1857, alcan- - zan un nivel rigurosamente científico.

Marx en su quehacer jurídico y político a mediados del - siglo pasado en Alemania, después de tratar sobre problemas de tenencia de la tierra y las condiciones de vida en el campo, - se ocupa de las cuestiones económicas. Aprecia justamente el - papel de clase del Estado, al contemplar su subordinación al - poder de los intereses privados. Al pronunciarse contra todo- - esto y atacar duramente a las tendencias socialistas francesas, Marx decide abandonar la escena pública, para dedicarse en - - cuerpo entero al estudio económico.

Llegando en el estudio crítico de la filosofía del Dere- - cho de Hegel a la conclusión de que las relaciones jurídicas y formas de Estado, son producto de las circunstancias o condi- - ciones materiales del momento, y no fruto de la evolución de - la conciencia o espíritu humano. Que por ello todas las ideas jurídicas, políticas, religiosas, intelectuales, son determina- - das por la estructura económica de la sociedad; proceso de la- - producción general de mercancías y bienes materiales, donde en el proceso mismo los hombres contraen ciertas relaciones, vín- - culos de producción que corresponden a determinado grado de de

(4) V.I. Lenin, Quienes son los Amigos del Pueblo; Edit. Siglo XXI (p. 9) México, 1974.

sarrollo de las fuerzas de producción, y que éstas mismas al entrar en conflicto con aquellas — las relaciones de producción —, es decir, de propiedad en cuanto a los medios de producir en que se encontraban contenidas, abre una época de revolución social. Aquí pone de manifiesto claramente el papel de la lucha de clases como motor de la historia. Por lo que sigue diciendo, que ese trastorno provocado en la base económica determina el cambio más o menos rápido de la superestructura — que se ha erigido sobre sus cimientos; de ahí que la clave de la comprensión de los conflictos sociales, está en buscarlo en las contradicciones de las condiciones materiales de existencia, no en otro lado; en el conflicto generado entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, que sólo se presenta cuando las fuerzas productivas rebasan su marco de relaciones de propiedad, cuando ha sido tal el desarrollo de dichas fuerzas que desborda necesariamente dicho marco. Problema que sólo es planteado cuando se encuentran ya dadas las condiciones para resolverlo. Por último concluye, que las diferentes etapas por las que ha atravesado la humanidad, han contenido los distintos modos de producir conocidos a la sazón; — representado el Capitalista, el de la sociedad burguesa, la última forma de explotación del hombre por el hombre, toda vez — que la sociedad capitalista ha creado las condiciones para resolver los antagonismos de clase, definitivamente.

En relación al método de economía política que Marx emplea, difiere grandemente del de sus predecesores los economistas clásicos ingleses; porque mientras éstos últimos comienzan analizando el todo vivo, la totalidad concreta, se quedan sólo, en el análisis de las determinaciones abstractas, aisladas, — sin referirlas a ese todo como una entidad concreta, rica en determinaciones interrelacionadas. Marx al abstraer las determinaciones simples, aisladas, emprende el camino de retorno, —

para entender la totalidad en toda su complejidad, como una totalidad concreta; el ir y venir es de lo concreto a lo abstracto, y de lo abstracto a lo concreto. Esta también es la divisa metodológica a emplear en este ensayo, al abordar la realidad total latinoamericana y las regiones particulares que la componen; con el apoyo además de los conceptos Formación Social y Modo de Producción.

Acerca de los conceptos: Formación Social y Modo de Producción.

El concepto Modo de Producción es el concepto capital -- vertido en la obra económica de Marx, toda vez define al vínculo dialéctico histórico: fuerzas productivas y relaciones sociales de producción; en cuya dinámica se ponen en juego diversos factores, comunes a toda producción, los cuales ocupan un lugar y desempeñan una función, y la combinación diferencial de esos elementos comunes, define a cada época histórica. En general son dos los factores de la producción, los medios de producción y trabajo, por un lado, y quienes ponen en actividad dichos medios, los obreros en el régimen capitalista; pero podemos incluir otro factor más en este caso, al capitalista.

El modo de producción es un determinado modo de la actividad de los individuos, una determinada manera de manifestar su vida; lo que los individuos son depende de las condiciones materiales de su producción. De donde se sigue, el modo de -- producir determina los procesos de vida social, político y espiritual en la sociedad, o en otros términos, el ser social modela la conciencia social.

Las fuerzas productivas como uno de los elementos determinantes al lado de las relaciones de producción, constituyen la Base económica de una sociedad, esto es, las relaciones en-

la esfera de la producción, el cambio y la distribución. Eri-
giéndose sobre esta base, las demás relaciones, ideas y concep-
ciones, las instituciones políticas, jurídicas, educativas y -
otras existentes en la sociedad, conceptuado todo ello en el -
término Superestructura.

Lo antes dicho muy esquemáticamente, nos hace suponer al
concepto en cuestión limitado en sus posibilidades explicati-
vas, definitorias, desde una perspectiva en rigor científica;-
si es válido como categoría económica, por eso hemos afirmado-
es central en la teoría de Marx, pero sus características de -
concepto abstracto, al hacer abstracción de lo contingente, lo
accesorio, por lo cual lo tomaremos para efectos descriptivos-
en el trabajo, estrecha su horizonte explicativo.

En cambio desde nuestro punto de vista, cercano a lo que
realmente quiso decir Marx, la categoría Formación Social si -
es un concepto concreto, al referirse al todo real vivo, o to-
talidad concreta, como sistema de relaciones de fenómenos y --
procesos en unidad orgánica e interactuante, sobre la base de-
un modo de producción concreto dominante y una pléyade de és-
tos, subordinada; un sistema que se desarrolla con arreglo a -
leyes específicas. Por eso es para algunos autores la catego-
ría formación social, la piedra angular de la comprensión mate-
rialista de la historia.

En el interior de una formación social concreta (escla-
vista, feudal o capitalista) encontramos coexistiendo varios -
modos de producción donde uno es el dominante, erigido sobre -
los otros para imponerles su sello propio, a los que usufructa
o fulmina. Lo cual permite destacar en el pasado histórico --
etapas cualitativas diferenciables.

La Reproducción.

Esta categoría nos remite a la relación fuerzas productivas-relaciones de producción, facilitándonos su entendimiento como proceso, compuesto por fases que se repiten ininterrumpidamente, en el contexto de una formación social determinada. Es pues en la esfera económica donde situamos el concepto, pero abarcando una totalidad más amplia, extendiendo el campo de su aplicación más allá de dicha esfera, a saber, en los niveles de la superestructura; sólo que comienza planteándose en primer lugar para aquella. Que consiste básicamente en la producción de bienes de uso, de mercancías, resultado concreto de la combinatoria fuerzas productivas-relaciones de producción, siendo éstas últimas las determinantes del proceso; las que marcan el ritmo, naturaleza e intensidad de la producción, y las que definirán además las relaciones de distribución, de intercambio y de consumo, esferas éstas, componentes del mismo proceso.

El modo de producción dominante en una sociedad — para el caso el de la sociedad capitalista — supone sus propios términos de reproducción, desde el instante mismo en que su estructura (f.p.-r.p.) requiere de garantías básicas mínimas o máximas, según sea el caso, para su supervivencia, continuidad; que como ya sabemos para el sistema de referencia son condiciones de reproducción en escala cada vez más ampliada, dada su particular dinámica económico productiva y marco social de desenvolvimiento; marco constituido por vínculos entre los agentes sociales de explotación, y como tal debe garantizarse, esto es reproducirse. Manteniendo para ello de manera permanente las condiciones de existencia de dichos agentes, tanto a nivel de la estructura, como de la superestructura.

A partir de lo antes señalado podemos inferir que el pro

ceso de reproducción así reseñado consiste también en la reproducción de las clases sociales y la lucha de clases; lo cual - involucra cuestiones como la de revolución, el cambio social, - etc., que de suyo comprenden problemáticas harto complejas, de rivándolas en el curso del trabajo.

Líneas atrás indicamos que el proceso de reproducción de las condiciones materiales de existencia de una sociedad históricamente dada en el sistema capitalista se presenta de manera cada vez más ampliada, en el plano global de esa sociedad, haciendo este hecho que el carácter social de la producción se realice. Necesitando cada productor individual aislado de los demás, en el sentido de que ciertos capitalistas de determinada esfera de la producción, son requisito de los de la otra; - aquí entra en juego la división de la producción en dos departamentos: 1) - el departamento I, productor de medios de consumo; 2) - Departamento II, productos de medios de producción.- Ambos en mutua interacción, encontrándose el primero como punto de partida del segundo, pero a su vez éste, como impulsor - de aquel; todo ello en un proceso permanente, en función de la dinámica misma del sistema socio-económico en cuestión. Puede haber resquebrajaduras, discontinuidades, las que denotan puntos de crisis, pero por su mecánica misma el sistema se reajusta, hasta el momento que el proceso sea irreversible.

Pero mientras existan las posibilidades de la acumulación de capital creciente, y como consecuencia de ganancia cada vez más en un grado mayor (ganancia máxima), el ciclo se -- continua ininterrumpidamente, excepto las rupturas o discontinuidades pasajeras, hasta completar su rotación (capital dinero-capital mercancías y/o productivo-capital dinero incrementado).

Por último, es menester señalar el otro lugar o instan--

cia en donde ubicamos condiciones de reproducción de las circunstancias materiales, a saber, aunque ya se había mencionado un poco de pasada, el nivel de la Superestructura; compuesto - como ya sabemos, por lo jurídico-político, y las diferentes -- formas de conciencia social (ideología). El primero por su carácter de evidencia representa la modalidad superestructural - por excelencia; mientras que las segundas, la ideología, constituyen lo menos objetivamente presente, pero no por ello menos eficaz, quizás más.

Las Clases Sociales y la Lucha de Clases.

Aunque ya ha quedado implícita en algunos momentos de - nuestra exposición, y en otros explícita, abordaremos la temática de la lucha de clases y las clases sociales, más detenidamente. Justificando esta tarea, la magnitud de su importancia en el marco teórico del Materialismo Histórico; punto medular en el, que se puede afirmar que en relación a ella gira todo - su quehacer cognoscitivo.

Empezaremos por dilucidar que son para el M.H., las clases sociales, cuestión de la mayor importancia, porque irrefutablemente es el problema básico del marxismo-leninismo. Desde el Manifiesto del Partido Comunista se señala su relevancia en el curso de la evolución de la historia humana, cuando se afirma: "la historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días, es la historia de la lucha de clases. Hom bres libres y esclavos, patricios y plebeyos, señores y siervos, maestros y oficiales, en una palabra: opresores y oprimidos se enfrentaron siempre, mantuvieron una lucha constante, - velada unas veces y otras franca y abierta; lucha que terminó siempre con la transformación revolucionaria de toda la sociedad o el hundimiento de las clases beligerantes". (5) Mao Tse

(5) C.Marx y F. Engels. Manifiesto del Partido Comunista. Edit. P. Moscú. P. 30.

Tung destacando la relevancia de la lucha de clases y de las clases sociales ha sugerido "No olvidemos nunca la lucha de clases".

Carlos Marx en toda su obra, desde sus escritos filosóficos, hasta los de carácter socio-económico, nos habla ya sea implícita o explícitamente de las clases sociales y su lucha; aún en su obra cumbre El Capital, que es considerada de orden técnico-económico equívocamente, puesto que dicho texto hace referencia no a otra cosa que a la lucha de clases en la sociedad burguesa.

Aunque otros autores de escritos históricos y económicos antes que él ya hablan del problema, su virtud consiste en encontrar la motivación principal de la lucha de clases en la estructura de la producción.

En el prólogo ya antes reseñado notamos nítidamente el aspecto clasista de su contenido, la lucha de clases como motor de los cambios sociales, su interpretación material productiva de la historia.

Pero quien nos ha obsequiado la definición más correcta sobre la naturaleza de las clases sociales y sus pugnas, ha sido Lenin, que dice: "las clases son grandes grupos de personas que se diferencian unas de otras por el papel que ocupan en un sistema de producción social históricamente determinado, por las relaciones en que se hallan con respecto a los medios de producción, relaciones que en gran parte, son establecidas y fijadas por leyes, por su papel en la organización social del trabajo y, en consecuencia, por el modo y proporción en que perciben la parte de riqueza social de que disponen. Las clases son grupos humanos, uno de los cuales puede apropiarse el trabajo del otro, en virtud de los diferentes lugares que uno y otro ocupan en un régimen determina-

do de economía social". (6)

Como podemos observar, el planteamiento acerca de los sectores sociales y su ubicación en un sistema económico determinado, difiere radicalmente de la concepción funcionalista, porque ésta niega la relación de explotación entre las clases, concibiéndola en términos de movilidad social solamente. En cambio el M.H., la propone inversamente, donde las diferencias de clase son antagónicas, no de grado; el paso de una clase a otra es muy difícil, por no decir que imposible en la mayoría de los casos; el papel desempeñado en el proceso de la producción es el que determina la adscripción de clase y no otros indicadores (profesión, edad, creencias, instrucción educativa, prestigio político, etc.).

Pero la división social de clase no es tan drástica, monolítica; dado que al interior de cada clase fundamental, observamos diferencias de grado, fracciones de clase. Siendo en este punto en donde el análisis de estratificación social nos puede ser útil.

Sin adentrarnos más en la cuestión de las clases sociales, su naturaleza, y en las disquisiciones teóricas que en torno a su estudio han surgido; sólo agregaremos lo que puede parecer perogrullada, que el motor de la historia es la lucha de clases, que no es otra cosa que expresión en lo social de la ley de la unidad y lucha de contrarios. Lucha que en el curso del devenir histórico, desde la aparición de las clases, con el surgimiento de la propiedad privada de los medios de producción y la división social del trabajo, se ha dado entre explotadores y explotados, entre quienes poseen la mayor parte de

(6) V.I. LENIN, Una Gran Iniciativa; obras completas. Edit. -
Cártao. Buenos Aires, 1960.

la riqueza social producida y quienes no poseen sino una ínfima parte en el mejor de los casos. Pugna que en la época actual tiende a desembocar en la aparición de los conflictos sociales, de una vez y para siempre, con el advenimiento del socialismo a nivel mundial; sistema socio-económico antesala de la sociedad comunista, en el cual los bienes y privilegios en unas cuantas manos, se extingue casi por completo.

Y la clase abocada para encabezar semejante empresa — la de abolición de la sociedad con clases — es la obrera, el proletariado en su conjunto. Que por su particular papel en la producción de la sociedad burguesa guarda una posición sumamente estratégica, vital, al encontrarse situada en los puntos -- neurálgicos del sistema capitalista: las fábricas industriales, verdaderos bastiones del poder burgués, amén del también poderío financiero, el cual no se ubica precisamente en aquellas.

El enfrentamiento definitivo que decidirá la posibilidad de la transformación revolucionaria al socialismo no se dará -- entre una fracción de clase por un lado y una clase aislada -- por el otro, sino entre el conjunto de fracciones de la clase-capitalista o bloque burgués, y la clase obrera en alianza con otras clases (el campesinado por ejemplo, o un sector de las -- clases medias), en un torrente único en dirección del cambio -- social, de sustitución del sistema social actual por otro, de nuevo tipo.

Imperialismo y Dependencia.

Estas dos categorías socioeconómicas definen dos caras -- de una misma realidad, dos facetas contrapuestas de un mismo -- proceso global: las relaciones económicas internacionales Capitalistas. Donde el primer concepto, el de Imperialismo, representa -- para decirlo en palabras de los "metodólogos" -- la -- variable independiente, polo o realidad dominante; el segundo,

Dependencia, la variable subordinada, dependiente o realidad - dominada. Ambas realidades integradas en el mismo marco de relaciones internacionales económicas e históricas, no pueden -- ser separadas sino para efectos de análisis teórico y si lo hacemos será sólo con ese fin, para después en la síntesis revincularlas. Aunque en el análisis mismo no dejen de mencionarse la una ni la otra, sólo que se pone el énfasis en alguna de -- ellas, en razón del horizonte teórico desde el cual se vean -- las cosas; por ejemplo si el estudio parte de un país desarrollado, la categoría a la cual se pondrá en primera instancia -- será la de Imperialismo, confiriéndole el carácter de condicionante fundamental de la segunda; en cambio si la perspectiva -- de enfoque parte de un país subdesarrollado, el énfasis se recargará del lado de la categoría Dependencia, siendo éste el -- factor explicativo de las relaciones económicas.

La palabra Imperialismo como categoría en economía política, alude a una situación histórica perfectamente definida, -- en el curso del desarrollo del sistema capitalista, la etapa -- última y definitiva, culminación de su devenir y su grado más -- alto de evolución.

Pero el capitalismo monopolístico imperialista no elimina -- la fase de libre competencia, sino al superarla convive con -- ella, la usufructa con la cuota de provocar agudas contradicciones sociales y económicas, desplazando a la pequeña producción, en pro de concentrar esta monopolísticamente, en Cartels, -- Trusts, Sindicatos, etc. fusionados con un puñado de bancos.

Se integran en estrecho maridaje capital financiero y capitales industriales; la concentración bancaria perfila su capaacidad monopolística hasta abarcar toda rama de actividad productiva, distributiva y aún de servicios en el sector del Estado, y aparece un puñado de hombres detentadores de ese poder, --

la oligarquía financiera; y consecuente con la fase de desarrollo capitalista, la imperial monopolista, extiende sus tentáculos más allá del origen punto de partida, cuando aparece de -- nueva cuenta el reparto del mundo entre las potencias; y sería en esta coyuntura donde el concepto encuentra su operancia en la nominación de Dependencia. Reparto que si bien ya existía -- comercialmente, ahora la forma de garantizar dicho reparto es -- la de exportación de capital, vía capital financiero. Pene -- trando todos los poros de la sociedad o sociedades, en las cua -- les se asientan sus reales, dominándolas en lo comercial, pro -- ductivo, financiero, cultural y aún tecnológico. Al lado del -- aspecto de dominación imperialista militar en esta etapa, la -- financiera y tecnológica, son la piedra angular de la misma.

Otra cuestión a considerar en esta característica de la -- etapa imperial capitalista, es la de su parasitismo, vía inevi -- table hacia su descomposición, por eso Lenin la ha definido co -- mo fase última y definitiva del capitalismo, antesala de un -- sistema económico social diferente, el socialista. Parasitis -- mo que se presenta como consecuencia de una serie de hechos de -- tipo económico como: fijación de precios monopolistas, posibi -- lidad de contener artificialmente el progreso técnico, subuti -- lización de la capacidad productiva instalada, etc. y hechos -- también políticos como, Estado rentista, improductivo, corrup -- ción obrero sindical (aparición de la aristocracia obrera), -- guerra fría, competencia imperialista intercapitalista, que -- puede desembocar en enfrentamientos militares importantes.

Otro elemento no de poca monta sino todo lo contrario, y -- que estimula el despilfarro y parasitismo por el lado de la -- cien por ciento industria improductiva, la militar, ese elemen -- to a saber es: el enfrentamiento bloque socialista-bloque capi -- talista (que de guerra fría existe el peligro pase a caliente).

La categoría Dependencia como lo hemos venido señalando, en el marco de la dominación imperialista, estadounidense particularmente, en relación a América Latina, quiere significar-determinada situación histórica de nuestros países en la cual aparecen como formaciones sociales subdesarrolladas y dependientes, resultado de la formación, expansión y consolidación del sistema capitalista a nivel mundial; esta situación contemplada como fenómeno histórico mundial, donde la relación naciones dominantes y países dominados, no debe ser tomada mecánicamente, en la cual los primeros son causa y los segundos simple efecto; sino debe concebirsele dialécticamente y con esto queremos decir que el subdesarrollo de las naciones dominadas integra y determina las condiciones y modalidades de la relación de dependencia. En otras palabras, el factor externo dominante en su eficacia, sólo es viable en razón de la dinámica de la estructura interna sometida.

Esta perspectiva de análisis que cambia el acento en cuanto a cuál es la instancia primera en el contexto de la dominación imperialista, se sitúa desde la óptica de los países dependientes; lo cual de suyo propone la legalidad específica de nuestras realidades; contribuyéndose de esta manera a la ampliación y refinamiento de la teoría leninista del Imperialismo.

La dependencia se funda a partir de la división internacional del trabajo, donde los países de alto desarrollo industrial, que disponen de enorme potencial económico y tecnológico, someten casi sin reservas a los de menor desarrollo o de plano sin éste; unos productores de materias primas y otros de manufacturas y bienes de capital.

Las definiciones conceptuales precedentes, sobre Imperialismo y Dependencia, nos serán útiles para enmarcar más preci-

samente el fenómeno en estudio, en vista de que son categorías claves para el mismo. Entrando aquí en cierto rigor formal, -enlazando concepto-realidad, teoría-práctica. Virtiéndole a - las categorías formales su real contenido; que como indicamos - es el camino definitorio más adecuado para el abordaje de la - problemática en cuestión. Pero es necesario hacer más preci- - siones.

La Ley del Desarrollo Desigual y Combinado.

Esta ley considerada en el contexto de la dependencia -- nos servirá para justipreciar la complejidad de la situación, - porque hemos hablado de sociedades sumamente heterogéneas, con diferentes niveles de desarrollo y penetradas por otras forma- ciones sociales que han matizado en su momento su desenvolvi- - miento (los distintos imperios que las han interferido), dando como resultado la pluriparticularidad de que hablamos, que no - es otra cosa que un conjunto de desniveles, desigualdades, re- laciones y combinaciones.

Si bien como ley universal es una ley observable en la - naturaleza y la sociedad, es en ésta última donde con toda ni- tidez la encontramos funcionando, siendo el sistema capitalis- ta en el que encuentra su máxima expresión; manifestándose a - nivel de las empresas, las ramas de una economía nacional, los países en el seno de la economía mundial.

Pero la ley del desarrollo desigual no opera solamente - para los países de economía avanzada, ni en un solo sentido; - también es válida, con toda razón - por su heterogeneidad - pa - ra los de economía atrasada, que observan una estratificación - de niveles de desarrollo, en la que unos países han alcanzado - un estadio intermedio, por ejemplo: México, Brasil, Argentina. Pero otros no han rebasado la etapa del despegue hacia un ma- - yor avance económico: países del Caribe, sudamérica, etc.

La mencionada ley nos permitirá captar el ensambleje que se da entre formaciones sociales atrasadas, y avanzadas, su interpenetración en las diversas instancias de cada cual, por -- ejemplo a nivel de modos de producción, como de superestructuras y clases sociales. Contemplado a manera de conjunto de interacciones complejas en todos los terrenos de la vida social; abandonando en consecuencia -- y esto ya se señaló -- la concepción esquemática, mecánica, dependentista, como la de centro y periferia, que aunque se diga marxista, al plantear que la dinámica del capitalismo central determina los cambios en las sociedades periféricas, pierde de vista el carácter dialéctico -- de la concepción que se dice manejar. Toda vez que, ella -- la teoría marxista -- propone que si bien el capital monopolista -- de los países centrales determina la dinámica económico-social y procesos de acumulación de los países dependientes, éstos a su vez revierten sobre aquellos, influyéndolos. De tal modo -- que sus relaciones deben entenderse en forma de interdependencia. En las que los dos polos de la relación juegan un papel activo, bilateral, no unilateral.

Ejemplos de lo anterior nos lo dan fenómenos concretos -- suscitados en países dependientes, que han determinado modificaciones importantes en las estrategias imperialistas. Entre ellos podríamos mencionar entre otros, el establecimiento de -- la OPEP, la revolución iraníe, la presente conflictiva sudamericana, etc., fenómenos de los que ya todos conocemos sus repercusiones y trascendencia.

En conclusión, no debemos buscar como atinadamente lo señala un autor el motor de la historia de América Latina fuera -- de sus sociedades, sino más bien, a partir de su status interno, con su heterogeneidad, desigualdad en los niveles de desarrollo, combinatoria de sus elementos constitutivos, sin hacer abstracción del factor o variable externa, pues no es nada des

deñable su papel, sino todo lo contrario.

Algunos ejemplos.

La descripción y análisis que a continuación desarrollaremos sobre la evolución de las economías latinoamericanas, -- sin encuadrarlas necesariamente en tipologías esquemáticas pre establecidas, tiene el propósito de ilustrar nuestras hipótesis, en dos niveles: a) - el de la base económica, b) - el de la superestructura jurídico-política e ideológica (ante todo - en esta última instancia). A partir de la inserción de dichas economías en el engranaje imperialista del S. XIX, momento clave de la historia americana, que explica sobre todo el actual-status dependiente, y su posible devenir. Además de que este corte teórico histórico es un marco adecuado para los fines de detección del eslabonamiento de los fenómenos y procesos objeto de nuestra investigación, en un punto nodal, significativo, de avance vertiginoso del Capitalismo mundial, al que nuestras formaciones sociales se ven unidas, en la condición ya reseñada. En donde el primer contribuyente en la modelación de las estructuras internas de los países supeditados, de su organización social y productiva política, así como de la conciencia - socio-cultural de su población, fue el capitalismo europeo, al que lo sustituye el norteamericano a fines del S. XIX y durante todo el siglo XX. Que marca un nuevo estilo en el esquema-dominación-subordinación, imponiendo una impronta de nuevo tipo en las formas de la dominación, aunque en el contenido en cuanto a la relación de explotación la esencia no varíe.

En un análisis dialéctico, primero esbozaremos esa evolución y vicisitudes a nivel del desarrollo material productivo, con su reflejo en lo político, después, en una segunda fase se describirá ese mismo desarrollo pero desde una corriente teórica de interpretación del mismo (las diferentes corrientes de -

interpretación sociológica de la realidad latinoamericana), entrando en su debate conceptual, metodológico. La perspectiva de la unidad entre las dos fases o niveles del análisis, siempre se mantendrá.

Aunque hemos indicado líneas antes que no es nuestro intento proponer tipologías de bloques de países, divididos en razón de semejanzas y diferencias, encajonándolos en patrones rígidos; si nos parece pertinente comenzar la reseña de los vaivenes del desarrollo iberoamericano, con cierto orden, en función de la relevancia del desarrollo de los países del área. Empezando la jerarquización por los de mayor avance económico relativo, y terminando con los de menor; no consiste en una clasificación Per Se, sino que constituye una estructuración metodológica, lógico-histórica, objeto de nuestras hipótesis, justificación de nuestro trabajo.

En primer lugar tenemos a las formaciones sociales, que ya observaban un cierto nivel de industrialización hacia fines del siglo XIX perfilándose como potencias de desarrollo medio, aunque en carácter subordinado, dependiente, a saber: México, Argentina, Brasil, Chile, Uruguay y Colombia. Siendo los dos primeros países los que abren dicha fase, desplegando cada vez más sus niveles de industrialización, sus patrones de acumulación capitalista, en la dirección indicada.

No quiere ello decir que el bloque de sociedades descrito iniciarán su despegue económico todos de manera aparejada, puesto que países como Colombia desenvuelven su industrialización, propiamente tal, después de la década de los 20; pero si la mayoría de ellos a fines de la década última del S.XIX la despliegan. Asumiendo sus matrices productivas un modelo de acumulación agro-minero exportador, en perspectiva hacia su nueva inserción en el capitalismo internacional, pero con el

sector secundario en expansión, como ha quedado señalado; preparando este fenómeno particular de estas sociedades, su posterior reacomodo en la división internacional capitalista, en -- condiciones más favorables y de posibilidades de negociación -- relativamente ventajosas.

De estas formaciones sociales, Vania Bambirra en polémico libro nos refiere lo siguiente: "del período de 1900 a 1905, el sector industrial con Argentina ya contribuía con 18% del -- producto interno y México con 14%. En Argentina, el censo de 1920 registra más de 13,000 establecimientos industriales con una ocupación total superior a las 310,000 personas. En México a comienzos de siglo, la industria textil por sí sola ocupaba cerca de 30,000 personas y disponía de casi 700,000 husos y más de 20,000 telares; la producción siderúrgica, por su parte se inició en México en 1903.

En Chile, sigue diciendo, los primeros intentos de industrialización datan del último cuarto del siglo XIX. La industria fabril dobla diez, veinte y hasta cien veces la elaboración de vestuario, calzado, artículos de talabartería, pólvora, productos químicos y farmacéuticos, barriles, carpas, cureñas, calderas para buques, etc. De 1908 a 1928, Chile aumentó su -- producción industrial en 84%.

En Uruguay, el inicio de la industrialización también data de los finales del siglo XIX: a partir de las leyes proteccionistas de 1875 y años siguientes se desenvuelve una industria en buena medida artesanal, que tendió a monopolizar en determinados rubros el consumo interno. Una encuesta de la Oficina Nacional del Trabajo, realizada en 1926, documenta la -- existencia de 6329 establecimientos industriales y 65,700 asalariados aproximadamente el 10% de la población activa del -- país.

En Brasil, también, los primeros brotes industrializados que se producen y de mayor significación, tienen lugar en las dos últimas décadas del siglo XIX.

La situación de Colombia es un poco distinta, pues allí la industrialización propiamente dicha, tan solo empezará a -- partir de la década del 20". (7)

(7) Vania Bambirra, El Capitalismo Dependiente Latinoamericano, Edit. Siglo XXI; México, 1974. Págs. 24-26.

III - VICISITUDES DEL DESARROLLO SOCIO-ECONOMICO LATINOAMERICANO.

Después del sucinto recuento de algunas de las principales categorías de análisis del Materialismo Histórico, que nos servirán de punto de apoyo en nuestra investigación, pasaremos a esbozar una breve sinopsis histórica del desarrollo socioeconómico de América Latina, básicamente a partir del siglo XIX, cuando se da la inserción de muchos de los países del área a la órbita imperialista, ya sea británica o estadounidense. E ir detectando como esa inserción, condicionante externo, y las características particulares internas, su proceso interno, van configurando tipos de sociedades o Estados-Naciones, con una hibridez sui generis; determinadas por esa trabazón aún hasta en sus esquemas mentales, patrones de conducta, culturales, esca la de valores, etc. Avatares de ese desarrollo latinoamericano que serán la prueba de nuestras hipótesis, la evidencia de su validez, pues para nosotros como para Marx, el litigio acerca de la realidad de un pensamiento encuentra en los hechos, la práctica, su solución.

Pero recordando un poco, en que supuesto o fundamento básico dijimos al presentar el ensayo, descansaban nuestras hipótesis?. Señalábamos — y en esto coincidimos con Marx, en función de los anteriores planteamientos del M.H.— que el sostén-material de cualquier conjunto social histórico que tomemos en cuenta, lo constituía su sustrato económico o lo que es lo mismo, su forma de producción, la manera en que es distribuido -- eso producido, y las modalidades del consumo de la misma, y -- que de ahí se derivaba todo lo demás, los esquemas mentales de un pueblo, la cultura, los sistemas de educación, su moral, --

etc.. En algo así como una relación de determinante a determinado, aunque estableciendo la salvedad de que el vínculo no debería entenderse mecánicamente, sino más bien como interacción recíproca, en la que los dos polos de la relación se enriquecen, se refuerzan, retroalimentándose, independientemente que uno de ellos sea a fin de cuentas el que defina al otro.

Quiere esto decir que los procesos socio-económicos en cualquier lugar y tiempo histórico, son hartos complejos y variados, aún todavía más en regiones que son nuestro espacio de análisis, las de latinoamérica, por razones histórico-estructurales que en líneas adelante expondremos. Esto ya de por sí justifica nuestros semblanteos previos, poniéndonos en guardia en dirección del abordaje del problema.

Provistos en cierta manera del instrumental teórico y -- técnico necesario para semejante tarea, no nos queda otro camino que el del difícil trayecto, pero a la vez apasionante de la descripción y análisis de las realidades sociales de nuestro subcontinente. Países de matriz económica "pluri particular", diferentemente a como sucedió en los de economía industrial avanzada, que siguieron patrones de desarrollo y acumulación más o menos homogéneos, que les dieron coherencia interna a sus sociedades; resultando sus matrices económicas, si se -- puede decir así, uniparticulares. No quiero con esto decir, -- que estos últimos países se desarrollaron unilínealmente y -- dieran origen en cada período histórico a sociedades en estado puro, sin ninguna hibridez; claro que las hubo, por eso conforman formaciones económico sociales históricas, solamente que -- su base económica aparece más nítidamente en esa conjunción: -- fuerzas productivas y relaciones de producción en virtud del -- modo de producción dominante en cada etapa evolutiva. Amén de que la ingerencia externa como forma de dominación es casi nula, por no decir completamente irrelevante, por lo menos en la

manera que lo fue en los países del subcontinente americano. - En los desarrollados podemos afirmar que si se cumple la espiral del desarrollo social del devenir histórico de la humanidad, sin yuxtaposiciones y abigarramientos estrechos.

En cambio en los nuestros, los subdesarrollados, la cara es la inversa de la moneda, el proceso observado es el contrario, y podemos decir que reflejo contrario de aquél, su condición.

Siendo el talón de aquiles y la explicación de esa situación, el despojo, sometimiento y explotación de que han sido--objeto secularmente, por parte de los diferentes imperios que en su momento han asentado en la región sus reales, la otra cara de la moneda. Lo que ha dado al traste con sus posibilidades autónomas de desarrollo, manteniendo el atraso ancestral.

Aunque sin restar méritos a lo que sucedió internamente en los mencionados países económicamente avanzados, pareciera como si tal condición dependiera casi por entero de la relación de explotación con aquellos; dado que desde sus etapas de acumulación originaria los susodichos países son proveídos de lo requerido para su desenvolvimiento, por parte de los no avanzados o de escaso desarrollo.

Antes de seguir adelante quisiera dejar aclarado, que el hecho de que en esta descripción y análisis, en momentos y sobre todo en esta parte inicial me exprese sin rigor conceptual, es decir, no emplee precisamente, de manera estricta las categorías requeridas, no significa de ninguna forma que abandone esa metodología y el basamente teórico escogido, ad-hoc; sino todo lo contrario, el espíritu de los principios, de la filosofía de que partimos, propone tácitamente la adopción de esa tónica, de fluidez en el lenguaje, sin ningún esquematismo, que permita captar la vasta gama de aspectos, la riqueza de la rea

lidad en estudio; evitando así el dogmatismo, la estrechez conceptual. No hay contradicción entre esto último y el rigor necesario que en nombre de lo que se precie de científico se demande.

Siguiendo adelante en el análisis de la relación desarrollo-subdesarrollo en el continente americano, ahí que señalar que esta interpenetración empieza o se da básicamente en lo económico, pero después, como consecuencia se extiende a todos los planos de la vida social, siendo teñidos con los caracteres de dicha relación, a saber, de subordinación, explotación, colonialismo, etc.

MEXICO.

La formación económico-social de este país se integra - por la imbrincación de distintos modos de producción, que en el curso de su evolución se han adherido configurándole; comenzando su historia propiamente dicha con la conquista española, y el consecuente establecimiento de la Nueva España, como sistema heterogéneo, pluriparticular; porque la empresa de España implicó para la sociedad conquistada, el traslado de aquel país de formas productivas y sistemas de producción y economía diversos. En primer término, un sistema feudal en decadencia, que a la sazón en España era el modo de producción dominante, - recuérdese que la invasión Napoleónica a la península ibérica, representó el intento más firme de parte de la Europa Capitalista, por romper la traba feudal que significaba aquella, - al desenvolvimiento de las fuerzas productivas capitalistas -; también, rasgos de mercantilismo capitalista, que encontraba - en el intercambio comercial de la península con las colonias, - su máxima expresión, puesto que, aquella transfiere manufacturas y técnica semiindustrial (el obraje, embrión de la fábrica), y estas materias primas (especies y minerales); intercambio que marca la impronta de su posterior devenir histórico.

Los anteriores modos de producción se asientan sobre una estructura económico-social preexistente, compuesta por un sistema económico despótico tributario (variante de modo asiático de producción), por comunismo primitivo (el Calpulli), y rasgos esclavistas de sometimiento de la fuerza de trabajo; las tres formas de producción económica se integran adecuadamente a las impuestas del exterior, conformando una totalidad compleja, multiforme, pero no sólo a nivel material, de combinación de modos de producción, sino también, como reflejo, en el contexto de las clases sociales.

De tal manera que se estructura una composición clasista que observa: señores y esclavos, terratenientes y siervos, artesanos y oficiales de igual manera, clases secundarias o capas y clases emergentes, comuneros primitivos, esclavos, mineros industriales, comerciantes, asentistas; jornaleros, peones, campesinos en pequeño. Universo social escenario de los conflictos sociales producto de su abigarrada amalgama, que se desencadenaran, casi inmediatamente a su instauración, pero que alcanzaran su climax en el movimiento independiente, que adquiere el carácter de lucha antiimperialista en la forma, pero en el fondo no es otra cosa que una guerra interna, hito, en el proceso de consolidación de el Estado-Nación mexicano; el cual al lado del movimiento de Reforma (1857), y del revolucionario de 1910-17, no es sino etapa clave de un mismo proceso, en la dirección indicada. Estos movimientos van definiendo los perfiles de nuestra nacionalidad, determinando el grado de nuestro sometimiento externo, y delimitando nuestras posibilidades de desarrollo interno.

La independencia fue política, mas no económica, porque más tardamos en deshacernos del yugo español, que volver a ser intervenidos por intereses foráneos, amén de que la cosa en lo interno no varió grandemente en cuanto a las relaciones de pro

piedad, la situación de explotación y la miseria social. En todo caso el avance lo simbolizó, el hecho del arrasamiento de algunas de las estructuras e instituciones de el status colonial, sin que ello borrara toda huella del pasado, sino sólo aquellos rasgos inviables; pues muchas de las prácticas y elementos heredados por la colonia — como la usura y el agiotismo, el poder de la iglesia, el comercio en manos de extranjeros, comunicaciones arcaicas, etc. —, se conservaron, es más — se consolidaron, siendo la fuente de los futuros conflictos — que encarará la nación emergente.

En síntesis la revolución de Independencia, a pesar de la participación popular en su consumación, derivó en una alianza de clases dominantes: clero, capitalistas incipientes, terratenientes feudales, etc. Alianza que se sella a partir de 1821, preanunciando un período — el de anarquía —, en el que la falta de libertad política, la servidumbre industrial, los salarios de hambre, los conflictos por el poder, la dispersión política y social, fueron la tónica; situación que se ha de prolongar con esa agudeza hasta mediados del siglo, siendo la revolución liberal de 1857 el movimiento que atenuará esos efectos, esa descomposición. No sin antes haber dejado al país en la ruina económica, el caos social y la aberración jurídico-política.

El movimiento de Reforma representó otro importante avance de la nación mexicana en su proceso de estructuración, promoviendo el progreso económico-social del país, y su conformación jurídico-política. Sienta las bases más firmemente para el desenvolvimiento franco del capitalismo nacional, abriendo libre cauce a su economía.

Fue todo un período de reformas liberales que permitieron instrumentar los intereses de las fracciones a la sazón do

minantes: la burguesía agraria, minera, comercial, ferrocarrilera, y las secciones extranjeras. Bloque burgués que acepta su destino, adecuándose muy bien en el papel que le asignaba - la por entonces división internacional del trabajo, ubicándose en el sector primario.

Medidas relevantes en el anterior sentido las fueron, la ley Lerdo que disuelve y se apropia del patrimonio eclesiástico y el de las comunidades indígenas; la intensificación de la construcción de ferrocarriles para facilitar la comunicación - interna y los vínculos con el exterior; medidas financieras -- parciales; intentos de reanimación de la minería; y otras secundarias con los mismos fines.

A partir de los resultados del movimiento de Reforma en cuanto a logros materiales en los procesos de acumulación de capital y riqueza, las opiniones se dividen al interior del -- bloque burgués, en el sentido de que unos proponen la capitalización autónoma de la nación, colocándose en esta línea la -- fracción liberal representada por Juárez, Lerdo de Tejada, -- etc.; mientras que la otra corriente postula la dependencia hacia el imperialismo norteamericano e inglés (preferentemente -- éste último). Confrontación que parece revivir la pugna clásica liberal-conservadora, y que desemboca en la dictadura porfirista, es decir sale triunfante la segunda corriente, en la -- que se colocan las capas de la población más retrógradas, a saber: los latifundistas, el clero, los militares y los intereses extranjeros.

Al patrón de acumulación que abre paso la dictadura porfiriana es el burgués-terrateniente agro-minero exportador, -- con fuerte ingerencia del capital e interés foráneo, principalmente norteamericano; siendo su cobertura jurídico-política, -- la constitución de 1857, que sólo quedó en el papel, en pura -

formalidad, pero que fue el andamiaje racional que sirvió de base a los propósitos del modelo de desarrollo propuesto; lo que forja en consecuencia un Estado fuerte, sólido, de poder personal, a la altura de las circunstancias.

La dictadura de Porfirio Díaz resultó una calamidad para el país en los 30 años de su duración, en todos sentidos; en lo político-social abolió libertades, arrasó con principios -- que decía enarbolar, sofocó disidencias legítimas, mantuvo el monopolio de las decisiones estatales a todo nivel, implantó netamente el terror y la arbitrariedad. En lo económico las relaciones de propiedad no se conmovieron, se mantuvo incólume el estado de cosas, es más se dió una regresión, en que la situación del campo seguía siendo de feudalismo; en la zona urbana las formas capitalistas de explotación eran exiguas, y en su mayoría de capital extranjero.

Estando los sectores claves de la economía del país en manos de extranjeros, momento en que se redefine la dependencia de México con un incremento de la inversión extranjera directa en busca de la extracción y exportación de productos primarios, básicamente en ferrocarriles y en la extracción de petróleo y minerales, de origen estadounidense aquella, en primer lugar, de británicos, canadienses y franceses, secundaria-mente. Además se invierte en los servicios públicos, como -- electricidad, transporte urbano, telégrafos, teléfonos, etc., -- en agricultura y ganadería de exportación, y hasta cierto punto en la industria manufacturera. Esta última empieza a ser desarrollada desde 1890 en dirección del mercado interno, por una fracción burguesa de origen interno, mexicana, que comienza a gestarse a raíz de su anterior quiebra en virtud del modelo agrominero-exportador; la cual en un futuro inmediato entrará en contradicción flagrante con la fracción burguesa terrateniente compradora, portadora del modelo mencionado.

De las diferentes fracciones de la burguesía mexicana de ese entonces, sobresale sobre las regionales y locales, a la sazón débiles en precario proceso de integración, la de los "científicos"; que aprovecha las condiciones bancario-crediticias prevalecientes (controlan el Banco Nacional de México y el Banco de Londres y México), son dueños de plantas textiles, cervecerías, fábricas de papel, de tabaco, de cerillos, de cemento; de minas y ferrocarriles, de plantaciones azucareras, -- lecheras, pulqueras, etc. Pero no por ello deja de funcionar como intermediaria de los intereses foráneos. Toda vez que el sistema bancario, se encontraba copado por el capital europeo en un primer momento, pasando posteriormente a manos del norteamericano; éste también controla el comercio exterior con el 60% de las importaciones y el 77% de las exportaciones; la deuda externa de igual manera nos ataban a esos intereses.

El panorama económico-social en las postrimerías de la época porfirista con los agravantes reseñados es desolador en todos los planos de la sociedad, somos un país hipotecado al exterior; nuestra descapitalización alcanza límites inadmisibles; la concentración terrateniente y de riqueza nacional no tiene paralelo; la insurrección campesina se deja sentir cada vez más; la lucha de la clase obrera se desarrolla al multiplicarse las huelgas; las pugnas inter-burguesas se acrecientan, entre la fracción de viejo cuño y la nueva ascendente; se comienza a perfilar determinado vacío de poder al ir perdiendo legitimidad el bloque en el poder, al desmoronarse su cohesión interna.

En fin, entra en franca crisis el modelo agro-minero-exportador, situación ante la que Días no encuentra salida alguna, y en la que la insurrección popular incide dando la puntilla; hecho que pone de manifiesto el carácter de la lucha de clase como motor de la historia.

En esta crisis incide también la crisis internacional capitalista de 1906-1909 que desemboca en la primera guerra mundial, guerra imperialista por los mercados coloniales que desarticula las economías internas precapitalistas, acelerando su descomposición, agudizada sobre todo a raíz de la crisis meteorológica de las mismas. (1909-1910).

Todos estos elementos al lado de la irrupción de las masas populares -- campesinas indígenas, proletarias urbanas y rurales -- desencadenan el colapso social revolucionario de 1910, cuya clase dirigente la componen la pequeña y mediana burguesía, la clase principal del movimiento: la campesina y la fuerza motor de la revolución, la obrera. Esta heterogeneidad de clases explica en gran parte la extensión del movimiento revolucionario, sus divisiones, altibajos y desenlace final.

El movimiento social revolucionario de 1910-17 fue una reacción violenta radical en contra del estado de cosas sembrado, a saber: La descapitalización del país, la injusticia social, el despotismo político, etc.

Sin adentrarnos en los detalles y particularidades del movimiento en cuestión, puesto que mucho se ha escrito al respecto, y no es nuestro cometido, únicamente expondremos algunas generalidades, como elementos esenciales del mismo, destacando su relevancia para el devenir posterior de la nación. -- Que es determinante, pues es su huella indeleble, que al igual que los movimientos de Independencia, Reforma y posteriormente el período Cardenista (del que diremos algunas cosas dada su importancia y semejanza con situaciones similares en América Latina) define los rasgos fundamentales de nuestra nacionalidad, de nuestra formación social, en el momento actual.

La Revolución de 1910 y su resultado final triunfante abre una nueva etapa al país en su ascendente desarrollo por

la pendiente del capitalismo dependiente, donde se elabora un reacomodo clasista un poco diferente al del pasado aunque no cambiando sustancialmente la cosa, pues la propiedad privada burguesa a fin de cuentas queda incólume, dado que sólo pasa a otras manos; y en el plano internacional se establece una rearticulación también distinta del sometimiento, esta vez, en dirección al norte.

Esta etapa cierra el ciclo si se puede decir así de las revoluciones burguesas en México, fenómeno característico de toda Latinoamérica, que en nuestra nación adquiere peculiaridades específicas, porque se prolonga al período de reformas de 1935-39, y aún dejando entreabierto el horizonte de realizarse más a futuro, en vista de su falta de consolidación cabal. Ciclo que se inicia, como lo señala bien Enrique Semo, desde el movimiento independiente, pasando por el de Reforma (1857), y culminando con el que nos ocupa en estas líneas (el de 1910-17); lo cual no nos debe hacer caer en la errónea idea de que la revolución mexicana es una revolución inconclusa, que se encuentra a la mitad del camino, y que hay que seguir impulsando lo que nos colocaría en una posición teórico-política reaccionaria, pro burguesa a fin de cuentas, apartándonos de la línea consecuentemente correcta, la socialista.

Es en la Constitución de 1917, gestada jurídicamente en el congreso constituyente de Querétaro, pero forjada socio-históricamente en la lucha de masas, donde quedan plasmadas tanto las demandas más sentidas de éstas como los intereses más caros de la fracción burguesa triunfante; pero como la revolución fue una revolución democrático burguesa típica, aquella asume el papel hegemónico en un espacio jurídico en el que la predominancia del poder ejecutivo sobre los otros dos poderes (el legislativo y el judicial) es la clave, que permite el escamoteo, la manipulación, la anulación de los derechos popula-

res mínimos recientemente conquistados; presidencialismo que será una constante en nuestro posterior devenir. En la práctica de la vida social ese espacio de hegemonía de clase se hace sentir de igual manera, o aún más intensamente, llenado desde la represión franca y abierta hasta las formas más sutiles de sojuzgamiento.

Siendo el Estado el espíritu y ejecutor de esa dominación, porque como dice Enrique Semo: "La Constitución de 1917 representa una nueva correlación de fuerzas entre las clases sociales que tenía que imprimir su sello en el Estado" (8). -- Iniciando a partir de 1920 una suerte de régimen Bonapartista dentro de su mismo carácter burgués, que desembocará en el Populismo democrático Cardenista. Fases todas ellas integrantes del proceso de consolidación de la última etapa de nuestra formación social.

Aquí no nos interesa discutir si nuestra revolución fue social o política, o ambas cosas a la vez, pues no deseamos -- caer en el bizantinismo, lo que si vale la pena destacar es -- que nuestro proceso revolucionario, por la magnitud de su empresa, el contenido de sus contradicciones, y la orientación de sus resultados, significó un salto cualitativo, una ruptura radical, ante la trabazón que representó para la nación al desarrollo de las fuerzas productivas capitalistas, la dictadura; abriendo las compuertas a un México de nuevo tipo, aunque aún en condición dependiente.

El Cardenismo.

Surge como la expresión de sectores de la población que

(8) Enrique Semo, Historia Mexicana, Economía y Lucha de Clases; Edit. Era; México, 1978. Págs. 298.

se perfilan cada vez más, con un espíritu nacionalista revolucionario y antiimperialista. Lázaro Cárdenas asume la primera magistratura el 10. de diciembre de 1934, viniendo a jugar el papel de factor de conciliación de los intereses faccionales - todavía en pugna, y de su subordinación al aparato Estatal de naturaleza corporativa. Siendo el hombre necesario para poner orden, de una vez y para siempre al nuevo estado de cosas, que parecía de nuevo alterarse por las contradicciones sociales en el país no resueltas a la sazón, entre ellas: las de los sectores burgueses con la clase obrera y el campesinado y entre estas fuerzas en su conjunto y el imperialismo. Representando - Cárdenas el ala radical del P.N.R., partido en el que los intereses populares encontraron el vehículo de su expresión política.

Lázaro Cárdenas se apoya en la clase obrera, el campesinado y la pequeña burguesía, constituyendo estos sectores su base de masas, a través de la que presionaría a la clase patronal industrial y al residuo feudal-terrateniente, con miras a la concesión de prestaciones y mejores condiciones de trabajo y salario para los desposeídos, porque su ideal no lo era el derrumbamiento del Capitalismo sino su humanización; ampliando el mercado interno mediante una justa distribución del ingreso, liquidando las injustas formas de sobreexplotación de la fuerza de trabajo, eliminando en muchos sectores de la producción la cada vez más creciente penetración imperialista; todo ello con el objetivo de sentar las bases firmes de un desarrollo capitalista nacional independiente, lo que a su vez acercaría el momento histórico de lo que él consideraba inevitable, la implantación de la sociedad Socialista, claro está según su particular concepción sobre dicha sociedad.

La reseñada base de masas cardenistas en la que se sustentará su poder real, constituirá el bastión para las estati-

zaciones que practicará, entre ellas, la del petróleo y los ferrocarriles.

Se puede decir que ambas nacionalizaciones fueron sus mayores conquistas, que golpean duramente a la dominación imperialista. Después de todo, esas conquistas no van a ser usufructadas por el pueblo mexicano, sino por las fuerzas impulsoras del desarrollo capitalista. Es decir, el Estado Mexicano al tomar bajo sus riendas una serie de industrias básicas para dinamizar la economía (petróleos, ferrocarriles, poco después la electricidad) se convertirá en el promotor y estimulará el proceso de acumulación capitalista de manera acelerada en una serie de sectores productivos.

El aspecto que se destaca en las nacionalizaciones del período, es el de la expropiación petrolera, en el cual nos tendremos un poco, dada la importancia que ha revestido para el desarrollo del país.

Es sabido que a quien expropió el gobierno cardenista en la rama productiva del petróleo, fue al imperialismo inglés y norteamericano. Iniciándose el problema cuando los directivos del Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana (surgido en 1936), presentan a la empresa un proyecto de contrato colectivo de trabajo — que incluía algunas cláusulas sobre prestaciones económicas — y es rechazado por los patronos; a pesar de la intermediación del gobierno; así que a pesar de una serie de pláticas para evitar la huelga, ésta estalla en mayo de 1937.

Las demandas económicas obreras ascendían a 70 millones de pesos, de los cuales concedían nada más que 14 millones, -- los patronos. Después de un determinado número de peritajes -- que tenían por objeto analizar las condiciones financieras de las empresas petroleras, se concluye que éstas pueden satisfac-

cer las demandas obreras por la suma de 26 millones de pesos, - por lo que la Junta de Conciliación y Arbitraje falla a favor de los trabajadores para que se conceda esa cantidad. Las empresas apelan a la Suprema Corte de Justicia de la Nación, con firmando ésta el laudo emitido por la Junta, negándose aque-- llas a acatarlo, ofreciendo únicamente dos millones y medio.

Ante la intransigencia de los empresarios extranjeros, - el sindicato reordena la suspensión de labores el 18 de marzo de 1938, decretando el gobierno ese mismo día la expropiación.

Los imperialistas echaron mano de todos los recursos, ha bidos y por haber, para conjurar la huelga y el movimiento expropiatorio, desde la calumnia a nivel internacional y nacio-- nal, hasta el chantaje, así como con el retiro total de sus -- técnicos y el boicot organizado en el mercado mundial al petró-- leo mexicano. Mientras por su parte, los obreros petroleros -- respondieron a ello supliendo de un día para otro a los técni-- cos ingleses y norteamericanos, idearon procedimientos técni-- cos; trabajaron horas extras y días suplementarios sin salario, etc.

El Cardenismo aparece en el momento en que la coyuntura-- tanto interna como internacional es favorable a las fuerzas -- del cambio y el progreso; en la que por un lado tenemos la - - inestabilidad del imperialismo derivada de la crisis mundial - de 1929 ubicándose su epicentro en los E.U. Lo que lo imposi-- bilita para una actuación coordinada, tanto contra el bloque - socialista, concretamente la Unión Soviética, como contra los-- movimientos revolucionarios independtistas que se realizaban en los países del tercer mundo; otro acontecimiento a nivel inter-- nacional que propicia dicha coyuntura es el ascendo del fascis-- mo en Italia y Alemania que pondrá en guardia al mundo capita-- lista aliado, descuidando así éste sus posibilidades de in- -

fluencia decisiva en los procesos internos de los diversos países que se proponían ya salir de su férula. Es también factor de influencia, el ejemplo vivo de los avances de la revolución Rusa.

Argentina.

La Sociedad Argentina como nación se configura diferente en relación a otras sociedades latinoamericanas, porque en este caso la formación social no aparece tan compleja como categoría concreta, en forma de interrelación de modos de producción, toda vez que el proceso de su desenvolvimiento económico se presenta como poblamiento de áreas vacías donde el elemento indígena originario es prácticamente inexistente con su cohorte de formas productivas previas; alimentándose de hecho la región de movimientos migratorios internos en una primera fase, posteriormente en una segunda etapa, sobre todo a partir de mediados del siglo XIX por la inmigración extranjera. Siendo el punto de partida histórico-social desde el siglo XVIII, una economía virreynal colonizadora de corte Español, situada entre el alto Perú, zona minera en auge hasta principios del siglo XVIII y Buenos Aires, puerto con una actividad mercantil febril.

Su actividad económica era agrícola de cierta diversificación, en productos como caña de azúcar, viñedo, olivares, cereales, etc., también artesanal y ganadera caballar (mulas para el transporte). De ahí que observaba todos los signos del tipo de sociedad que Gino Germani ha llamado al igual que - - otros autores, Sociedad Tradicional, que adquirirá perfiles cada vez más modernos, sobre todo recién entrado el siglo XIX, cuando el tendido del ferrocarril integra un auténtico mercado interno; sólo que en un modelo agroexportador, con exportación ganadera de cuero y sebo a los mercados internacionales, juegan

do el elemento de industrialización un papel secundario, a pesar de que Argentina desarrolló el aparato industrial como ningún otro, en ese período; sucede lo anterior porque la estructura condicionante "oligárquico exportadora" impone serias restricciones a ese desenvolvimiento, a tal punto que la industrialización agropecuaria de productos como los frigoríficos ocupa el papel más relevante del sector manufacturero.

Pero es a mediados del siglo XIX que la industria de la lana asume el liderazgo en cuanto a productos exportables, a raíz sobre todo de la ganadería del saladero (cueros y tasajo) en crisis. Auge de la ganadería lanar que se ve favorecido entre otros factores por el proceso de expansión territorial hacia el sur y el oeste de la ampa, la campaña al desierto de Rosas en 1833, de Roca en 1879 en la misma dirección, con el exterminio de los indios, son ilustrativas al respecto; por el mejoramiento racial de los animales, el cercado de los campos; por la presencia de mano de obra con determinada especialización, etc. Dándose a su vez un proceso de concentración territorial.

Adhiérese al descrito marco de desarrollo y colonización, la inmigración europea, cada vez más creciente desde mediados del siglo XIX, pero cobrando magnitudes sin precedente a fines del siglo (1880); inmigración que también significó beneficio económico para la región, toda vez porque entre otras cosas implicó la introducción de cultivos más avanzados en relación a la agricultura tradicional, y de ganadería ovina.

Para 1869 contaba con una población que rebasa el 1.700,000 habitantes la actual Argentina, aumentando doce veces en menos de 100 años constituyendo la inmigración masiva extranjera el principal contribuyente a este proceso; a tal grado de que por ejemplo ésta alcanza entre 1903 y 1904 cifras superiores a las 100,000 personas por año.

El siguiente cuadro nos ilustra sobre la magnitud del --
asunto para un período de 100 años:

Cuadro No. 1

Población total y cantidad de extranjeros por
100 habitantes. 1869-1959

Años	Población total	extranjeros por 100 habitantes
1869	1.737	12,1
1895	3.955	25,5
1914	7.885	30,3
1920	8754	24,0
1930	11,746	23,5
1940	14,055	18,4
1947	15,894	15,3
1950	16,061	15,7
1959	20,438	14,1

Fuente: Citado por Gino Germani, en Política y Sociedad en --
Transición. (Tomado de Censos y Datos. Dirección Nacio-
nal de Estadística.

De donde se sigue que esta situación de inmigración para la Argentina constituyó un proceso ininterrumpido, que vendría a plantear algunos problemas en cuanto a la propiedad o tenencia de la tierra, puesto que en gran parte de la pampa la tierra se encontraba formalizada en las relaciones de propiedad.- Observando como ya se indicó formas de concentración terrate--niente, donde en el mejor de los casos el gran propietario ganadero arrendaba parcelas de tierra a los nuevos inmigrantes,- con pago en especie, forrajes para el desarrollo de la indus--

tria ganadera de exportación; pero no siendo ésta sólo la beneficiaria de la situación, sino también la agricultura, dada la abundancia de tierras fértiles, que aportaba cereales y lino - para la exportación.

No únicamente fue el Gran propietario terrateniente ganadero el que propició este auge notable tanto de la ganadería, como de la agricultura al conceder tierras en usufructo a los -- nuevos colonizadores; también la entidad Estatal contribuyó a la misma situación; por ejemplo en la región de Santa Fe, a mediados del siglo XIX y fines del mismo, el gobierno provincial impulsa la creación de la pequeña propiedad agrícola entre los inmigrantes, dotándoles de tierra. Lo que no representa esto- que la vía que podemos llamar Farmer, fuera la tónica dominante en cuanto a explotación de la tierra, ya que la tendencia - dominante era la de la concentración terrateniente, sobre todo a raíz de la relación cada vez más estrecha entre ganadería y- agricultura de exportación.

Como en gran parte de la región aconteció, poniéndolo en evidencia como ya lo vimos el caso de México, un ingrediente - más y fundamental que se agrega a esta fase económico expansiva, es la afluencia de capital extranjero, esto es, británico; que en su inversión en ferrocarriles promovió al igual que en- el caso mencionado, el desarrollo de una economía de exporta- ción en dirección básicamente hacia Inglaterra, generándose -- una subordinación completa a esta nación, aunque también promo- vió la integración de un mercado nacional, antes desarticulado por la atomización en regiones provinciales, donde oligarquías particulares mantenían dominaciones cuasi feudales.

De donde se sigue que la aportación al despegue Argenti- no no fue sólo de recursos-hombres, de inmigración masiva como- ya lo reseñamos, sino además de capitales financieros, en un -

esquema nuevo de la dominación internacional, donde observamos se perfila un reparto del mundo entre las grandes potencias -- - Alemania, Inglaterra, Francia, Estados Unidos - diferente, - en el que la búsqueda de materias primas o mercados para la exportación de productos elaborados no es el único cometido, sino que se buscan espacios para la inversión o el préstamo, exportando capital financiero. Capital dinero que incide agudizando, balanzas de pagos y comerciales de por sí ya deficitarias; por términos de intercambio desiguales, en relaciones importaciones-exportaciones desproporcionadas; por la obtención de préstamos en condiciones leoninas -- que marcan el inicio de la deuda externa que se volverá crónica --; por aceptar inversiones directas e indirectas, con la anuencia de los gobiernos, que descapitalizan a los países, etc.

En fin elementos todos que posibilitan la inserción de - la región en el torrente de la economía mundial y la nueva división internacional del trabajo.

Como se ha visto la Argentina inicia un avance acelerado en los aspectos económico y social, a partir de mediados del - siglo XIX, contribuyendo a esto, las inmigraciones internas y externas, la consolidación de una clase terrateniente comerciante, el proceso de organización nacional llevado a cabo formalmente entre 1853 y 1880, que desemboca en la composición de las oligarquías liberal-conservadoras de los años 1880-1916; y la inversión extranjera, particularmente británica, como ya lo señalamos. Lo que da lugar consecuentemente, a una acelerada industrialización-urbanización que abrirá el paso al surgimiento de sectores sociales con caracteres nuevos en cuanto a su - composición interna, expectativas, papel en la producción, y - proyectos.

Semejantemente al caso de México, la Argentina observa -

un régimen colonial, que es superado a través de revolución y guerras de Independencia (1810-1820); una etapa de anarquía de guerras intestinas que termina hacia 1830 en el momento en que una autocracia realiza el intento de unificar al país, con el afán de elevarlo al plano de una sociedad moderna industrializada, pero conservando muchos de los rasgos del período colonial, sobre todo lo que se refiere a la organización burocrático-administrativa por una élite gobernante, podríamos definir esta tentativa como de restauración conservadora; un período de organización nacional, que como ya lo indicamos va de mediados a fines del siglo pasado, lo que sería la similitud con el período de Reforma en México hasta el surgimiento de la dictadura Porfirista, fase en que se establecen las bases en los dos casos del despegue hacia la modernidad que se inicia a finales del siglo (1880); y una etapa de aparición de las oligarquías en que comienza ese despegue, en la que el país en cuestión se transforma merced a los capitales, la construcción de ferrocarriles y las reformas legales, en un gran centro exportador de cereales y carnes para lo externo, en lo interno impulsando las actividades económicas que hicieran frente a los requerimientos urbanos, desplazándose a las formas artesanales tradicionales de producción, aunque la actividad agropecuaria continuaba siendo la actividad económica central por las razones ya señaladas. Apareciendo clases emergentes, entre ellas un proletariado urbano y una clase media en ascenso; formándose una estructura de clases, no sólo con estas capas, sino al lado de las del período precedente. De donde tenemos si se configura una formación social, en que se integran formas productivas del pasado con sus sectores sociales correlativos, con el del presente; pero líneas atrás decíamos que la situación es diferente a otras regiones, puesto que en éstas el pasado histórico económico tiene un peso mayor, que en la región de Argentina, pues en ésta el pasado se diluye en el presente,

sin lograr ningún arraigo, mientras que en aquellas - el caso de México por ejemplo - la integración es plena, conforma una unidad, donde lo anterior deja huellas endebles, deja su impronta, determinando la forma, el ritmo, con que se asumirá lo nuevo, en una especie de socio-síntesis de dos tiempos históricos, que en realidad es uno solo en continuo devenir, del paso de niveles inferiores a superiores del desarrollo social.

Siguiendo la clasificación que por etapas establece Gino Germani en su tradicional texto: "Política y Sociedad en una - Epoca de Transición", para la Argentina, también tenemos una - fase de gobiernos radicales (1916-1930); otra de gobiernos con servadores, aparente retroceso, con democracia participativa - limitada (1930-1943); hasta llegar al período más rico en acontecimientos políticos y sociales, de mayor trascendencia contemporánea para el país: el Nacional-Popular, Peronismo, momento de la historia argentina en que nos detendremos un poco de la misma manera que lo hicimos con su homólogo en el caso mexicano, en vista de la importancia que revistió, Cárdenas.

El país del mar de la Plata ilustra claramente las vicisitudes de la América dependiente; en el que también sucede -- que su movimiento social independentista de principios del siglo pasado, no lo hace autónomo económicamente, porque como ya detectamos los intereses extranjeros adquieren posiciones estratégicas en ese acontecer aprovechando la construcción de determinada infraestructura material y vastedad de recursos naturales.

Con todo la sociedad Argentina antes de la década del 30- sigue siendo todavía rural, aunque el empuje industrializador-urbanizante no se detiene, determinando que desde esa década - en adelante la sociedad pase a ser eminentemente urbana, jugando el sector rural el papel de abastecedor de materias primas y productos agropecuarios para la industria. Una primera fase

en el anterior sentido va de 1869 a 1914; la otra del período 1930-35 a 1950/55.

La sociedad Argentina desde fines del siglo pasado hasta el establecimiento del régimen Peronista (1947) atraviesa por una serie de vicisitudes en varios de los órdenes de la vida nacional, desde el proceso de su consolidación económica con los perfiles ya mencionados -Industrialización creciente, - fuerte predominancia del sector agropecuario, inversión extranjera, desenvolvimiento de un mercado interno, desarrollo de las tendencias hacia la exportación, etc.-, hasta el ajuste y reajuste de procesos político-sociales, donde la emergencia de clases y capas de la población de nuevo tipo tienen mucho que ver, aún con el ingrediente de lo militar, siendo este último una constante persistente.

Buenos Aires continuó constituyendo el centro del desarrollo económico y social del país, concentrando no sólo el mayor porcentaje de la población -inmigrante básicamente-, sino además, y esto es lo más importante, representando el corazón del circuito industrial y de comunicaciones de la región pampeana, elementos claves para el avance material productivo de una sociedad, que como la Argentina se perfilaba pujantemente en esa dirección; avance de un polo de desarrollo en detrimento de la evolución de sus provincias, desarrollo desigual y combinado que en la misma forma que en el caso de México, se cumple en pequeño lo válido para todo el continente explotado.

El preanuncio del régimen Peronista lo significa el auge sin precedentes de la burguesía argentina, la cual dividida - por sectores económicos -fracciones burguesas- para el año de 1941 sus ganancias se presentaban de la siguiente manera: 26% en el comercio (en 1936 19%), 20% en la industria (en 1936 -- 16%), 14% en el sector agropecuario (en 1936 10%). Ganancias

que se ven incrementadas a causa de la coyuntura favorable -- que representó la Segunda Guerra Mundial, que del mismo modo -- que en México, observa un proceso de "sustitución de importaciones".

Juan Domingo Perón llega a la presidencia de la república en consolidación, por una abrumadora mayoría de votos a su favor en las urnas, derrotando por amplio margen a la oposición agrupada en torno al partido Unión Democrática; con un programa nacional-popular, y antiimperialista por lo menos en contra del imperialismo norteamericano, pues los estancieros-bonaerenses y la burguesía comercial porteña, el poder económico desde el movimiento independiente, coincidían armoniosamente en intereses con el imperio inglés, reforzando consecuentemente Perón posiciones de este imperio en los ferrocarriles, el comercio exterior, etc., en detrimento de las posibilidades que constituía el imperialismo norteamericano, que a pesar de todo se abría paso.

Un claro ejemplo de la preferencia de un imperio por -- otro, lo fue la no nacionalización de los frigoríficos, que -- se dejó en manos del capital británico, al cual incluso se le pagaron subsidios, para seguir operando con ganancias, a pesar de los aumentos salariales; monopolio que con el tiempo -- pasaría a manos norteamericanas (Packers Ltd. de Chicago).

De donde se sigue que su "Nacionalismo" y Anti-imperialismo" era limitado, dado el marco internacional de la era -- del Imperialismo, y la inserción específica del país en ese -- contexto, en su carácter no autónomo, esto es, dependiente.

La Reforma Agraria prometida por Perón durante su campaña, no pasó de ser una serie de propósitos y buenos deseos; -- cuando más realizó algunas modificaciones legislativas, promulgando el Estatuto del Peón Rural y la Ley de Arrendamien--

tos y Aparcerías Rurales, que apenas si beneficiaban al proletariado rural y los campesinos pobres, manteniéndose incólume la gran propiedad territorial. Continuando estancada la producción agropecuaria, donde las formas tradicionales de explotación de los recursos del campo imperaba sobre la técnica moderna, utilizándose la fuerza de trabajo ampliamente. De manera similar que en la industria urbana, quedando relegada la modernización del equipo industrial.

De cualquier manera, el período del gobierno peronista - se significó por relativo auge económico, propiciado entre -- otros factores por la coyuntura que fue la II Guerra Mundial, como ya se mencionó; prosperidad que parece agotarse en 1949, pero que se renueva en 1950-53 con la Guerra de Corea, para - decaer nuevamente en 1954.

La prosperidad relativa en dicho régimen permitió mantener los conflictos sociales reducidos a su mínima expresión, - y sostener sin grandes conmociones la política populista o Bonapartista, como quiera llamársele, de Perón, que pretendía - eliminar la lucha de clases, fomentar una colaboración de clases -como en el Cardenismo-, erigiéndose en árbitro supremo - de los conflictos y sentar las bases para el desarrollo socio económico Argentino a un nuevo nivel.

Este régimen no duró más de una década, sucumbiendo a -- las contradicciones internas de que fué presa, dado el carácter democrático popular que asumía y el marco burgués cada -- vez más restrictivo en que se desenvolvía, abriendo el paso a olas de violencia totalitaria.

El Brasil:

Es en esta nación donde se destaca con mayor agudeza el desarrollo del subdesarrollo como diría Gunder Frank, porque-

las diferencias y desigualdades a todo nivel son más marcadas; tenemos por ejemplo en el plano regional en los orígenes de - la emergencia económico-social brasileña - en pleno período - de la dominación portuguesa - el auge económico de la región - de Sao Paulo, productora y exportadora de café, en detrimento de las demás zonas geográficas, tanto más que por las peculiaridades del desarrollo exportador, diferente al de la Argentina, la región paulista no promueve la integración de un auténtico mercado interno, y si concentra en cambio fuertes contingentes de mano de obra, tanto de inmigración, como por crecimiento natural (de 1811 a 1940 la población crece a un promedio anual de 3%; la ciudad de Sao Paulo pasa en 1816 de 25,000 a 65,000 habitantes), a pesar de su riqueza en cuanto a vías-fluviales. También concentra, siendo el motor de su desarrollo, una febril actividad económica como ya se ha indicado, - en torno a la producción de café, no extendiéndose, circunscrita a un solo radio de acción ni permitiendo un verdadero efecto dinamizador por sus fuerzas económicas internas, dada su baja monetarización, empleo extensivo de mano de obra, salarios muy bajos, y por la predominancia de la hacienda tradicional. Todo esto sucede por lo menos en una primera fase, porque más adelante las cosas cambian, sobre todo a partir -- del momento que comienza a denotar insuficiencia de mano de obra, impulsando el gobierno la inmigración de mano de obra europea; lo que hace necesario que la economía de la zona se monetarice cada vez más, y se promueva el pago de salarios -- más elevados que sean atractivos. Que perfila una sociedad capitalista en todos sus términos, que se desenvolverá en un mar de relaciones precapitalistas, de suma heterogeneidad, en cuyo interior coexistirán formas de trabajo esclavo con formas de trabajo asalariado.

Si bien no es nuestro propósito adentrarnos en la historia brasileña hasta antes de la época del café, pues como ya-

lo hemos advertido al comienzo de este apartado de nuestro -- trabajo la investigación acerca de las vicisitudes de la realidad latinoamericana comprende el punto de arranque del desarrollo oligárquico-exportador en cada uno de los países (último cuarto del siglo XIX), si es menester reseñar los distintos surgimientos de polos de desarrollo, que tuvieron su auge y palidieron, previos a la época mencionada; lo cual nos posibilitará justipreciar el porqué y la dimensión de la heterogeneidad que de la situación brasileña hemos planteado, plena de desigualdades, desequilibrios, tanto regionales, como intraregionales, donde la ley del desarrollo Desigual y Combinado adquiere plena vigencia. La reseña será brevemente sumaria.

El Brasil careciendo de vetas ricas en minerales aporta al mercado mundial más bien productos agropecuarios; iniciando ese aporte a través de la dominación portuguesa sobre el país, el Azúcar, extraída del Nordeste brasileño región que a raíz de esa producción desenvuelve una estructura socio-económica boyante, en torno a la cual se gesta un pequeño grupo social de terratenientes y comerciantes, en su mayoría asentistas con vínculos estrechos con la metrópoli.

Es todo el curso del siglo XVI en el que la producción y comercialización del azúcar tiene su auge, con una demanda y altos precios para el producto en ascenso, con la región de Pernambuco a la cabeza; constituyendo la masa indígena primero, después la de esclavos negros, el sujeto de la explotación. Tenemos en consecuencia dos elementos: azúcar y esclavitud, que a una circunscrita área geoeconómica darán impulso vital, en detrimento del demás espacio territorial del país, ya que aquella concentrará las inversiones, la población, las importaciones de la Metrópoli (en maquinaria para los ingenios y objetos de lujo), etc.

El auge del azúcar decae tan pronto como en el mercado mundial su oferta aumenta, reduciéndose su precio considerablemente, desplomándose por lo tanto los niveles de vida e ingreso per capita del Nordeste brasileño, retrocediendo la región a niveles de subsistencia.

Viene a sustituir a la región reseñada, la de Bahía con el despegue de la economía ganadera, que se genera a partir de la bonanza azucarera del Nordeste. La actividad ganadera representó una importante fuente de ingresos por concepto de las exportaciones hacia el exterior (la Metrópoli), además de proveer de carne y cueros a los moradores de la zona, siendo útiles las reses también como animales de tiro o animales de carga. A pesar de todo la ganadería no significó para el área, lo que el azúcar para el Nordeste, pero sí absorbió importantes contingentes de población, y concentró considerables recursos materiales.

Con la fuerte ingerencia de Inglaterra en la economía brasileña, Portugal explota otro recurso importante del país, en la región Central: Minas Gerais y Goiás, a mediados del siglo XVIII; donde la economía ganadera desciende a la calidad de apéndice del nuevo polo de desarrollo, de la misma manera que la actividad agrícola, sirviendo como fuentes de abastecimiento de la economía minera, que si bien los montos de su producción y reserva no eran boyantes, si propiciaron el florecimiento de la región, desencadenando una febril actividad económica global. Que no durará más allá de medio siglo, pues al iniciarse la década de 1760 la minería del Centro del Brasil, en torno al metal aurífero, empieza a entrar en franca decadencia, dando lugar al igual que en las situaciones anteriores de hipertrofia de determinados polos de bonanza material, a una situación de desolación, miseria, despoblamiento repentino, desurbanización creciente, atrofia monetaria, regreso a un tipo de explotación agropecuaria de subsistencia.

El oro en todo caso sirvió para alimentar la acumulación capitalista europea y al enriquecimiento desmedido de una clase parasitaria metropolitana.

Además de la explotación de productos naturales en la región del Norte y nordeste brasileño, como el algodón, y el caucho, que como los recursos en líneas anteriores reseñados-tuvieron sus momentos de auge y declinación, el Brasil contempló una suerte de desarrollo en el ramo de las manufacturas - semiindustrializadas en el período colonial. Por ejemplo en la fundición de metales; construcción de buques; la industria textil, etc., manufacturas que más tardaron en florecer que - en declinar, tanto más que la competencia por parte de la Metrópoli en esas ramas de la producción se dejó sentir más - - pronto que tarde, influyendo en igual sentido, negativamente-ordenanzas prohibitivas provenientes de la corona portuguesa. Prohibiciones igual de represivas que las que se aplicaron en el México colonial, medidas que impiden todo avance económico interno.

En el alba del siglo XIX la ingerencia de los intereses-británicos se hace cada vez más notoria en el país, sobre todo en el año de 1808, cuando por disposiciones de gobierno se abren los puertos para el cabotaje de las embarcaciones de todas las nacionalidades, y con la firma de importante tratado-comercial con la Gran Bretaña; medidas cuyo efecto no es otro que el de puertas abiertas y su llegada, de los intereses foráneos más diversos, básicamente ingleses, que de aquí en adelante sentarán sus reales, sobreponiéndose a cualquier otro.- Esto se logra a través de la reducción de los derechos de importación, la aceptación sin cortapisas de la inversión ex-tranjera, con la firma de tratados comerciales leoninos, como ya se indicó, y con una política económica interna de impulso al sector primario de la producción, desalentando la produc-ción manufacturera sofisticada, permitiendo sólo aquella cua-

si-artesanal.

Como podemos notar, las políticas implementadas para los efectos mencionados, fueron en el campo económico, la del liberalismo y libre cambio hacia lo externo, para lo interno, - de regreso o repliegue a formas económicas anteriores.

Volviendo a la época de oro del café brasileño, podemos decir que en cuanto a su florecimiento y auge, su trascendencia es similar a la época del azúcar o del oro, en los siglos precedentes. Como en los ejemplos enumerados de la narración que hicimos, este tipo de producción únicamente promovió el - desarrollo económico de una región circunscrita, la oriental y central del país, aunque la demanda mundial creciente por - el producto extendió ese desarrollo hacia otros espacios geográficos, Sao Paulo entre ellos; llevándose a cabo la explotación en las haciendas tipo plantación, en las que el trabajo asalariado cobra cada vez más fuerza, estableciéndose en un - primer momento entre la mano de obra y los terratenientes productores, una relación de colonato, en la que en un momento - dado el trabajador recibía en arrendamiento o en posesión, -- una parcela para trabajarla; relaciones sociales que más parecen feudales que de trabajo asalariado semicapitalista o capitalista, ya que si bien predomina la monetarización en las relaciones socio-económicas y la producción se ejecuta merced a cierta técnica de manufactura los vínculos humano-sociales -- asumen un carácter patriarcal; las tradiciones, creencias, valores, en fin su horizonte cultural e ideológico, son los de una sociedad atrasada, tradicional, etc., aunque los hábitos, espíritu, y una mentalidad distinta no dejaba de perfilarse, - correspondiéndose con la corriente civilizadora que se abría-paso.

Algunos autores han llegado a comparar el desarrollo económico-social de la región paulista del Brasil con la Pampeana-

na de la Argentina, en cuanto a su bonanza, y por ser fuentes de polos de desenvolvimiento económico que adquirieron determinada amplitud de extensión, haciendo llegar los beneficios de esa evolución a vastas comarcas, concentrando recursos de infraestructura, población, tierras, etc. Sólo que la Argentina de la zona pampeana dadas sus peculiares características en cuanto a su infraestructura material y el específico entramado de sus vías férreas, si integra a un verdadero mercado nacional; mientras que el Brasil al no disponer de suficientes redes ferroviarias, únicamente desenvuelve localmente sus polos de desarrollo, como el que nos ocupa, o también como el caso de Bahía con el auge exportador del cacao a fines del siglo pasado, o el caucho del Amazonas.

Hemos indicado líneas atrás que a la par que estos desarrollos por zonas, se presentaron ciertos avances en el campo de las manufacturas, esto es se dieron rasgos de industrialización que implicaron un despegue; no siendo la excepción la región paulista cafetalera, conjuntamente con Rio de Janeiro, que en 1881 concentra el 55% de la producción industrial del Brasil; Minas Gerais y Bahía en el Nordeste con el 25%. Sino todo lo contrario Sao Paulo será el eje de ese desarrollo industrial cuasi-capitalista, de trabajo asalariado, como ya lo dejamos a entrever.

Desenvolvimiento económico industrial que en el mismo caso que los anteriores, se vio expuesto a la ingerencia extranjera, pero sobre todo a la traba interna que representó la suma heterogeneidad económico-social del contexto brasileño, a las fuertes supervivencias precapitalistas en su seno, que sólo serán quebradas en un segundo momento de la evolución económica cafetalera, en el cual la inmigración europea promovida por el gobierno, dada la relativa escasez de mano de obra, y la monetarización de las relaciones social-productivas, permitirán la capitalización del área; que como ya dijimos no -

integrará a corto plazo un mercado nacional, pero sus efectos dinamizadores en algún momento se dejarán sentir en un amplio espacio geográfico, a tal punto de constituirse en motor del desarrollo capitalista del Brasil.

Como podemos darnos cuenta, en cualesquiera de las situaciones citadas de producción y auge agro-exportador, acompañando en algunos casos de despunte manufacturero, que no cuajó - sólidamente más que en el último caso - el cafetalero-, el -- progreso fue efímero para dar paso inmediatamente después a - un panorama de desolación, abandono, miseria; ya sea como consecuencia del agotamiento de las reservas en explotación, por la competencia internacional, la baja de precios en el mercado mundial, o en virtud de trabas internas (poca inversión, - falta de mano de obra, etc.). El resultado fue ese sin más, - que dejará su impronta para el futuro devenir del Brasil.

Porque sucedió esto, dado que los ingresos en divisas -- vía exportaciones se empleó más que en impulsar un auténtico desarrollo interno, en la compra de diversos artículos en el exterior en su mayor parte de carácter suntuario o en pagar - empréstitos, o también en inversiones no productivas; la situación que se presentó fué semejante a la que experimentó la economía de enclave en la región centroamericana, sólo que -- con la variante del agotamiento prematuro de la materia prima explotada en cuestión.

Y éste fue el panorama general no sólo de las zonas geoeconómicas al interior de un país, sino también el de todo el continente o casi todo, en el que esa nación y las demás de - situación similar, se encuentran inmersos; de ahí que Eduardo Galeano en una brillante página de su magna obra: Las Venas - Abiertas de América Latina, exprese "Potosí, Zacatecas y Ouro Preto cayeron en picada desde la cumbre de los esplendores de

los metales preciosos al profundo agujero de los socavones vacíos, y la ruina fue el destino de la pampa chilena del salitre y de la selva amazónica del caucho; el nordeste azucarero de Brasil, los bosques argentinos del quebracho o ciertos pueblos petroleros del lago de Maracaibo tienen dolorosas razones para creer en la inmortalidad de las fortunas que la naturaleza otorga el imperialismo usurpa".

Hasta aquí la cita que nos pone de relieve el proceso a través del cual unos países se desarrollaron, países que actualmente son los ricos, que en el período analizado apenas si superaban en más de un 50% a los ahora atrasados -en el momento actual los superan 16 veces en cuanto a niveles de vida- y otros, la mayoría del continente, se subdesarrollaron, - - abriendo una brecha que no ha dejado de ensancharse hasta una magnitud como la revelada por el dato líneas arriba.

Hemos contemplado que la producción del Café con Sao Paulo a la cabeza se convirtió en el pivote del desarrollo industrial brasileño, ciudad que recién entrado el siglo XX apenas si concentra el 5% de la producción industrial, pero ya para 1914 concentra el 20%, y así sucesivamente fue aumentando sus porcentajes de producción en el sector secundario de la economía, a tal grado que para la década de los sesentas contiene más del 50% de dicha producción, rebasando a regiones otrora pujantes como Río de Janeiro, Bahía, y otras. Bahía por ejemplo, al terminar la década de los 50s su producción industrial comprende sólo el 1.7% de la producción nacional; si bien Rio también observó una tendencia a la baja en ese rubro, que de 55% en las postrimerías del siglo pasado llegó a 30% en la -- primera década del presente siglo su declive no se presentó a los niveles que en la situación de Bahía, replegándose esta última región a una producción moderada de bienes de consumo y de productos del campo.

Desarrollo industrial que aunque no dejó de abrirse paso, sobre todo en coyunturas internacionales peculiares -primera- y 2a. guerra mundial, la Gran Depresión 1929-33-, se tuvo que enfrentar a una serie de escollos entre otros, el de la competencia desleal que significó la producción industrial en determinados renglones de firmas extranjeras; el fuerte monto - de la deuda externa, que desviaba recursos y divisas hacia el exterior, debilitando la capitalización interna necesaria para la industria emergente; un financiamiento externo selectivo con créditos atados, empréstitos que propendían a incrementar el monto de la deuda exterior, pues ésta se iba amortizando; el intercambio comercial internacional deficitario, desigual, unilateral toda vez que, como ocurre y ocurrió en la mayor parte de la América del Sur las importaciones eran cada vez más de productos elaborados en la industria moderna -automóviles, radios, máquinas, artículos de lujo, etc.-, y las exportaciones solamente de productos agrícolas, minerales, materias primas, excepcionalmente de productos semimanufacturados.

El despuntar del siglo XX contempla el desplazamiento, paulatino primero brusco después, del imperialismo británico - por parte del norteamericano, en la dominación-explotación de América del Sur, esto es, generalizando, porque existen o existieron lugares en los cuales la dominación externa fue de otro signo -holandés o francés-, pero que no entran en el contexto de nuestro análisis. Nueva dominación que se deja sentir con mayor amplitud a partir de la segunda mitad del siglo, presencia que asume rasgos de nuevo tipo, en un proceso creciente de transnacionalización, en el que 30 o 40 grandes empresas encabezan el liderazgo del proceso, que se adentran penetrando en la estructura interna de los países, conformando con ellos una especie de simbiosis, en donde aquellas son la matriz en el rubro o sector en que se ubiquen -por lo general- son los de "punta" del desarrollo económico del país de que se trate, para el caso, Brasil- y los países intervenidos, la

filial en esos mismos sectores o renglones.

Después de la Primera y Segunda Guerra Mundial, pasando por la Gran Depresión 1929-1933, la economía brasileña diversifica su producción interna, disminuyendo hasta cierto punto su dependencia de un solo producto (monoproducción) para allegarse divisas del exterior, impulsando una suerte de mercado nacional que consume sus "propios" productos; sólo que este esfuerzo industrializador se ve, como ya dijimos, copado por el torrente de capital extranjero, que afluye en forma de préstamos, inversiones directas e indirectas, dirigidas a esa industria "sustitutiva" de importaciones, que de nueva cuenta los hace dependientes, pues ahora importaran, materias primas, combustibles, piezas de repuesto, máquinas, Know Know, royalties, patentes, en una palabra ciencia y tecnología, y sobre todo como ya lo mencionamos capital, en las formas enumeradas. Todo este proceso económico desenvuelto con efectos desastrosos en lo social, a nivel de sobreexplotación de los sectores sociales no propietarios; en lo político, por constantes luchas entre explotadores y explotados, pero en el interior mismo también del bloque de explotadores.

El caso brasileño ilustra nítidamente el proceso de explotación de que son objeto los países del área en análisis, -- las limitaciones y condicionamientos de sus perspectivas de un crecimiento cualitativo autónomo que los haga salir del -- atraso. La causa por la que nuestras naciones se encuentran en la situación actual, de subdesarrollo, de crisis.

Para 1964 la sociedad capitalista brasileña cambia sustancialmente su fisonomía, prefigurada por los años precedentes de régimen populista (Joao Goulart), y por todo el pasado de dependencia estructural estadounidense; instalándose en el poder político una camarilla militar tecnócrata, respaldada por una burguesía que redefine, estrechándolos, los lazos con

ese país imperial, como ningún otro país sometido lo había hecho.

Fisonomía no de fachada remozada, sino todo lo contrario, dado que esa redefinición de la dependencia, como diría Theotónio Dos Santos, no trajo consigo sino miseria, bancarrota - para la nación, donde en todo caso los relativos beneficiarios internos lo fueron: la burguesía brasileña y la capa burocrático-militar-tecnócrata de apoyo; con el saldo de un país crecientemente endeudado, en vista de que para 1967 Brasil paga por concepto de servicio de la deuda 628 millones de dólares; 960 millones en 1968; 1250 en 69; y así sucesivamente aumentando a tal grado que para 1973 se adeudan 2917 millones de dólares, siendo que en 1974 ese monto progresivo absorbe más del 50% del valor de las exportaciones. Con un déficit comercial que si en 1971 ascendió a 363 millones de dólares, para 1974 rebasa la cifra de los 3,000 millones, tendiendo a incrementarse, toda vez que a medida que el Brasil se industrializa, demanda piezas de repuesto artefactos, equipo, etc., que internamente no puede generar, teniendo que importarlos, de donde se sigue que los beneficios por la exportación se nulifican y su crecimiento industrial nacional se mediatiza, además de verse fuertemente penetrado por la participación extranjera.

Chile:

Esta nación del cono sur se inserta en la vertiente del desarrollo capitalista al despuntar el siglo XVI, con el basamento de una economía de exportación que desde el período colonial se asienta, respondiendo a las necesidades e intereses bien concretos de la metrópoli española, satisfaciendo sus requerimientos en minerales, algunos productos del campo y metales preciosos. Constituyendo Santiago y el Puerto de Valpa--

raiso los puntales de ese intercambio comercial con el exterior; no agotándose ahí la relación económica comercial, dado que Lima -después capital del Perú- en un momento determinado representó una especie de metrópoli interna que sojuzgó al país, en el intercambio comercial desigual, aunque después de saparece como tal. Para dar paso así al predominio de los intereses extranjeros, primero españoles, en la etapa colonial, luego ingleses, en el período del que nos vamos a ocupar, esto es, el posterior a la fase independentista, hasta la época contemporánea en la que van a predominar los intereses de la dominación norteamericana, ya bien entrado el último cuarto del siglo XIX y en el alba del XX, también objeto de nuestro análisis.

Los primeros productos de exportación fueron: el oro y el sebo de las reses. El primero de efímero auge, el segundo con permanencia productora-exportadora por mayor tiempo, cuando menos hasta el siglo XVII, momento en el que la economía chilena se repliega sobre sus fronteras para desarrollar una suerte de producción interna "sustitutiva", de muchos productos que a la sazón se importaban, tanto agropecuarios, como de manufactura, siendo los agrícolas y ganaderos los de mayor importancia relativa, porque son en torno a los cuales se desenvolverá la unidad económica que devendrá fundamental, la Hacienda. La cual de la misma forma que en México, jugará un papel económico social básico, dando lugar al posterior devenir capitalista, pues desde su surgimiento se ve profundamente penetrada por el complejo de relaciones monetario-mercantilistas, de perfiles cada vez más acusadamente capitalistas, tanto en sus aspectos técnicos e industriales, como en las relaciones sociales de producción.

El resultado de todo esto fué, un relajamiento de los lazos con el exterior y un reforzamiento de las estructuras internas.

La propiedad territorial chilena descansaba principalmente en los propietarios religiosos, la iglesia (entre ellos los jesuitas), sólo que en las postrimerías del siglo XVIII su poder declina, hasta la expulsión de la orden jesuita, fenómeno semejante al observado en México por el mismo siglo; pasando ese poder territorial a manos privadas, encomenderos o descendientes de ellos son los ahora propietarios terratenientes, hegemonía que más adelante se combinará con la de comerciantes y mineros. Mientras tanto su poder se consolida con la explotación en forma de inquilinaje, conformando a la hacienda como empresa agrícola, manufacturera y comercial, no requiriendo -- gran cantidad de fuerza de trabajo, amén de que en la situación de este país no encontramos concentración de contingentes indígenas en zonas geográficas determinadas, como en pueblos -- en el caso de México, donde se siguen constituyendo unidades económicas productivas con utilización intensiva de la fuerza de trabajo, que alimentará a un cierto mercado urbano interno en expansión y a la exportación, centrando sus baterías en el rubro de la ganadería entre otros.

El movimiento independiente en Chile no cambia este panorama, sino todo lo contrario, consolida los intereses comercial terratenientes, y mineros, en una vía de producción-explotación agro-minera exportadora, con fuertes lazos de dependencia respecto del exterior.

En la época del virreynato cuando la dependencia española dijimos que además la nación del cobre y el salitre, mantenía fuertes vínculos de dependencia e intercambio comercial -- con el Perú, constituyendo su capital, Lima, el centro de esas operaciones, tanto en productos agrícolas (trigo por ejemplo) -- más que ganaderos, como mineros (oro y plata, además del cobre que comienza adquirir mayor relevancia, desplazando al primero en importancia comercial y productiva, pues la explotación del

cobre en el país andino abre su época que se prolongará hasta el momento actual).

El siglo XVIII contempla la consolidación del poder económico comercial de las fracciones terratenientes, polarizándose la relación entre lo que ya constituyen verdaderas clases sociales, por un lado la clase burguesa en gestación, esto es, la comercial terrateniente dueña de estancias o haciendas, vinculada a una casta comerciante que configura un real poder; -- por el otro, la gran masa explotada, ocupada en las más diversas actividades, desde las de subsistencia en el campo, pasando por las artesanales, hasta las extractivas y manufactureras de las haciendas; masa cada vez más con adscripción al trabajo asalariado que se va imponiendo, bien como peones o inquilinos, o como obreros. Aunque no deja de presentarse una amplia capa minifundista, de propietarios parcelarios.

Es la tierra la principal fuente de riqueza y posibilidades de empleo, pero a la vez el centro de los conflictos sociales, de las contradicciones de clase, en una palabra, de la lucha de clases, pasando a ser la tenencia de esa tierra, el objeto del conflicto; tenencia que se convierte en arrendamiento, donde la gran hacienda arrendataria es la entidad económica dominante, que se erige -- como diría A. Gunder Frank -- en una especie de metrópoli interna dominante, sobre el mar de satélites pequeños propietarios, o los inquilinos y peones. Explotación que no cesa de incrementarse, sobre todo a raíz del auge que observan las exportaciones agro-mineras, en el siglo XVIII, dada la recuperación del mundo capitalista.

Esta bonanza no representó saldos favorables en las relaciones mercantiles con el exterior, porque el abrir las puertas al mercado mundial implicó el bombardeo de productos foráneos sobre el mercado interno chileno, básicamente de confec--

ción manufacturera, repitiéndose el mismo círculo vicioso que en la situación brasileña, de ruina para la producción cuasi-industrial del país suriano, decayendo e incluso eliminándose rubros en los que ésta se había desarrollado, entre otros la construcción de embarcaciones, la producción de textiles; de alfarería y producción agropecuaria. Toda esta situación con tendencia a agravarse, pues sus efectos no desaparecieron con el movimiento independiente, en tanto las causas no se eliminaban, toda vez que prevalecían, a saber la dependencia-sometimiento externo, en vista de que el yugo español es sustituido por la sujeción económica británica.

El siglo XIX parece prometer un nuevo amanecer a la nación de O'Higgins y Salvador Allende, con el enfrentamiento entre la aristocracia terrateniente conservadora afiliada a la Iglesia Católica y los profesionales liberales antirreligiosos, apoyados en las amplias masas del pueblo chileno explotado; en enfrentamiento que desemboca en la liberación política respecto a España, instalándose en el poder y dirección de la sociedad una capa burguesa con intereses terratenientes mercantilistas, que impulsan una suerte de desarrollo capitalista de carácter "nacionalista", pero de fuertes lazos con el exterior, de donde se sigue que la impronta del pasado dependiente colonial es indeleble, tanto en este caso, como para el conjunto de la región latinoamericana, o para decirlo en términos de la economía política, es estructural.

Hecho histórico estructural que será el impedimento principal para la cristalización de ese desarrollo capitalista de carácter autónomo, nacionalista, si se puede decir así. Se parte en síntesis de un subdesarrollo preexistente, incorporado intrínsecamente.

El florecimiento económico del país se difunde por todos-

los poros de la sociedad y el territorio: en las ciudades, en las praderas, en los campos, en los puertos, en las industrias, hasta en la habitación del más miserable. Todo ello con el -- apoyo de una legislación favorecedora al respecto, acompañada de medidas de política económica tanto de liberalismo en algunos rubros, como de proteccionismo en otros, con mayor énfasis en las primeras que en las segundas.

Al clarear el alba del último cuarto del siglo XIX - - (1875), Chile se ha convertido en el principal abastecedor mundial de cobre, aportando más del 60% de la producción mundial del metal. Producción que al lado de la del trigo son los dos rubros más importantes de exportación, motor de su desarrollo nacional; no hay que olvidar que el desarrollo económico interno chileno dependía -- y sigue dependiendo -- de sus lazos y -- transacciones con el exterior, europeo ante todo, ya que para esas fechas el comercio con el Perú ha descendido notablemente, básicamente respecto de los productos agropecuarios (trigo el fundamental), para volcar sus baterías hasta el viejo continente, en una relación de intercambio leonina, de exportación de materias primas y alimentos e importador de manufacturas.

En este marco de relaciones se asientan los intereses -- británicos, pasando a dominar áreas de la actividad económica no sólo productivas, de extracción, sino también del giro financiero, operando en cuanto al otorgamiento de créditos, emisión de vales, comercio de dinero, etc. En fin toda una gama de operaciones que da cuerpo a verdaderas instituciones bancarias, mediaciones indispensables en todo proceso económico nacional de envergadura, que como el chileno adquiere dimensiones internacionales.

La guerra del Pacífico abre al país otra posibilidad de monoproducción y riqueza, también objeto de acechanzas foráneas,

el salitre, cuyas minas se ubicaban en las provincias septentrionales peruanas y bolivianas, ahora propiedad de Chile a raíz de dicha guerra; promesa de un nuevo despegue económico - que impulsaría las comunicaciones, la industria, la agricultura, los ferrocarriles, la modernización urbana con la emergencia de nuevas capas sociales, todo ello con el presidente Balmaceda a la cabeza, mientras ésta no cayó, y también entre tanto el fertilizante natural no fue sustituido por otro sintético como el producido en Alemania, haciendo desaparecer éste último hecho prácticamente al producto americano del mercado mundial.

Paralelamente a esa emergencia de nación industrializada moderna después de todo, aparece la comparecencia de sectores sociales dedicados a las profesiones liberales y/o los servicios públicos, actividades que si en un principio no adquirieron relevancia, en un momento determinado se vuelven indispensables al funcionamiento del Estado Liberal oligárquico y a las necesidades de la burguesía mercantil-financiera que impulsaba el capitalismo nativo, en las condiciones ya subrayadas. Capas de la población que se han definido con el concepto genérico de clases medias, las cuales paulatinamente se van incorporando a las estructuras del poder en alianza con fracciones de la burguesía en ascenso, donde la demás masa urbana y el cada vez más consolidado proletariado juega el rol de soporte, aunque no sin protestar. Maridaje heterogéneo de clases sociales que se mantiene en un estable equilibrio hasta el momento de la crisis del modelo agrominero-exportador en la década de los veintes.

Crisis manifestada a través de la desocupación, las crecientes reivindicaciones de masas, la represión política, cuyo telón de fondo lo era por un lado el desplome de precios de las materias primas en el mercado internacional por el otro --

las mismas pugnas al interior del bloque dominante por el botín, etc. Que hizo que se derivara hasta en la construcción de una efímera república socialista; situación indicativa de la lucha de clases como realidad viva como fenómeno auténtico, que aunque con reflujos no dejará de ser una constante, en todo el devenir posterior del país.

Desde el siglo XIX el Estado Nacional Chileno va perfilando su estabilidad, la cual algunos autores como Agustín Cueva hacen descansar desde el arigen en la conformación de una economía agraria sólida, pocos resabios precapitalistas arcaicos que abren la vía a un capitalismo temprano; en un mercado interno autónomo; en una clase terrateniente conservadora por naturaleza dadas las circunstancias. Elementos que uniformizan precozmente al conjunto de la formación social en una sola dirección, la vía capitalista.

Proceso histórico que explica la solidez de ese Estado, el carácter democrático institucional que adoptó en gran parte de su decurso, roto definitivamente en la época contemporánea por el golpe militar fascista que encabeza actualmente el dictador Augusto Pinochet. Régimen de fuerza excepcionalidad en el espacio socio-histórico chileno; lo que no quiere decir que el Estado burgués en dicha nación no escribiese en su biografía páginas con sangre, como las masacres de los trabajadores portuarios de Valparaíso en 1903, la represión de los ferroviarios de Antofagasta en 1906, la de Iquique en 1907, o las represiones a sectores urbanos que ya mencionamos, en la década de los 20; pero fueron fases necesarias de ese mismo proceso de consolidación, hacia el maridaje de clases. Cuya expresión más patente la constituye la experiencia del Frente Popular de 1938, configuración heterogénea de clases sociales, donde el poder político se lo disputan la clase media urbana y la burguesía mercantil-financiera, asociándose en una suerte de -

régimen "populista", en el que las masas populares son conten-tadas con un esquema redistributivo; pero más que populista, mo-dernizante.

Esquema de dominación compartida — el de 1938 — que va a durar buen trecho amén de que la coyuntura internacional era favorable para ello, pues los efectos aún latentes de la depre-sión económica capitalista mundial y la víspera de la 2a. guerra, permiten la apertura de la fase sustitutiva de importacio-nes, impulso de la producción industrial que entre 1940 a 1948 aumentó en un 80%, para declinar en 50% entre 1948 y 1960; el empleo decrece en lugar de aumentar por ejemplo la participa-ción del empleo manufacturero en el total de la ocupación urba-na declinó desde 32.5% a 26.8%; aunque el producto industrial-por habitante aumentó a una tasa acumulativa anual de 3.8%.

La década de los 60s. no pintó prometedora ni para Chile ni para el conjunto de la región latinoamericana, se había ter-minado el desarrollo capitalista nacional "autónomo", si lo hu-bo alguna vez; década en la cual el imperialismo ya había ex-tendido sus fauces a todo el confín; con fenómenos como desocu-pación y sub-ocupación crecientes, pauperización absoluta de-las masas, descapitalización rural, desnacionalización, etc.

URUGUAY

En esta nación como en Argentina se da el fenómeno geo-económico de colonización de áreas vacías, donde la categoría-formación social palidece en su vigencia histórica ala manera de imbrincación de modos de producción situación en la cual el elemento esclavista o feudal es casi inexistente o muy débil, -por lo que las relaciones capitalistas de producción se abren-paso tempranamente, acompañadas por un proceso intenso de con-

centración terrateniente previamente comenzado, y un centro -- irradiador del futuro desarrollo: el puerto de Montevideo, que en competencia con Buenos Aires crece hasta convertirse en su columna vertebral. Macrocefalia permanente en la historia del país, vía de entrada y salida de las mercaderías, objeto del intercambio comercial capitalista, fuente de su dependencia externa, de su subdesarrollo, pero a la vez de desarrollo dentro del subdesarrollo; claro que este último avance con las connotaciones ya esbozadas de deformación, desequilibrios, desigualdades regionales y sectoriales, etc.

Estas deformaciones y desequilibrios en la evolución socio-económica del Uruguay no adquieren el carácter acentuado, enfático, como sucedió en el Brasil o en otras economías con "enclaves" bien definidos, o como es el caso de sociedades en las que la sobrevivencia de formas precapitalistas de producción es fuerte. En esta región del cono sur dijimos las relaciones capitalistas de producción transitan "vía regia", por virtud de la soledad del contexto de relaciones en que se insertan. Dando paso a lo que Fernando H. Cardoso y Enzo Faletto, llamarían "economía nacionalmente controlada", cuyo punto de partida lo sería una especie de "poblamiento colonizador", o mejor dicho de "reservas territoriales prácticamente explotadas". (9)

Aquí no tenemos en consecuencia una matriz precapitalista traba para el desarrollo ni la estrechez de un mercado interno, tampoco la dedicación de áreas geográficas para la producción de subsistencia; ni la ausencia de trabajo asalariado para la producción moderna, pues tempranamente se da su incor-

(9) Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, Dependencia y Desarrollo en América Latina. Edit. Siglo XXI, México, 1973, Pág. 40.

poración a este tipo de economía por el constante flujo migratorio europeo.

Lo antes dicho no quiere decir que en el caso uruguayo - no existiese la vía "oligárquica agro-exportadora" de capitalismo, si existió, sólo que se vió libre de trabas arcaicas en su desenvolvimiento, donde las fuerzas productivas crecen prontitud, sobre la base de grandes estancias, ya establecidas previamente a la inmigración europea, toda vez que hasta 1811- la Banda oriental del país era una extensa estancia ganadera- vinculada a Montevideo. Puerto con la mira ya apuntada hacia- el intercambio comercial externo, el cual después de la crisis de la industria saladeril y de finiquitados los conflictos intestinos, se va a consolidar ampliamente, resultado que se va a lograr a posteriori del movimiento independiente de 1828; de cualquier manera una estabilidad institucional total no se logrará sino hasta el año de 1904, aunque bajo el gobierno del coronel Latorre se sientan las bases de esa institucionalidad- con el establecimiento de un régimen dictatorial militar, que- forzará una especie de proceso de "acumulación originaria", al subordinar con el cercado de los campos y la fuerza del Estado, a la potencial fuerza de trabajo en las estancias.

De este período de consolidación es menester destacar el efímero populismo, si se puede decir así, representado por el gobierno de Artigas; el cual apoyado en un auténtico movimiento de masas impulsa una verdadera reforma agraria. Si bien su período de gobierno se ubica en plena fase anárquica de conflictos sociales intensos, ello no quiere decir que su intento fuese infructuoso, y no dejará huella para el posterior devenir del país; todo lo contrario, su esfuerzo se inscribe en la historia uruguayo como una impronta que marcará hondamente su evolución, social y política, con todo y haber resultado un movimiento derrotado, pues hace patente la presencia de las ma--

sas en un momento importante de la lucha de clases en el siglo XIX; movimientos sociales progresistas, reivindicativos, independentistas, observados durante ese siglo en toda América Latina, triunfantes unos derrotados otros a fin de cuentas todos y cada uno fueron reorientados por la vía reaccionaria.

El movimiento de Artigas como todos los de latinoamerica por ese entonces, demandaba la entrega de la tierra a sus naturales proletarios, los negros libres, paisanos pobres, los indios y criollos pobres, en fin toda una pléyada de menesterosos, haciendo frente común en torno a la figura del libertador, movidos por el afán de recuperar la dignidad, derechos ancestrales de los que habían sido despojados, por conquistar un patrimonio usurpado; banderas o arietes en aras de los cuales se aglutinaron desde hombres, mujeres, hasta ancianos y niños. -- Programa y consenso que llega a constituirse en gobierno provisional, en un poder dentro del Estado, llegando a controlar -- vastas comarcas, con la mira puesta en la construcción de una Patria Grande, que sustituyese al antiguo virreynato de Río de la Plata y el monopolio del puerto de Buenos Aires.

Las bases jurídicas y políticas del movimiento Artiguista no solo fundamentaban todo lo relativo al campo, a la tenencia de la tierra, sino eran cobertura también para el impulso de cierta industria manufacturera nacional, al imponer fuertes gravámenes a la importación mercaderías extranjeras, a su vez liberaba la importación de los bienes y medios necesarios al desarrollo económico interno. Como se puede ver su proyecto de clase, revolucionario, rebasa por ejemplo al localismo y limitaciones que caracterizó al movimiento zapatista o villista en México; aquel era más ambicioso, además de que cubría geográficamente los territorios de lo que hoy es Uruguay y las -- provincias argentinas de Santa Fe, aún el código agrario de -- 1815, es más elaborado que la serie de leyes, decretos y esti-

pulaciones jurídicas elaborados por los caudillos mexicanos.

La felonía, la traición, los intereses creados, truncaron este proyecto de transformación, para este efecto se integraron en "Santa Alianza" el interventor extranjero - Portugal -, la oligarquía nacional de viejo cuño y el próspero estanciero; Eduardo Galeano en *Las Venas Abiertas de América Latina*, expresa: "la intervención extranjera terminó con todo. - La oligarquía levantó cabeza y se vengó. La legislación desconoció, en lo sucesivo, la validez de las donaciones de tierras realizadas por Artigas. Desde 1820 hasta fines del siglo fueron desalojados, a sangre y fuego, los patriotas pobres que habían sido beneficiados por la reforma agraria. No conservarían otra tierra que la de sus tumbas". (10) La derrota de Artigas implicó un retroceso en sentido inverso a los intereses populares, no recuperando terreno ni en las fases democráticas de la historia del país, si es que las hubo, en todo caso el Battlismo se sitúa en esa perspectiva.

El Battlismo o la gran reforma democrática institucional de Batlle y Ordoñez al alborear el siglo XX, sobre la base de los resortes y mecanismos estatales, impulsa una serie de reformas sociales, en el sistema educativo, la seguridad social, y la distribución del ingreso; logros obtenidos en el contexto de una amplia alianza de clases, donde quedan incorporados sectores sociales populares, las clases medias emergentes y la fracción burguesa en ascenso-comerciantes y ganaderos. Composición heterogénea de sectores sociales al interior del aparato estatal, que no elimina la lucha de clases, los antagonismos sociales, solo los concilia, los atende, y que a nivel político se va a reflejar en la integración de dos partidos apa-

(10) Eduardo Galeano, *Las Venas Abiertas de América Latina*; - Edit. Siglo XXI. México, 1977. 16a. edición. Pág. 181.

rentemente opuestos pero en realidad en maridaje, el partido - Colorado y el Blanco. Ambos representativos de hecho de las - dos fracciones burguesas fundamentales, la de los comerciantes y la ganadera.

La inserción del país en la órbita imperial británica en el último cuarto del siglo XIX, implicó un fuerte impulso de la economía exportadora, su modernización, en términos de renovación tecnológica, división social del trabajo y la incorporación al mercado laboral de fuerza de trabajo inmigrante, de alta calificación técnica.

Tenemos pues por lo reseñado hasta ahorita sobre el caso uruguayo de desarrollo capitalista, que el libre desenvolvi- - miento de las relaciones de producción burguesas - en la misma dirección Argentina, Brasil o México - se abrió paso a través de la economía primario-exportadora, generándose a su vez un - mercado interno en cada uno de esos países de cierta amplitud; dado que si bien sus economías eran monoproductoras hacia lo - externo, en lo interno habían logrado determinados niveles de diversificación productiva de naturaleza agropecuaria, para -- las necesidades de consumo de la población. Aunque la dinámi- ca del movimiento económico total lo determine el sector orien- tado hacia la exportación, vía por la que ingresarán mercan- - cías y artículos para el consumo de las clases encumbradas, al gunas de ellas de vieja estampa, otras emergentes, como los -- sectores medios o la nueva fracción burguesa en ascenso.

Transformaciones estructurales, en la base de la socie-- dad, determinantes de cambios como ya vimos, en las relaciones políticas y de clase, en los valores culturales e ideológicos; en fin toda una conmoción para el conjunto de la formación so- cial; pasando por tres fases de dependencia: de formación so- cial dependiente colonial exportadora, a dependiente capitalis

ta también de exportación, y por último, la que se vive en el momento actual, de dependencia capitalista industrial, aunque también con fuerte énfasis exportador. Pero más bien como - - fuente o generación de divisas para el alimento del proceso de acumulación capitalista industrial interno, que a fin de cuentas se abría paso, aunque a manera de reproducción dependiente, esto es, variando ésta del patrón anterior. A medida que el - proceso de industrialización del Uruguay avanza - de la misma manera como sucedió en otros países del área - los requerimientos de equipo, repuestos, Know Know, alguna maquinaria liviana, se intensifica, tanto para la producción de bienes de consumo liviano, duraderos e intermedios, como para abastecer la etapa incipiente de la industria de bienes de producción.

Cabe al Uruguay el atributo de haber logrado uno de los avances más altos en la industria, con la de los frigoríficos - a la cabeza, siguiéndole en segundo término las curtiembres, - tejidos de lana, manufacturas varias, etc. en el período previo a la crisis de 1929. Donde contó el proceso constitutivo de un Estado sólido, promotor de la actividad económica en - - aquella dirección en el marco del capitalismo dependiente, en un entrelazamiento de intereses de clase oligárquicos ya mencionados, con la oligarquía terrateniente en primer plano como punto de partida, productora de lana, carne vacuna y cereales, clase acompañada por sectores de interés comercial y financiero.

A pesar de ello la burguesía uruguaya descansa en bases precarias de desenvolvimiento técnico-científico en la producción, siendo rebasada en este sentido por fracciones burguesas más prósperas, avanzadas, como las de Argentina o México. Situación determinante de la canalización después de la Segunda Guerra Mundial, del grueso de las inversiones hacia la industria ligera (línea blanca) o el montaje de automóviles, y de -

su nulidad hacia el sector de bienes de producción (la producción de máquinas para producir máquinas). Por lo que podíamos concluir que para este país es largo el trecho a recorrer para una industrialización autónoma.

De donde se sigue que en el momento en que aparece en el Uruguay el proceso de "industrialización por sustitución de importaciones" éste no realizara los frutos esperados, y esto -- nos ilustra Agustín Cueva en su conocido libro acerca del Capitalismo Latinoamericano, al comparar cifras del producto interno bruto en la industria uruguaya para diferentes años, donde nos dice que para el año de 1930 éste fue de 1563 millones de pesos; en 1936 de 1476 millones y en 1943 de 1845 millones; esto es, no observamos diferencias notables, sino apenas perceptibles, en el crecimiento de la industria entre un lapso de -- tiempo a otro, sólo reivindicado -- el crecimiento -- para el período 1944-55 (118%).

Cueva cuestiona cómo podría ser posible un desarrollo -- económico sólido y sostenido en circunstancias tales en las -- cuales las importaciones de maquinarias y equipos observan un descenso notable al pasar de 17, 694 toneladas en el período -- 1925-29 a 10,557 toneladas en el lapso 1930-34. No hay pues -- tal despegue, ni vertiginoso jalonazo productivo que para aque -- lla época algunos autores han creído detectar; cuando más este comienza a despuntar en la coyuntura significada por la segunda guerra mundial, pero válida no sólo para el Uruguay, sino -- para el conjunto del área latinoamericana.

La historia del Uruguay en la primera mitad de este si -- glo está signada por la urbanización del país, la reproducción ampliada del sector terciario de la economía; por el papel del Estado cada vez más creciente en el sistema productivo; una -- elevada producción ganadera, pero con altibajos en el sector --

industrial - como ya vimos -. Pero a la vez por la tendencia - de la oligarquía ganadera puntal de la economía del país, a re invertir sus ganancias en la especulación financiera, consumo-suntuario o el envío de capitales al exterior. Situación contradictoria origen de conflictos sociales, inestabilidad económica - inflación, desempleo, corrupción -, y constantes crisis políticas, cuya agudización más acentuada se presenta a partir del año de 1968, con el gobierno de Pacheco Areco, ante la implementación de políticas en materia económica francamente antipopulares, fenómeno al cual las fuerzas populares y sus organizaciones políticas (CNT, Tupamaros, Frente Amplio) responden resueltamente, iniciándose así una etapa intensa de lucha de - clases, con el consiguiente endurecimiento de la respuesta gubernamental, hasta desembocar en la militarización plena del - aparato estatal, abriendo el paso a su fascistización.

COLOMBIA.

Este último país entre los que hemos ubicado en lo que - Vania Bambirra definiría como de desarrollo Tipo A, es decir, - aquellos países cuyo patrón de crecimiento económico alcanzó - más altos niveles, que el de aquellos cuyo modelo de desarrollo descansó básicamente en economías de Enclave o Plantación - como los del área centroamericana o el Caribe; se caracterizó - también, de la misma forma que México, Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, por el logro de determinado proceso de industrialización "autónoma", por medio del cual las relaciones de producción capitalista se abrieron paso dando lugar al desenvolvimiento de las fuerzas productivas de ese corte a un nivel adecuado, punto de partida de subsiguientes despegues, en función de las coyunturas internacionales entreabiertas por los acontecimientos a los países desarrollados; pues no hay que olvidar el marco con

dicionante de la dependencia de las mencionadas naciones. Sólo que Colombia llegó más tarde a ese proceso de industrialización, pues éste se inicia ya entrado el siglo presente.

En este caso también contemplamos procesos de colonización de áreas vacías a lo largo del siglo XIX y parte del XX, con la colonización antioqueña, extenso territorio prácticamente despoblado, en donde los pocos pobladores existentes se dedicaban a la agricultura de subsistencia y a la extracción de metales, específicamente oro; cuyas minas se situaban en la parte sur del país, además de la existencia de haciendas con régimen esclavista de explotación. A diferencia de la región nortea, si se puede decir más moderna con haciendas donde rige el sistema de explotación de la fuerza de trabajo servil.

Dualidad socioeconómica del contexto colombiano que permanecerá hasta bien entrado el siglo XX (1930), unificación alcanzada después de un período de 20 años de auge, contribuyendo a este desenlace la masiva influencia de inversiones extranjeras en ferrocarriles y financieramente, entre otros de los rubros que impulsarían la nueva etapa de la historia económica y social de la nación en cuestión.

La conquista española del territorio que después sería Colombia subordina a la población indígena al trabajo minero y agrícola, de ahí el porqué de las características antes mencionadas de su formación social al clarear el siglo XIX; como en el caso de México es a través de la "encomienda" y además de la "mita, instituciones semif feudales con sesgos esclavistas, los medios de ese sometimiento; conformando una economía exportadora de productos agrícolas: plátano, tabaco y café, sustitutos de los productos de subsistencia precolombinos, como la yuca, papa y maíz. Escribiéndose dicha conquista a sangre y fuego con el aplastamiento de la cultura Chibcha, a la cual se

explota inmisericordemente al igual que la fuerza de trabajo - esclava africana, complemento de la población indígena en este proceso de expoliación.

La lucha independentista a pesar de lo denonado de la -- misma y el triunfo efímero del proyecto bolivariano, no trajo consigo grandes cambios en las relaciones de propiedad y la es tructura social, toda vez que al colonialismo español le su- - planta uno nuevo, el inglés, al cual en su tiempo le sucederá- el norteamericano.

Entre los productos de exportación agrícola destaca el - Café, con la región de Antioquía a la cabeza a lo largo de todo el siglo XIX, haciendo este hecho de Colombia una nación mo noproductora-exportadora, aunque fue el punto de arranque de - su incipiente industrialización, a partir de la matriz que sig nificaron las grandes haciendas. Todo esto sucede acompañado de un proceso creciente de centralización política, en medio - de guerras civiles, tanto nacionales como locales, cuartelazos, guerras contra otras naciones (Ecuador), convulsiones a través de las cuales se alterna entre ser liberal o ser conservador, - hasta la unificación económica y política entre las dos rac- ciones fundamentales de la burguesía oligárquica del modelo ex portador: los terratenientes y los comerciantes, requisito de- unidad indispensable para la buena marcha del patrón de acumu- lación referido.

No queremos dejar la impresión por lo anterior, de que - en el bloque oligárquico no persistiesen las pugnas internas, - todo lo contrario, éstas han sido una constante en la historia del país, y no sólo entre el partido conservador y el liberal, sino además al interior de cada partido, entre una fracción -- tradicional, patrimonialista, y una progresista, moderna vincu- lada al sector exportador del tabaco y el café. En consecuen-

cia en cada partido tenemos dos alas en contraposición, una representante de lo nuevo, la otra de lo viejo, pero sin dejar de plantearse la posibilidad de alianzas, compromisos.

La única crisis política catastrófica que registra la -- historia colombiana, la cual pone en entredicho el sistema de poder forjado en el mar de las alianzas de clase y de fracciones de clase, la configura la situación de la secesión en 1903 del Istmo de Panamá.

De cualquier manera, al despuntar el siglo el país advierte un proceso de consolidación industrial, con el ensanchamiento sin paralelo del mercado interno, a consecuencia de la inversión burguesa al interior, pero además como fruto de la entrada de divisas vía expoliación externa del petróleo y el banano.

Todo lo anterior origina una creciente diferenciación social, emergiendo las "clases medias" y un proletariado urbano y agrícola incipiente pero con una cada vez mayor presencia social directa, aunque indirectamente política, pues sus luchas se ven mediatizadas por los sectores sociales dominantes, que no dejan escapar oportunidad para escamotear sus resultados, limitar los logros, constituyéndose en un verdadero dique de la lucha de clases, de la protesta popular, sólo que ésta no deja de avanzar, con todo y la represión ejercida en momentos álgidos de la misma, como en las huelgas de los trabajadores de la United Fruit Company y la Tropical Oil Company.

Luchas de clases a través de las cuales los sectores sociales desposeídos pasan al primer plano de la escena política nacional, unas veces encabezadas por dirigentes egresados de las fracciones burguesas liberales, otras teniendo como vanguardia destacamentos abiertamente socialistas; aunque ambos -

tarde que temprano se incorporan al juego bipartidista liberales-conservadores. Bilateralidad convertida en unidad política monolítica, dique al acceso de los estratos medios al poder, relegados a segundo plano, sin ninguna capacidad de presión; monopolio del poder político y económico sin cortapizas, necesario para efectos del mantenimiento sin perturbaciones del modelo oligárquico-exportador, siendo éste la punta de lanza en la formación social colombiana. Tanto más cuanto el mercado interno conformado no contó con una diversificada estructura productiva, a pesar de su aparente fortaleza.

Lo cual explica la persistencia del referido modelo aún hasta el término de la segunda guerra mundial, abriéndose paso notablemente el sector industrial con la década del 30 de este siglo, observando desde este entonces un crecimiento del 11% anual. Fenómeno acompañado por la creciente polarización de la población, dada una cada vez más injusta distribución de el ingreso; generando esto a su vez una masa marginal en aumento, aglutinada en las grandes ciudades o que emigra al extranjero, amén de la pauperización relativa y absoluta de los sectores sociales explotados ocupados en las ramas productivas — en el campo, o en la industria —, y en las improductivas — sector servicios —. A tal punto ha llegado esta situación que Colombia al lado de Argentina o Brasil, es uno de los países de más alta concentración de la riqueza social; con la secuela de hechos sociales negativos, además del de la marginalización o explotación excesiva, que esto significa, como serían: alto índice de analfabetismo e insalubridad, bajo ingreso per-capita, alta mortandad infantil, etc.

Con la secesión de la provincia de Panamá en 1903, los intereses estadounidenses no dejarán de hacerse sentir en territorio Colombiano, tanto por sus recursos naturales, como por la importancia estratégica de carácter geo-político de ahí

en adelante adquirida. Creciendo las inversiones, los empréstitos y la explotación de recursos, extranjera; en el lapso -- que va de 1921 a la década de los 50, los Estados Unidos invirtieron 127 millones de dólares en solo la explotación del petróleo, con ganancias por arrib de los mil millones de dólares.

Después de la era del petróleo los intereses estadounidenses pasan al control y explotación de otros productos de la tierra, tanto mineros como agrícolas, entre otros: el plátano, el café, el oro y la plata. Llevando a efecto una explotación sin límites de esos productos; a tal punto que de lo que queda, actualmente los norteamericanos monopolizan el plátano con el 80% de las exportaciones, el 89% del oro y la plata, el 98% de la producción de electricidad y gas; y casi el 100% de las exportaciones de café.

A partir del anterior condicionamiento la formación social colombiana se sitúa como una sociedad moderna, industrial; con el 72% de población en el ámbito urbano, dedicándose el -- 30% de su población económicamente activa a las actividades -- del campo, el otro 70% ocupado en las ramas productivas del -- sector secundario de la economía, o en las improductivas del -- sector servicios, algunas indirectamente productivas. Siendo éste último sector el generador de casi el 50% del Producto Nacional Bruto (PNB), indicador de la creciente "terciarización" de la economía del país. La industria aporta alrededor del -- 29%, cuyo peso específico es más importante que el de los -- otros dos sectores -- no se debe confundir la importancia cuantitativa de un fenómeno con la cualitativa --; la agricultura contribuye con el otro restante ubicándose alrededor del 25% -- del PNB, cifra significativa dada la importancia económica estratégica todavía tenida.

Sus niveles de inflación en las dos últimas décadas no ha rebasado el 30%; ni el desempleo lo que se puede considerar la media latinoamericana; a nivel de balanza comercial, las exportaciones superan a las importaciones, aunque por mínimo margen. Contándose entre los productos de exportación en primer lugar — como ya lo hemos indicado — el café, producto significativo para la economía nacional por representar el 50% de ingresos de divisas en ventas al exterior; le sigue en importancia por el anterior concepto, el petróleo, que cada vez cobra más auge; posteriormente el azúcar y el algodón.

Políticamente hemos apuntado, existe un juego bipartidista, formal entre dos partidos burgueses, los cuales mediante acuerdos pactados se suceden en el poder alternativamente desde 1958, en un remedo de democracia donde las demás fuerzas políticas y sociales, sobre todo las de izquierda permanecen al margen, por represión o por abstención, a pesar de determinados periodos de apertura política; aunque la derechización del régimen avanza con tendencia patente, hasta culminar al arribar al final de la década de los 70s. a una militarización dictatorial.

Hasta aquí concluimos nuestra primera parte de análisis de las vicisitudes del desarrollo latinoamericano, con los países que siguiendo la clasificación de la autora Vania Bambirra, ubicamos en el tipo "A" de desarrollo capitalista dependiente, por haber logrado determinados niveles de industrialización -- adecuados, en el curso del siglo XIX, sobre todo en el último cuarto del siglo, o principios del XX; permitiéndoles esto montar su hasta cierto punto "propio" aparato industrial, sustitutivo de importaciones, a partir de la expansión y desenvolvimiento del patrón de acumulación agro-minero-primario-exportador.

Muestra suficiente de una de las facetas del subdesarrollo dependiente latinoamericano; ahora pasaremos al análisis y descripción de la otra cara de ese subdesarrollo, de países situados a otro nivel.

CENTROAMERICA.

Ahora nos ocuparemos de aquellas naciones de desarrollo capitalista todavía más tardío, en relación a los de la situación anterior, que no conocieron o si lo conocieron fue muy limitado y ya bien entrado el siglo XX, un proceso sustitutivo de importaciones, donde lo predominante fueron economías llamadas de "Enclave", de durabilidad aún hasta nuestros días.

No es que estos países no conocieran procesos de modernización en sus economías en el curso del siglo XIX, sobre todo a partir de la segunda mitad, si existió a nivel de su parque industrial, y en todas las otras facetas de sus sociedades —la política, cultural, social, etc.—; lo que sucedió fue que sus procesos modernizantes, urbanísticos y de cambio de los esquemas mentales de sus poblaciones, fueron regionales, sectoriales, por ramas de la producción, ante todo aquellas ligadas al sector exportador, y de circunscritos aspectos de sus formaciones sociales, sin comprender la globalidad, la totalidad social concreta de cada una de ellas. Tanto más cuanto el punto de partida de sus economías lo fue el "enclave" agro-minero. — Polos de desarrollo — los enclaves — gestados en función de las necesidades del exterior, y no de lo interno, por lo cual no dinamizan al conjunto de la formación social en todos los frentes de su producción, diversificadamente, al interior de su economía además de ser caldo de cultivo de la monoproducción.

América Central constituida por Guatemala, Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá, haciendo abstracción de Belice, ha representado desde su fraccionamiento en estos seis países, objeto de saqueo y codicia por parte de las potencias-hegemónicas en el curso de la historia en la región, a saber - portuguesas, holandesas, inglesas o norteamericanas, intereses foráneos inhibidores aún de su posible unificación geopolítica no digamos económica; dando al traste con toda perspectiva futura prometedora, de aliento.

El mosaico de Estados-Nación configurado a partir del si glo XIX, después del fracaso de la llamada Federación de América Central, constituye a la actual centroamérica, con los países citados; "balcanización" fruto de conflictos sociales, heterogeneidades geopolíticas y dada la carencia de una base económica común, unificada; sobre este último punto es menester - considerar, las diferencias o matices distintos en cada una de las regiones integrantes del bloque federativo, al respecto -- Agustín Cueva en su obra citada nos dice: "Carente de una base económica verdaderamente unificadora, la Federación fue naturalmente víctima de toda suerte de manifestaciones "regionalistas" y "caudillistas", a través de las cuales se expresaba la heterogeneidad de una matriz estructural que comprendía desde el sólido núcleo feudal guatemalteco hasta el islote de producción simple localizado en Costa Rica, pasando por los embriones de capitalismo que empezaban a incubarse en El Salvador".-

(11)

En verdad esa diversidad en la unidad - parafraseando a Marx - fue la fuente de su debilidad y posterior desintegración; de su éxito efímero y subsiguiente fracaso, determinando

(11) Agustín Cueva, op. cit., p. 44.

a la postre el hecho de ser objeto de toda clase de apetitos de parte de las potencias imperiales, desde los intereses ingleses hasta los estadounidenses; constituyendo estos últimos los más férreos en su función de dominación, hasta convertir en casi colonia a toda la región.

Centroamérica tiene, como lo hemos señalado, la base de su despegue y ascenso económico que lo inserta en el mercado internacional en el siglo XIX, en la economía de enclave o -- plantación, de carácter monoprodutor agropecuario, fundamentalmente. Iniciándose con la economía cafetalera, cuyo auge máximo lo representa El Salvador en la segunda mitad del siglo pasado. Por lo cual con este país iniciamos el somero -- análisis socioeconómico de todos y cada uno.

EL SALVADOR.

País eminentemente agropecuario como todos los de la región en estudio en este capítulo sobre centroamérica, cuya -- producción en aquel sector comienza en la época colonial con el añil, producto del campo con períodos de auge y depresión en toda la época, hasta conocer una expansión sin límites a -- partir del siglo XIX, sólo que su declive se deja venir a -- raíz de la competencia internacional y por el descubrimiento de colorantes sintéticos, hasta entrar en franca y definitiva crisis en el último cuarto del siglo pasado; sustituyéndole -- en relevancia, conservada aún en nuestro tiempo, el cultivo -- del café.

Es también el último cuarto del siglo XIX el que conoce el despegue de la producción cafetalera, promovido por el aparato estatal en un proceso de despojo y acaparamiento de tierras comunales y ejidales, ocupación necesaria tanto más cuanto es la condición indispensable de dicha producción, pues --

proveerá de los terrenos y de la fuerza de trabajo requisitos. Pero no sólo será la fuerza represiva la utilizada en ese proceso de expoliación, sino además con el empleo de la estructura jurídico-formal, por medio de reformas liberales. Saliendo favorecidos desde curas y funcionarios públicos, hasta artesanos, militares y médicos.

Fueron necesarias tanto la fuerza física, como la coacción jurídica para llevar a cabo el proceso de ocupación territorial mencionado, porque la resistencia y oposición de los grupos afectados se dejó sentir férreamente. Son conocidos los levantamientos de pueblos enteros en la defensa de sus propiedades de tierras, en El Salvador; consignadas como fechas importantes los levantamientos del 12 de agosto de 1872, 16 de marzo de 1875, 2 de enero de 1885, etc.

Se consolida la burguesía cafetalera, pero sobre el lecho de un mar de sangre campesina y en el marco del horizonte de miseria al cual fueron empujados compulsivamente.

El estado "oligárquico" constituido en base al precedente proceso de acumulación originaria en el orden del capitalismo agroexportador, aquí no tan dependiente, al menos en sus inicios, fue como puede quedar claro la punta de lanza del desarrollo económico en virtud de una especie de "coacción extraeconómica". Papel desempeñado aún atentando en contra de los intereses eclesiásticos, que en la nación que nos ocupa no eran muy poderosos, pues la iglesia no contaba con grandes extensiones de tierra, diferencia notable en relación a México, donde aquí si las propiedades del clero eran cuantiosas.

Fueron procesos tanto jurídicos, como militares — coacción extraeconómica — los cuales así mismo despojaron a las poblaciones indígenas y campesinas de sus tierras; leyes por ejemplo expedidas en 1881 y 1882 disponen la supresión de las-

tierras comunales y ejidales, para ser entregadas a propietarios individuales, que a la postre compondrán a la burguesía cafetalera, quedando desplazados los miles de campesinos de esa propiedad, al ser lanzados al mercado de trabajo, sin ningún amparo siendo forzados a integrarse a él, en una situación característica semejante al caso inglés del siglo XVII y XVIII, donde se emplearon los mismos métodos de acumulación originaria.

En este país la ingerencia de los intereses foráneos, -- tanto desde el punto de vista financiero, como productivo fue mínima, pues desde su independencia de España (1821) el elemento externo no contó gran cosa, permitiendo esto el robustecimiento de los intereses nacionales. Situación diferente se -- planteará más adelante cuando la penetración extranjera será -- condición indispensable de la economía nacional; sobre todo a partir de 1914 en que la inversión extranjera directa incrementa notablemente su porcentaje (8.6%), hasta 1929 -- año de la -- crisis económica internacional capitalista -- cuando se logra -- un porcentaje de 12.3%. Momento desde el cual habrá un declive hasta 1959 en que se inicia una recuperación.

Como se dijo, desde 1929 se observa un declive de la economía mundial que impactará a la economía cafetalera del Salvador, originando un mar de miseria donde los más afectados fueron los jornaleros y campesinos pobres directamente dependientes de dicha economía. Todo lo cual desata fuertes presiones populares por mejores condiciones de vida, hasta derivar en -- 1932 en una importante insurrección popular encabezada por el Partido Comunista de El Salvador, con Farabundo Martí como líder principal, ahogada en sangre por la guardia pretoriana de los intereses oligárquicos.

Después del desplazamiento del interés inglés en la re--

gión por el norteamericano en la segunda mitad del siglo XIX, - éste va copar prácticamente el área tanto financieramente, con inversiones productivas directas y creando bases militares, -- además de una consistente infraestructura de comunicaciones y transportes vía sector exportador. Constituyendo para 1914 -- -- los E.U. - el 60% de las inversiones extranjeras, triplicándose en poco tiempo, pero es después de la pos-guerra cuando se logran los niveles más altos de inversión y empréstitos externos, ante todo a partir de 1960, momento de la integración económica Centroamericana (Mercado Común). Esfuerzo regional que decae en menos de una década, repercutiendo negativamente en - El Salvador, situando a su industria en los niveles más bajos, lo que genera el calentamiento de los ánimos populares en dirección de las movilizaciones de masas, surgiendo prolíficamente las organizaciones guerrilleras; luchas de clases que desde 1970 no dejarán de ser una constante en el país, hasta el momento actual, de régimen político-social de dictadura.

El Salvador al lado de Honduras en razón de su número de habitantes registra en sus indicadores económicos básicos los niveles más bajos de los países del área, con un PNB de 5% - - anual (1970-77), una inflación de 9.3% anual (cifras también - de 1970-77); donde el 20% más pobre recibe el 2% del ingreso - nacional, y el 5 más rico el 38%, con un desempleo de el 10%-- anual.

HONDURAS.

La situación de este país como en el caso del Salvador, - la enmarcamos en la categoría de las economías de "enclave"; - caracterizábase Honduras en el siglo pasado por ser una economía desmembrada, atomizada en actividades productivas sin ningún vínculo entre sí; con producción minera (plata), industria

maderera, ganadería y tabaco, en regiones circunscritas. Siendo factor determinante de esta desvinculación la naturaleza -- geográfica del país que dificultaba las comunicaciones, amén -- de guerras intestinas traba para el logro de la unidad nacional.

A pesar de todo Honduras logra su independencia de la sujeción española que duró tres siglos, en el año de 1821; liberación político no traducible en un proceso de consolidación económica, pues se carecía de una clase económica dominante -- que lo encabezara, con todo y una política de reforma liberal, de fomento al café y a la minería, una reorganización fiscal y de los ferrocarriles, que se presentaron, pero de manera efímera.

Sobre esta base se asienta el poder transnacional norteamericano al finalizar el siglo pasado, con la United Brands a la cabeza, constituyéndose en un auténtico enclave económico -- al controlar la mitad de las tierras cultivables, los ferrocarriles, puertos y barcos, infraestructura necesaria a su producción. Le sigue la actividad minera, pero sin cobrar la importancia de la agrícola bananera, que fue la punta de lanza -- del desarrollo del país, aún en lo que significó de diversificación industrial.

Los dos anteriores hechos económicos marcan al finalizar el siglo XIX el punto de inserción de Honduras al mercado mundial, lo cual va a determinar totalmente la fisonomía económica del país, a tal punto que su débil proceso de industrialización en todo el presente siglo estará condicionado por la pauta de desarrollo del modelo agrominero-exportador, inhibiéndole toda autonomía, aún a pesar de los intentos de integración económica del MCC en dirección de impulsar la industrialización centroamericana.

Son los grupos bananeros y de la banca, los cuales prácticamente copan a la economía hondureña desde principios de siglo, además de la presencia de grandes comerciantes de origen árabe y judío, grupos o capas de la población que constituirán su clase burguesa enlazados con una prepotente burocracia estatal y la alta jerarquía castrense. Todos estos grupos manteniendo desde siempre estrechos vínculos con el exterior, el cual definirá su dinámica y desenvolvimiento, al grado de ser una de las clases burguesas más dependientes del capital extranjero de los países del área latinoamericana en estudio.

En Honduras como en los otros países de la zona centroamericana se despliega un desenvolvimiento de las actividades manufactureras y de servicios producto de una industrialización más tardía y deformada que la de otras naciones de nuestro subcontinente, donde el capital transnacional jugó el papel básico. Proceso seudocapitalista caracterizado por una fuerte carga en el renglón de las importaciones de insumos para la industria; por la ruina de pequeñas y medianas industrias; por el financiamiento del proceso vía divisas ingreso de las exportaciones agrícolas; y con una fuerte tendencia hacia la agro-industria, como bien lo ilustra Donald Castillo Rivas en su célebre libro sobre la acumulación capitalista en Centroamérica amén de otras deformaciones del mencionado proceso industrial, el cual después de todo no dejó de ser diversificado, pero con la impronta de una continuada transnacionalización, con todo y los intentos de integración intraregional.

Todo lo descrito hasta aquí acerca de esta nación explica que la economía y sociedad hondureña arroje los datos siguientes: con un PNE de 4% anual el ingreso per capita es de 410 Dlls., donde el 20% más pobre recibe el 2% del ingreso nacional; con un desempleo del 8% anual, y un analfabetismo del 43%. Donde el 5% más rico recibe el 2% del ingreso nacional.

GUATEMALA.

Esta nación tiene mucho en común con México, sobre todo el hecho histórico de haber sido asiento de la antaño floreciente civilización Maya, cultura indígena importante como ya sabemos por sus aportaciones geniales en el campo de la escritura, la aritmética y la astronomía, cuya decadencia es más prematura en Guatemala que en nuestro país, desconociéndose las razones de este declive. Pero la verdadera historia guatemalteca comienza a partir del movimiento independiente en 1821, vivido por todas las colonias americanas de España; lo que da lugar en centroamérica a la integración de las Provincias Unidas del Centro de América, cuya capital fue este país.

Pero la federación centroamericana fracasa como ya lo hemos venido señalando, y Guatemala sigue su propio curso de desarrollo histórico, conducido por una burguesía conservadora, compuesta por burócratas, comerciantes y la iglesia, que descansa sobre la base de la producción agrícola y una importante masa indígena fuente factible de mano de obra, dedicada ésta última al cultivo del nopal fundamentalmente; aquella dedicada a la explotación de la grana o cochinilla — especie de tinte natural —. Cuya producción y venta en el mercado internacional representó para el país avance económico, pero efímero dado que al despuntar la segunda mitad del siglo pasado la competencia externa hace decaer la bonanza por el producto, viniendo a sustituirlo la producción cafetalera, adquiriendo una expansión vertiginosa a partir de la revolución liberal de 1871. Verdadero movimiento de reforma que desbroza el camino a la propiedad privada terrateniente, al ser despojados de sus tierras tanto eclesiásticos, como comunidades indígenas, y no lograrse el cometido de promover la pequeña propiedad privada sobre la tierra, fomentándose así el latifundismo, como sucedió en México.

Revolución liberal acompañada de la subordinación de - - fuerza de trabajo "libre" en cuanto carente de toda propiedad, al empuje productivo cafetalero y por la implementación de medidas de apoyo financiero, y la creación de un basamento infraestructural, como construcción de caminos, vías férreas, puertos, etc.

La política de apoyo financiero no fue del todo exitosa, a pesar de la creación del Banco Nacional, toda vez que no se eliminó la usura, y las actividades especulativas de todo tipo siguieron persistiendo. La base infraestructural creada es monopolizada por el capital foráneo, después de haber estado en gran parte en manos de inversionistas nacionales. En todo caso la medida más eficaz de carácter socioeconómico de las im-plementadas, fue la de la coacción empleada para efectos del -aprovisionamiento de fuerza de trabajo para las fincas cafetaleras; piedra angular - la mano de obra - de la acumulación capitalista agroexportadora que se abría camino a pasos agigantados, de ahí la urgencia de la misma. De donde se sigue el que las medidas tomadas al respecto fueran del carácter más severo y draconiano; pues además de la compulsión extraeconómica presente al encontrarse desposeídos de tierras y cualquier patrimonio las masas indígenas y los ladinos pobres, se instrumentaron disposiciones verdaderamente represivas, como la ley sobre la vagancia de 1878.

Aquí como en las otras colonias centroamericanas la dominación inglesa concentrada básicamente en la construcción de -ferrocarriles, puertos, telégrafos y en aspectos financieros, -por casi medio siglo, es superada por la hegemonía estadouni-dense al finalizar el siglo XIX, la cual se concentra en la ob-tención de productos del campo como plátanos, frutas tropica-les, café, etc., vía apropiación de las mejores tierras, monopolizando su producción, el transporte y su comercio.

Pero el desarrollo socioeconómico de Guatemala en el presente siglo no se ha significado solo por la producción agrícola para la exportación, tanto por los terratenientes nacionales como por parte de los inversores extranjeros, sino además se gestan y evolucionan procesos productivos industriales en el marco del maridaje entre ambos agentes sociales, donde los segundos son el apoyo y sostén de los primeros, en una situación en la cual los dos salen ganando a costa de la explotación y miseria de los demás sectores sociales del contexto guatemalteco.

En el presente siglo en todo lo que conserva de vida, la situación socioeconómica de Guatemala, como economía de "enclave" no ha variado sustancialmente. Continúa sólidamente la presencia norteamericana en el sector exportador (United Fruit Company), además de la diseminación de la misma en actividades como la minería, comercio, construcción, servicios, transportes y comunicaciones; comenzando a despuntar fuertemente dicha presencia a partir de la década de los sesentas en el sector industrial, desplazando a segundo término a la agricultura, seguida de la banca y el comercio.

La presencia extranjera en el país no sólo ha sido física a través de la existencia en él de las empresas Transnacionales, sino también por medio de la inversión directa e indirecta y los empréstitos; cobertura económica a través de la cual surgen y maduran los sectores medios, sobre todo aquellos vinculados, al aparato estatal, punta de lanza política y antimilitar del capital extranjero, excepto en los momentos revolucionarios como en el año de 1944, y cuando se han establecido gobiernos democráticos, como el de Juan José Arévalo, y Jacobo Arbenz (este último del año de 1954 inicia una importante reforma agraria, troncada en sus efectos económico-materiales, pero paradigma a nivel político social, toda vez que ha desper

tado la conciencia social de las masas campesinas explotadas, - y aún la de ciertos sectores de la institución militar, radicalizando su oposición a los distintos regímenes de mano dura -- que se han sucedido en el poder en el país).

La estrechez de los lazos entre los intereses nacionales guatemaltecos dominantes y el poder trasnacional es y ha sido siempre absoluto, a tal grado que Donald Castillo en su estudio económico sobre Centroamérica llega a decir, citando a - - otro autor, que "todas las clases, fracciones de clase e instituciones que participan en el bloque, tienen algo en común, su dependencia, su estrecha relación con los intereses extranjeros, por encontrar en el extranjero los mercados de sus productos, el medio donde ocurren sus negocios, el origen de sus ingresos, el proveedor de sus mercados o el de una ideología". - (12)

COSTA RICA.

Esta nación resultó de poblamiento de áreas vacías, porque prácticamente el número de habitantes previos a la llegada de los colonizadores era insignificante, dispersa en un extenso valle de naturaleza fértil dicha población se dedicaba a la agricultura de subsistencia, a la cual los conquistadores españoles no les fue difícil someter, aunque también no les fue fácil integrar a una economía de encomienda, propósito logrado - en otros países conquistados. Dándose lugar a la conformación de una estructura económica productiva atomizada, constituida por un mar de pequeños propietarios, sin consolidar plenamente una oligarquía terrateniente.

(12) Donald Castillo R., "Acumulación de Capital y Empresas - Transnacionales en Centroamérica", Edit. S. XXI, 1980, -- Pág. 63.

Es poco después del movimiento independiente con el cultivo del café que se inicia en Costa Rica un proceso de relativa expansión de su economía, lo cual la inscribe en la órbita de la economía mundial, desarrollando este hecho la vía de la agricultura de exportación, aunque no en la forma cómoda y desplegada que asumió en otras latitudes, entre otros factores debido a las dificultades en la densidad demográfica. Por lo -- que se promovió por parte de los diferentes gobiernos la inmigración europea de mano de obra, frustrada en sus intenciones -- lo único que trajo consigo fue la afluencia de un reducido núcleo de empresarios y comerciantes, a la postre integrantes de la elite económica dominante, teniendo en el auge de la producción cafetalera su asiento y posibilidades hacia futuro. Producción virtual eje de la economía costarricense aún hasta -- nuestros días.

Y el problema era el de que en aquella época la tierra -- por poblar y trabajar era mucha, porque además de incluir las áreas de hecho vacías, había de contarse la ocupación de las -- tierras sin dueños producto de la disolución de ejidos y pueblos comunales de los criollos, y los de algunas comunidades -- indígenas; aunque también terrenos baldíos. Esta abundancia -- de tierras evitó las convulsiones sociales en el campo, propiciando el desarrollo de la propiedad minifundiaría e inhibiendo la latifundista.

Esta situación peculiar de Costa Rica ha permitido que a nivel de la superestructura se presenten fenómenos inéditos, -- esto es, por ejemplo en el plano político el país ha transitado el siglo sin trascendentes convulsiones sociales -- a reserva de la guerra civil protagonizada por las masas en el año de 1948 -- ; que hayan existido siempre más maestros que policías; -- que se carezca de ejército. Que en el momento actual observe -- el más alto Producto Nacional Bruto per capita de la región --



(1250 dols.), aunque con el nivel de inflación más alto (16% - en 1970-77); pero donde el 20% más pobre recibe el 5% del ingreso nacional, y el 5 más rico recibe el 23% de ese ingreso; con una tasa de desempleo de las más bajas después de Guatemala. Y con el Producto Nacional Bruto más alto del área.

Estos hechos destacan el que Costa Rica sea el país de mayor desarrollo económico del área en estudio - Centroamérica -, y goce en consecuencia de la mayor estabilidad política y social, con un juego entre partidos políticos de carácter electoral más o menos democrático, donde la acostumbrada pugna entre liberales y conservadores ha venido a ser reemplazada, por un pluripartidismo sin cortapizas, independientemente de que la oposición conservadora haya arribado al poder, en unos comicios en los cuales no se puede decir hubo cuestiones fraudulentas, donde la izquierda coaligada pasó a convertirse en la tercera fuerza política del país.

El poder trasnacional no ha estado ausente de esta nación, pues Costa Rica es un país con economías de enclave, donde el 25% del capital industrial es extranjero, con un 38% de inversiones norteamericanas, y en porcentajes menores se encuentran las inversiones de otros países. Amén de las inversiones realizadas por nacionales, siempre en colusión con el interés foráneo, básicamente norteamericano, capa social que se ha convertido en la dirigente en la sociedad y cuyas inversiones se han orientado desde la producción agroindustrial exportadora, hasta la producción agropecuaria y manufacturera para el consumo interno.

PANAMA.

Desde la época colonial Panamá escribe su historia como economía conformada a partir de ser puente de comunicación en-

tre dos océanos, pues en el siglo XVI Vasco Nuñez de Balboa -- cruza el istmo de centroamérica, para inaugurar así el vínculo -- vía tránsito comercial -- entre el Pacífico y el Atlántico. -- Impronta de zona económica comercial de tránsito o conducto de comunicación que consolidará en el curso del tiempo, fomentada por la fracción mercantil allí anidada desde el siglo XVIII en contubernio con las grandes potencias interesadas en aprovecharla, a saber: Gran Bretaña, Estados Unidos, Francia, etc. -- Tanto más que ni la independencia política de España en 1821, -- cambia la situación material productiva de atraso del área y -- en consecuencia de únicamente ser atractiva ruta transistimica; la subordinación a Colombia sólo acentúa dicha tendencia en -- esa única dirección, sobre todo a partir de la "fiebre del -- oro" de California en los Estados Unidos.

Este último país -- los E.U. -- estimula el movimiento separatista que culminará en la secesión de Colombia, proclamando su independencia formal en el año de 1903. Movimiento encabezado por la burguesía comercial de la región, la cual había alcanzado un alto grado de desarrollo y autonomía; al que también se aunan los sectores medios constituidos por los profesionales liberales y la burocracia, quienes se identificaron -- totalmente con dicho movimiento, asumiendo en todos sus términos el proyecto independentista burgués, donde no existió ningún poder nacional previo que se le opusiera, como precisamente lo señalan algunos teóricos latinoamericanos.

En el año de 1914 queda inaugurado el canal, eje en torno al cual la economía panameña girara vitalmente, y donde los Estados Unidos establecieran importante centro financiero, comercial, zona de peaje y aún bases militares, de ahí la relevancia estratégica para ellos del área en todos los frentes, -- plataforma de despliegue de las transnacionales o punto de mira para las actividades de contrainsurgencia y seguridad militares.

La situación de dominación panameña por parte de los diferentes intereses foráneos que ahí se han dado cita, de manera fundamental y contemporánea la de los Estados Unidos, no ha estado exenta de movimientos de liberación nacional, sólo que es hasta la década de los sesentas cuando éstos han cobrado auge. Hecho simbólico al respecto lo significó el intento de izar la bandera del país un grupo de estudiantes panameños que mueren asesinados en el año de 1964, y así se sucedieron las formas de protesta en contra del nuevo colonialismo, algunas veces en forma velada, otras de manera abierta. Pero adquieren forma orgánica y estatal cuando el general Omar Torrijos recoge las banderas de soberanía nacional, dándole dimensión internacional al problema al bienquistarse el apoyo tanto del Movimiento de los Países No Alineados, como de las Naciones Unidas y de otros Foros Internacionales.

Este movimiento culminará en el año de 1977 con la firma de los tratados Torrijos-Carter, que prevén la liberación total del canal de la ingerencia norteamericana, y de cualquier otra para el año 2,000; en torno a este proceso de liberación nacional el país es cohesionado por Torrijos, impulsando medidas democráticas de carácter socio-económico, como una reforma agraria, educativa y otras medidas de bienestar social, en un ataque sistemático a las transnacionales del cobre y del banana, para efectos de una explotación más racional y justa tanto de las materias primas en cuestión, como de la mano de obra nacional empleada por aquellas.

Todo ello ha repercutido económicamente en la nación favorablemente, por ejemplo para el año de 1977 registra casi el mismo P.N.B. per capita que Costa Rica (1,220 dls.), en el mismo año el 20% más pobre recibe el 4.6% del ingreso nacional y el 5% el 22%; con un 4% de P.N.B. y un 53% de población urbana. Aunque con una fuerte desproporción en la relación expor-

taciones-importaciones (balanza Comercial) por el alto déficit y un relativamente elevado desempleo (7%).

NICARAGUA.

Como formación económico-social también responde a la conceptualización de economía de enclave, que surge como nación políticamente independiente inmediatamente después de la desintegración de la federación Centroamericana; tuvo un pasado común previo a ese momento al de todos los países del área, con la presencia a través de las distintas etapas de su historia, de diferentes intereses foráneos, bien sean estos españoles — primera fase —, europeos o estadounidenses — última fase —, cuyo objetivo semejante sería el saqueo y la explotación del país, en sus recursos naturales y su fuerza de trabajo; fases definidas cada una por el tipo de relaciones económico productivas establecidas en el momento históricamente determinado, desde las semi-esclavistas y serviles, hasta las de carácter salarial capitalista.

No está de más recordar como las relaciones precapitalistas de economía en nuestros países se articulan en torno a la relación capitalista en proceso de estructuración, configurando una totalidad pluriparticular bien específica, no se diga en el caso de formaciones sociales como las que hemos reseñado en este apartado, las de centroamérica, donde aquellas relaciones han conservado acentuadamente su permanencia. Aquí las relaciones capitalistas trastornando al todo social desde la matriz material productiva, hasta los niveles de la ciencia, la cultura y la ideología, asumen una modalidad muy peculiar, — siendo su desarrollo más lento y tortuoso, con las deformaciones propias de la condicionante dependencia externa.

El año de 1856 marca el inicio de la ingerencia norteamer

ricana en Nicaragua, con la anécdota de la invasión del país -- por el filibustero Walker. Presencia externa de dominación -- que no cesará en el siglo pasado con todo y los intentos nacionalistas de gobiernos como el José Santos Celaya, quien es derrocado para abrir el paso a la intervención abierta y desembozada, con todo y la fuerza militar, de los Estados Unidos, consolidando este hecho su raigambre a "sangre y fuego".

En el anterior sentido es importante destacar la heroica resistencia a la ocupación estadounidense, de Augusto Cesar Sandino, quien después de seis años de franca guerra de liberación en contra del invasor es traicionado, en una trampa perpetrada conjuntamente por norteamericanos y la Guardia Nacional--cómplice de éstos. Con la derrota de Sandino, Nicaragua será gobernada por el poder dinástico de los Somoza, desde la década de los 30s hasta el triunfo del Frente Sandinista de Liberación Nacional; dictadura por más de treinta años que dejará -- una extensa estela de miseria moral y material en el país en--todo ese lapso de tiempo, enriqueciendo en cambio a una pequeña oligarquía terrateniente, la cual además de tener el poder--económico tendrá el político y el militar.

El Bloque en el poder con el grupo Somoza como fuerte inversor lo componen más de una tríada, entre capitalistas-industriales-comerciantes-ganaderos-terratenientes-financieros, sin diferencias tajantes combinándose en sus actividades, integrando un bloque monolítico, no sólo económico sino además político y militar, que retardará el ascenso de clases medias y el surgimiento de una auténtica clase industrial, fracciones sociales que aparecerán tardíamente en el proceso histórico social nicaraguense de este siglo. Cuando aparecen es cuando -- ese bloque se ha modernizado en una alianza trasnacional, pero además con el ingrediente de la cooptación de nuevos miembros: de burócratas y tecnócratas. De donde se sigue que el abanico

de fuerzas al interior de ese bloque es muy heterogéneo, desde sectores atrasados hasta grupos modernistas, ambos en pacto de alianza entre sí, y entre ellos y el capital trasnacional, para la práctica de los más diversos negocios, desde las agro-industrias, pasando por las actividades financieras de toda índole, hasta la puesta en marcha de procesos productivos industriales hasta cierto punto sofisticados.

Maridaje de intereses garantizados por una atmósfera represiva en todos los planos de la sociedad: cultural, político, sindical, etc., por décadas de dictadura somocista, imperante, que sólo el movimiento de masas triunfante en la década de los 80s, romperá.

IV - CIENCIAS SOCIALES (CORRIENTES DE INTERPRETACION SOCIOLOGICA) Y LA PROBLEMÁTICA LATINOAMERICANA.

Después de nuestra narración sobre el desarrollo socio-económico latinoamericano, donde escogimos países representativos de dos grandes tipos de ese desarrollo — si podemos hablar de tipologías desde el punto de vista teórico y aún práctico—, en los cuales unos países perfilan un desenvolvimiento económico relevante, hasta con visos de autonomía particularmente en coyunturas internacionales determinadas, y otros no rebasan — ciertos límites en su evolución socioeconómica, hasta el grado de permanecer en un estancamiento crónico en fases que si bien han constituido históricamente un avance, superación en los estadios del desarrollo sociohistórico, por otro lado son etapas las cuales los primeros ya remontaron, aunque hay que recalcar ambos tipos enmarcados en el contexto de la dependencia externa; pasaremos a considerar el papel jugado por los distintos — intentos de interpretación a partir de las ciencias sociales, — de la realidad social ya citada — la de nuestros países —, — ubicando etapas específicas por las que han cursado dichas — ciencias, las diferentes líneas de orientación, y el momento — histórico al que han correspondido como su reflejo.

Al comienzo de este ensayo planteábamos que nuestra perspectiva teórica de análisis sobre los tópicos a considerar en el, partía de la concepción dialéctica en torno a la realidad social y la comprensión ideal que acerca de ella elaboran los hombres, es decir, estableciendo la articulación necesaria, objetiva, entre ambas dimensiones: la real y la ideal, a su vez indicábamos a la primera constituida por la historia económica latinoamericana, y la segunda por su expresión teórica sociológica

gica correlativa, y la entidad donde se gesta elaboradamente, - la Universidad. Pues bien retomando estas cuestiones, asumimos en este momento el seguimiento de los avatares, evolución, de las ciencias sociales en nuestro hemisferio.

Como la ciencia social latinoamericana, particularmente la sociología, ha tenido un desarrollo correlativo al sustentado por nuestras formaciones sociales en el aspecto material, - económico, y constituye aquel desarrollo una expresión más o menos fiel de este último, nos lo dice el autor sudamericano - Pío García en un ensayo sobre nuestro subcontinente cuando expresa: "El desarrollo de las ciencias sociales en América Latina cobra significado, en general, entre las décadas de los 30- y los 50. Es el período durante el cual, en la mayor parte de los países de la región, fracciones y capas de las burguesías-criollas emprenden un esfuerzo de industrialización sustitutiva, de desarrollo capitalista independiente y de modernización social. Los estudios de diversas disciplinas científico-sociales, principalmente economía y sociología, se hacen autónomos y profesionales". (13)

De donde se sigue es en la segunda guerra mundial y posguerra cuando florece el pensamiento social latinoamericano, - adoptando concepciones y criterios críticos acerca del pensamiento sociológico anterior, de carácter liberal en decadencia este último que correspondió como interpretación de lo social-latinoamericano a una fase de su evolución, a saber, aquella - en la cual nuestra inserción en la órbita del capitalismo mundial se ve coronada cabalmente unciéndonos a la hegemonía estadounidense.

(13) Pío García, "América Latina, Ciencias Sociales y Realidad Política", p. 5 C.E.L.A.; UNAM. Fac. Ciencias Políticas y Sociales. UNAM. 1980, D.F.

La ciencia social del período decimonónico que cae bajo la crítica del pensamiento mencionado — el de la década de los 30s y 50s —, en nuestra región seguía las pautas de la tradición europea del siglo XIX (por ejemplo el positivismo comtiano, como la corriente sociológica más difundida; o el idealismo filosófico de Kant entre otros por ejemplo; la influencia anarquista de pensamiento no se puede menospreciar; las ideas socialistas apenas si difusamente concebidas, etc.; unas de cierto rigor teórico, otras corrientes apenas de existencia formal y decorativa), sin alcanzar el rango de ciencia, apenas con el estatuto de una división de las humanidades y la filosofía.

De cualquier manera esa influencia teórica social europea no dejó de ser aporte valioso en los intentos de desentrañar el entramado de relaciones sociohistóricas en nuestros pueblos, hay que recordar al Iluminismo y el Liberalismo Clásico, como elementos formadores de nuestra conciencia nacional, coadyuvantes de los procesos liberadores de nuestras naciones del yugo europeo colonial, y punto de partida de la consolidación de nuestros Estados-Nación; por lo menos todo esto desde el punto de vista burgués. Pues los fundadores de las ciencias sociales de aquel entonces sí constituían verdaderos científicos con afán de lograr conocimientos objetivos y lógicamente rigurosos de su horizonte histórico social, además con la perspectiva de implementarlos prácticamente en dirección de los cambios sociales, en una amalgama entre pensamiento científico e ideología, teoría social y ética, pensando como reformadores sociales y revolucionarios auténticos, o evolucionistas.

Influencias que aún en el momento presente conservan su vigencia, donde se abren paso la teoría económica neoclásica y la orientación sociológica de carácter histórico crítico, a saber: el marxismo; concepciones ambas en confrontación, ésta, -

expresión a nivel de la teoría de la lucha de clases en el plano de la práctica social, como más adelante lo vamos a contemplar cuando en su momento ubiquemos a cada corriente en la etapa histórica de nuestro capitalismo que le tocó vivir en forma de interpretación de la realidad social, bien para efectos de cambiarla, bien para conservarla, remozándola.

Al finalizar el siglo pasado las ciencias sociales en -- nuestra región describen un giro diferente al pasado inmediato anterior, es decir a su sentido original, al pasar a ser disciplinas vinculadas al quehacer académico en las universidades, -- por una parte, y por otro lado, a convertirse en profesiones -- prácticas, ya sea liberales o burocráticas. Situación ésta, -- reflejo de lo que sucedía en Europa en igual dirección, segmentándose el conocimiento en campos bien delimitados, especializándose las disciplinas sociales.

Es en las universidades donde el aspecto crítico de las ciencias sociales se abre paso, sobre todo después de la posguerra al mediar el siglo actual, al entrar en decadencia la -- sociología liberal y aparecer en escena el empirismo y el behaviorismo, como corrientes de interpretación. El primero el empirismo -- que es el que nos interesa destacar, surge como concepción crítica del pensar sociológico anterior, con el autor Gino Germani de nacionalidad argentina a la cabeza, partiendo del esquema teórico estructural-funcionalista; pretendiendo -- erigirse en una teoría objetiva, "científica" (que como veremos no llegó a ser tal), sin ningún contenido valorativo, esto es, sin ideología.

El esquema teórico de Germani se sitúa considerando a -- las sociedades latinoamericanas en una posición o proceso de transición, de sociedades tradicionales o arcaicas, a sociedades modernas, en un CONTINUUM, en el marco de un mismo patrón-

estructural, siempre con referencia a los países de mayor desarrollo, que constituirían el paradigma a imitar. Ejemplo a seguir pero con la salvedad de las diferencias, referidas a la estructura socio-económica, la cultura regional, procesos de cambio, etc., dice Germani.

Concepción dualista sobre nuestras sociedades que cubrió toda una época de influencia y desarrollos teóricos, utilizando conceptos como: arcaico-moderno, rural-urbano, agrario-industrial, sociedad cerrada-sociedad abierta, sociedad tradicional-sociedad de masas, etc. Donde la sociedad tradicional sería aquella en la cual las relaciones sociales tendrían un carácter patriarcal, de instituciones tradicionales; con sistema de estratificación social demasiado severo, en el cual el ascenso en la escala social es difícil, por no decir imposible - en la mayoría de los casos, dada la rigidez del sistema de status adscritos; en este tipo de sociedad atrasada el marco de normas y valores le correspondería adecuadamente, pues se trataría de promover aquellos valores e ideología pro-statu quo, de apego a las formas de vida herencia del pasado.

A la "sociedad moderna" le caracterizaría todo lo contrario que a la anterior, toda vez que a ésta le es propio el tipo de relaciones "secundarias", impersonales, donde en todo caso las relaciones interpersonales tendrían fines utilitarios; con instituciones modernas funcionales, y un sistema de estratificación social flexible, con movilidad social; las normas, valores e ideología serían la tendencia al cambio, las innovaciones, el progreso. En síntesis en este tipo de sociedad en el interior mismo de una formación social, tenemos la cara opuesta de la moneda.

Para el funcionalismo germaniano la superación de esta contradicción entre una sociedad moderna y otra tradicional, -

estribaría en desarrollar a esta última en la dirección de - aquella, a través de un proceso de complejidad e integración - creciente, entre una etapa y otra del desarrollo de la socie-- dad de que se trate, participación e integración tanto a nivel de la estructura económica, como en el plano social y político, en virtud de una participación creciente de las poblaciones en los asuntos de la política y la sociedad, hacia la conforma- - ción de la sociedad de masas, de "democracia representativa -- con participación total".

Esta tesis dual del desarrollo en América Latina ha en-- trado en desuso en el momento presente por obsoleta en la ex-- plicación de ese desarrollo, lo que no quiere decir que reaparezca de cuando en cuando bajo ropajes conceptuales diversos - - vrg. véase A. Gunder Frank, o algunas de las cuestiones propuestas por la teoría Cepalina -. En su momento fue dura y lu cidamente criticada por el sociólogo mexicano Rodolfo Stavenha gen, en su célebre ensayo aparecido originalmente en forma de artículos para periódico, después incluido por el autor en un libro (Sociología y Subdesarrollo, edit. Nuestro Tiempo, 1971), a saber: Siete Tesis equivocadas sobre América Latina; donde - Stavenhagen propone (2a. tesis) que "el progreso de las áreas modernas urbanas e industriales de América Latina se hace a -- costa de las zonas atrasadas, arcaicas y tradicionales".

Derivada de la anterior tesis refutada se desprende la - tercera de las que discrepa Stavenhagen, que señala el que la existencia de zonas rurales atrasadas o arcaicas obstaculiza - la integración del mercado interno, inhibiendo toda factible - evolución moderna, progresista; o lo que es lo mismo en térmi nos germanianos, la disfuncionalidad del sector atrasado de -- las economías subdesarrolladas impide la modernización de di-- chas economías para su paso a las sociedades de masas. A lo - cual Stavenhagen responde señalando que en nuestros países no-

no existe clase o fracción de clase en el poder a la cual le -
 interese esa integración, y en consecuencia no la impulsa, - -
 orientándose más bien en sus intereses hacia el exterior, tan-
 to en inversiones como en posibilidades especulativas, y afir-
 ma categóricamente que el problema del mercado interno está en
 función de políticas de distribución del ingreso, amén de ha-
 cer otros señalamientos que no vienen al caso mencionar.

El mismo Germani en la década de los sesentas si no abdi-
 ca, si al menos empezó a dudar acerca de algunos de sus plan-
 teamientos originales, siendo más cauto en sus aseveraciones; -
 de cualquier manera continuó casado con su sociología "crítica
 científicista" en la parte medular de sus planteamientos teóri-
 cos y metodológicos. Concepción que a pesar de su decadencia-
 por esos años no dejó de hacer sentir su influencia, tanto en-
 los medios académicos como en los políticos, sobre todo en - -
 aquellos, tanto más cuanto en el campo político y social va --
 perder un terreno que jamás recuperará, o lo hará relativamen-
 te bajo otros ropajes conceptuales, más recientemente.

Con todo y lo aportado por esta teoría - por que no va-
 mos a decir que todo fue basura - y la influencia significada
 para el pensar social latinoamericano, su método de análisis -
 estructural-funcionalista contribuyó poco o casi nada para ex-
 plicar en el fondo a nuestras realidades, en la perspectiva -
 del devenir histórico y del cambio, en el horizonte de la lu--
 cha de clases; en fin desde una óptica totalizadora, global.

La CEPAL y el Desarrollismo:

Esta importante corriente de interpretación y análisis -
 teórico sobre la realidad latinoamericana, surge en la posgue-
 rra bajo el patrocinio de la ONU en la forma de Comisión Econó-
 mica para América Latina (1948) como una respuesta a las nece-
 sidades regionales de nuestras formaciones sociales, necesida-

des en cuanto a conocimientos teóricos y técnicos, de información, capacitación, asesoría, institucionales, y aún de desarrollo económico; problemas todos ellos a los cuales la citada comisión pretendía dar respuesta, no sólo indicativamente, de manera propositiva, sino planteando además soluciones radicales a muchos de esos problemas, claro que dentro del marco capitalista dependiente, pues nunca propuso algo o lo ha propuesto últimamente, tendiente a romperlo. Será en el último de los casos una corriente reformista, pero de carácter burgués, con el propósito de sacar adelante determinado tipo de desarrollo capitalista autónomo y democrático.

La influencia de la CEPAL a nivel teórico y político fue todavía mayor a la ejercida por el estructural-funcionalismo ortodoxo, porque en la concepción cepalina se asume lo regional como lo auténticamente propio, sin detrimento de lo nacional — a fin de cuentas era también nacionalista — sólo que el efecto de demostración foráneo sigue vigente en muchos aspectos. No debemos olvidar como la Cepal evoluciona de posturas populistas y nacionalistas al modernismo coincidente con la Alianza para el Progreso, el obstáculo a superar ya no lo es el elemento externo, sino los factores internos, agrarios, fiscales, institucionales, de inversiones, etc.

Pero en su origen esta institución mantenía propósitos y metas justos, para efectos de una más rápida evolución de nuevas economías, instrumentando para ello proyectos, estableciendo programas coherentemente elaborados, construyendo bancos de datos e información eficaces, diseñando metodologías y técnicas que rebasaban la ortodoxia económica; en concreto per trechada de todo un repertorio de herramientas y elementos operativos para su misión. Siendo ésta al mediano y largo plazo la de trazar estrategias en el marco del capitalismo transnacional, tendientes a la superación de nuestro atraso.

Raúl Prebisch se ha erigido por la magnitud de su obra y el peso de su influencia en el portavoz oficial teórico de dicha corriente — por lo menos del momento de mayor auge —, así mismo en quien más ha aportado de su esfuerzo y mejor en pro — de la institución en análisis; por lo cual se considera pertinente detenernos un poco en el análisis de su pensamiento, centrándonos en lo sustancial del mismo y dejando de lado lo secundario, pero no por eso menos importante.

Prebisch como otros teóricos de la teoría del desarrollo, reconoce que la descapitalización y subdesarrollo de América Latina tiene entre otras de las fuentes: el deterioro de la relación de precios por virtud de las tendencias al déficit del comercio exterior y de los movimientos de capital, dada la presión ejercida por los países altamente industrializados. Agregando que la falta de ahorro interno en nuestras naciones y el despilfarro de los recursos en muchas ocasiones han contribuido en tal sentido, culpables de esto último los estratos privilegiados internos, en complicidad con los de naturaleza externa, los cuales a través de la exportación de utilidades, del cobro de regalías, patentes, marcas y tecnología, de las elevadas tasas de interés por el capital prestado, desangran a nuestras economías. También se señala el que nuestros procesos de sustitución de importaciones en sus primeras etapas han agotado sus posibilidades, por lo cual es menester pasar al período de la sustitución de bienes intermedios y de capital, o lo que es lo mismo en términos de economía política marxista, impulsar al sector I de la producción, esto es el generador de medios de producción.

Prebisch como todo buen reformista confía en tanto, en el papel de la iniciativa privada latinoamericana, como en la función estatal, en dirección del impulso hacia adelante de nuestras economías. El Estado constituirá la cobertura neces

ria protectora de las burguesías nacionales y del desarrollo - de las fuerzas del mercado, situación de la cual emergerá el - efecto dinamizador requerido.

Mantienen su fe también - de ahí su romanticismo - en el efecto benéfico de la cooperación internacional, sin reparar - en el hecho de la existencia del imperialismo en la etapa actual de las relaciones capitalistas internacionales confiando - en la bondad desinteresada de esa cooperación, como si las - - grandes potencias tuvieran fines más allá de los utilitarios y pensarán en la solidaridad mundial. Aunque no deja de criticar el viejo patrón de la división internacional del trabajo, - pero aceptando la conciliación de los intereses antagónicos o sea de lo inconciliable.

Internamente al no ir dirigidas sus críticas y planteamientos en dirección del cambio de la estructura social, soslayando la conformación de las clases sociales en el subdesarrollo, se ubica en el horizonte teórico funcionalista, no articulando economía y trama social, moviéndose en consecuencia en torno a categorías referidas al nivel de ingresos, educación, - capacidad de consumo, status ocupacional, estratificación, movilidad social, etc.

Anibal Pinto otro autor de la susodicha corriente cepalina, de igual peso e influencia que Prebisch, también se mueve dentro del mismo horizonte teórico e ideológico al no rebasar en sus planteamientos la perspectiva estructural desarrollista, aunque después de todo ésta significó un gran viraje, radical en relación a las teorías anteriores - la monetarista por ejemplo - .

Ambos autores se quedan únicamente en el análisis y descripción periféricos acerca de las cuestiones sobre el subdesarrollo y la dependencia latinoamericanos, sin ir, como ya lo -

vimos con Prebisch, al verdadero fondo de las causas que expliquen dichos problemas y cuestiones. Donde se pierde la auténtica visión histórica de las cosas; la correlación justa, objetiva, entre los elementos de la realidad social (no a la manera de vincular variables funcionales y operativas entre si); - donde la dependencia externa no es considerada como una variable estructural e histórica, y sí como una situación transitoria a corto plazo remontable.

El Concepto "Colonialismo Interno", la teoría de la Dependencia y su crítica.

La década de los 60s marca el inicio de una verdadera revuelta a nivel de los conceptos y categorías que sobre el subdesarrollo latinoamericano se habían venido virtiendo, algunas cayendo en desuso, otros mostrando su real inoperancia; coyuntura propicia en la cual se someten a severa crítica a anteriores concepciones, particularmente a las de la Cepal, y se proponen nuevas categorías, se ensayan otras teorías, se manejan novedosas hipótesis, en torno a nuestras realidades; las más - de las de ellas descansando en el marxismo como marco de referencia, porque constituía la concepción del mundo que se mantenía a tono con los nuevos tiempos, preanuncio de la liberación de las naciones oprimidas, arma de lucha teórica que comienza a instrumentarse mostrando la eficacia y justeza de su verdad, de suyo irrefutable; donde se destaca a la lucha de clases como motor de la historia.

Estos cambios en el plano de los conceptos y la teoría, - se corresponden con los acontecidos en el campo de la práctica social, esto es, los que se suceden a nivel del desarrollo económico y social; son en todo caso aquellos reflejo de éstos últimos - aunque hay que decir que no son un reflejo mecánico, - sino dialéctico, según lo hemos venido considerando en este en

sayo, pues el conocimiento impacta necesariamente en lo social concreto - . En la década mencionada la región latinoamericana experimenta una situación socioeconómica intensamente crítica, el capitalismo local se encuentra en un callejón sin salida. No hay paliativo que funcione, la Alianza para el Progreso, el desarrollismo y el reformismo burgués han mostrado su inoperancia.

A continuación nos ocuparemos someramente en analizar algunas de estas nuevas manifestaciones cognoscitivas, sobre todo centrándonos en la teoría de la Dependencia, deteniéndonos en ciertos autores que consideramos representativos al respecto, aunque omitiendo otros de igual relevancia por cuestiones de espacio y tiempo, también representativos de dicha teoría.

El concepto Colonialismo Interno surge como expresión de los países del Tercer Mundo en sus afanes de liberación, noción que además de referir a un fenómeno internacional, de explotación llevada a cabo entre pueblos, nos trata una problemática interna que nos explica mucho de sociedades plurales, tanto de Africa, Asia, como de América. La categoría emerge a -- partir del gran movimiento de independencia de las antiguas colonias; donde tenemos aparecen los Estados-Nación como promotores de las necesidades de técnicas y profesionales de empresarios y capitalistas. Contemplándose un cambio en el sistema de dominación, donde ya no se observa aquella dominación directa de los nativos por el extranjero, sino ahora es aquella que se da entre los nativos por los nativos mismos, una dominación más opresiva que la anterior de carácter colonial. En esta -- nueva situación la clase dominante -- militares, clero, burócratas -- apelan aún al derecho divino para legitimar su poder.

El siguiente cuadro nos ilustra las formas del colonialismo interno a partir de nuestras formaciones sociales:

Monopolio y Dependencia

1. El "Centro Rector" o Metrópoli y el aislamiento de la comunidad indígena (zonas de difícil acceso, falta de vías de comunicación, aislamiento cultural.)
2. Monopolio del Comercio por el "Centro Rector" (Relaciones de intercambio desfavorables para la comunidad indígena; especulaciones, compras prematuras de cosechas, -- ocultamiento de mercancías.)
3. Monopolio del Crédito (usura, control de la producción indígena).
4. Monocultivo, población económicamente activa dedicada a la agricultura y dependencia.
5. Deformación y dependencia de la economía indígena.
6. Descapitalización.
7. Migración, éxodo y movilidad de los indígenas.
8. Reforzamiento político del monopolio y la dependencia (medidas jurídicas, políticas de información, militares y económicas).

Relaciones de producción y discriminación

1. La explotación conjunta de la población indígena por las distintas clases sociales de la explotación ladina.
2. Explotación combinada (esclavista, feudal, capitalista; aparcería, peonaje, -- servicios gratuitos.)
3. Despojos de tierras comunales y privadas; creación de asalariados.
4. Trabajo asalariado (salarios diferenciales: minas, ingenios, fincas de café.)
5. Explotación del artesano (lana, ixtle, palma, mimbre, cerámica.)
6. Discriminación social (humillaciones y vejaciones.
7. Discriminación lingüística.
8. Discriminación jurídica (utilización de la ley contra el indígena, abuso de su ignorancia de la ley).
9. Discriminación política (actitudes colonialistas de los funcionarios locales y federales; carencia del control político por los indígenas en los municipios indígenas.
10. Discriminación sindical.
11. Discriminación agraria.
12. Discriminación fiscal (Impuestos y alcabalas).
13. Discriminación en inversiones públicas.
14. Discriminación en créditos oficiales.
15. Otras formas de discriminación (regateo, pesas, medidas.)
16. Proceso de desplazamiento del indígena por el ladino (como gobernante, propietario, comerciante.)
17. Reforzamiento político de los sistemas combinados de explotación.

Cultura y niveles de vida.

1. Economía de subsistencia, mínimo nivel monetario y de capitalización.
2. Tierras de acentuada pobreza agrícola o de baja calidad (cuando están comunicadas) e impropias para la agricultura (sierras) o de buena calidad (aisladas).
3. Agricultura y ganadería deficientes.
4. Técnicas atrasadas de explotación prehispánicas o coloniales.
5. Bajo nivel de productividad.
6. Niveles de vida inferiores al campesino ladino (salubridad, mortalidad, mortalidad infantil, analfabetismo, subalimentación, raquitismo).
7. Carencia de servicios (escuelas, hospitales, agua, electricidad).
8. Cultura mágico-religiosa y manipulación económica (economía de prestigio) y política (elecciones colectivas).
9. Fomento del alcoholismo y la prostitución.
10. Agresividad de unas comunidades con otras (agresividad real, lúdica y onírica).
11. Rutinamiento, tradicionalismo y conformismo.
12. Reforzamiento político del tradicionalismo (técnico e ideológico) el conformismo y la agresividad de unas comunidades con otras.

FUENTES GENERALES: Julio de la Fuente: "Población indígena (Inédito). Alejandro D. Marroquín: "Problemas Económicos de las Zonas Indígenas". - (Inédito); Alejandro D. Marroquín: "Problemas Económicos de las Comunidades Indígenas de México". Programa de un Curso (Mimeógrafo). México, 1956. M. O. De Mendizábal: "Los Problemas Indígenas y su Más Urgente Tratamiento", Obras Completas. IV. México, 1946. M. T. De la Peña: "Panorama de la Economía Indígena de México" (1er. Congreso Indigenista Interamericano, Pátzcuaro, 1946). Jorge A. Vivió: "Aspectos Económicos Fundamentales del Problema Indígena" (Rev. América Indígena, Núm. 1. Vol. III, -- Enero de 1947. Manuel Camino: "Consideraciones sobre el Problema Indígena". G. Loyo: "Estudio sobre la Distribución de los -- Grupos Indígenas en México" (1er. Congreso Indigenista Interamericano de Pátzcuaro, 1946); G. Aguirre Baltrán: "Instituciones Indígenas en el México Actual". Alfonso Caso: Indigenismo.

Relación de Comparación entre Rodolfo Stavenhagen y Pablo González Casanova.

Para empezar es necesario señalar el hecho de que ambos autores coinciden en lo fundamental, esto es, en cuanto a la acuñación del concepto "Colonialismo Interno", para efectos de la explicación de la problemática latinoamericana, aunque con diferencias de matices entre ambos enfoques, como veremos a -- continuación.

González Casanova propone una concepción nueva para explicar el desenvolvimiento y evolución de los países dependientes y subdesarrollados; criticando dos enfoques: a) - el Generalizador, lineal e indiferenciado; b) - el Particular el cual analiza hechos aislados.

Respecto de la crítica al primer enfoque, parece que el autor mismo de la crítica es quien cae en ese error metodológico, al pretender abordar el estudio de la realidad latinoamericana, con el concepto global de Colonialismo Interno tanto más que si observamos detenidamente las características del mismo, tenemos comporta un carácter descriptivo, y no analítico explicativo, como debiera ser; toda vez que abusa del relato y la anécdota. En cuanto a esto lo mismo pasa con R. Stavenhagen.

En cuanto al segundo enfoque, no hay que decir.

G. Casanova propone un enfoque al cual llama forma intermedia. El cual consiste en generalizar experiencias concretas - en esto podemos decir coincide con Stavenhagen, ambos autores se colocan en la perspectiva de análisis de las sociedades latinoamericanas y su relación con el imperialismo; partiendo del estudio concreto, particular de dichas sociedades, y así explicar en conjunto el fenómeno imperialismo-dependencia-. Este enfoque para el autor consiste en una síntesis de los dos -

anteriores métodos criticados.

La categoría en cuestión toma como base de sus análisis el hecho histórico de la existencia en los países pobres de -- una estructura colonial o dependiente. Otro hecho histórico -- al cual hace referencia o define, es el de que tanto los países pobres, como los ricos, se desarrollan desigualmente pero el uno depende del otro; en igual sentido este punto lo trató Stavenhagen, al considerar a ambos tipos de países como dos estructuras de un mismo proceso.

La segunda dimensión que cubre la categoría en análisis, es de más concreción, al abordar situaciones como el colonaje, grados del mismo, etc., planteando ello todo un proceso de investigación. De donde infiere que la dinámica global de los países colonizados o dependientes mejor dicho, depende del elemento externo; aquí se localiza otra coincidencia entre González Casanova y Stavenhagen, cuando éste último señala en su ensayo Las Siete Tesis equivocadas sobre América Latina, que las "burguesías Nacionales" en nuestros países no tienen en ninguna parte poder o influencia suficiente para hacer sentir realmente sus intereses.

Pablo González Casanova nos menciona fases del capitalismo clásico, a saber: a) - acumulación originaria, b) - concu-
rrencia de mercado (corresponde a la búsqueda de mercados coloniales); c) - monopolios (corresponde al fenómeno de la llegada de capitales externos a los países colonizados o sometidos).

Lo importante de lo anterior es el hecho de la explotación colonial, incluyendo tanto formas de explotación esclavistas y feudales, como capitalistas, de donde se sigue que la explotación esclavista se da en la plantación cuasi capitalista (aquí la relación esclavista de explotación puede ser simulada

o abierta, contando también con formas de trabajo asalariado, a la manera de tienda de raya). En relación a esto último la coincidencia con R. Stavenhagen es plena, cuando éste observa lo siguiente en lo referente a las economías coloniales: "la gran constante de la economía colonial era la búsqueda y obtención de mano de obra barata para las empresas coloniales; primero se ensayó la esclavitud de los indígenas, luego se introdujo la esclavitud de los africanos, después se llegó a asegurar el concurso de mano de obra servil indígena, a través de una serie de procedimientos que variaban desde la encomienda hasta los repartimientos", citado de su libro Sociología y Subdesarrollo, en el mismo libro en cuanto a lo feudal nos dice: "la economía feudal, si es que llegó alguna vez a existir, no era más que subsidiaria de los centros dinámicos - las minas y la agricultura de exportación, los cuales éstos a su vez respondían a las necesidades de la metrópoli colonial".

La artesanía nativa, observa González Casanova en su libro Sociología de la explotación, de donde hemos entresacado esta tesis en discusión, es destruida, supliéndola la industria; esto mismo observa Stavenhagen en su segunda tesis equivocada sobre América Latina, en la cual se piensa que el progreso de la región se realizaría mediante la difusión de los productos del industrialismo a las zonas atrasadas, arcaicas y tradicionales, a lo cual este autor responde como tanto la difusión de manufacturas industriales a las zonas atrasadas, como el proceso de industrialización mismo en dichas zonas, desplaza con frecuencia a florecientes industrias o artesanías locales, destruyendo dice, así la base productiva de una población numerosa y provocando la "proletarización" rural, el éxodo rural y el estancamiento económico en determinadas zonas.

Nos sigue diciendo el autor que en los países desarrollados el capitalismo surge casi inmediatamente después de la di-

solución del régimen de producción feudal, siendo su financiamiento autosostenido (claro a través de la degradación colonial); mientras los países subdesarrollados son financiados externamente — y claro a partir de sus propios recursos —. Stavenhagen justiprecia esto mismo, y en uno de los párrafos de sus Tesis nos expresa: "los ciclos económicos de la América Colonial fueron determinados en gran parte por los ciclos económicos del mundo occidental".

Y continuando con G. Casanova, encontramos, nos dice que la clase asalariada, es el paso del estado de servidumbre a otro superior. En los países desarrollados, el aparato de Estado promueve al desarrollo capitalista, mientras sucede lo contrario en los subdesarrollados, las promociones en el mejor de los casos son tardías; en los primeros el nivel de vida es alto y avanzado mientras en los segundos es lento y débil.

Otra cuestión importante dable a destacar en esta relación de comparación y crítica entre los dos sociólogos mexicanos, es la referente a lo que constituye el punto nodal de este análisis, esto es, el de la aplicación del concepto Colonialismo Interno, el de su verificación empírica. Partiendo Casanova del caso o situación en México, nos pone el ejemplo de lo que los antropólogos llaman "centro rector" con sus satélites-respectivos, donde destaca como ese centro práctica un monopolio sobre el comercio y crédito indígenas con relaciones de intercambio favorables para las comunidades, lo cual se traduce en una descapitalización permanente de éstas a los más bajos niveles, aislando a la comunidad de cualquier otro centro o mercado, manteniéndose en el monocultivo, la deformación y la dependencia. Concretamente el ejemplo seleccionado se refiere a la situación del poblado de Tlaxiaco, en el cual se observa el que las comunidades indígenas se caracterizan por: economía de subsistencia predominante, mínimo nivel monetario y de capi

talización; tierras de acentuada pobreza agrícola o de baja calidad impropias para la agricultura (sierras) o de buena calidad pero aisladas; agricultura y ganadería deficientes (semillas de infima calidad, animales raquíticos); técnicas atrasadas de explotación, prehispánicas o coloniales (el uso de coa, hacha, malacate); bajo nivel de productividad; niveles de vida inferiores a los de las regiones no indígenas; carencia de servicios (escuelas, hospitales, agua, electricidad); fomento del alcoholismo y la prostitución; agresividad de unas comunidades contra otras; cultura mágico-religiosa, y manipulación económica (economía de prestigio), y también política (vejaciones, voto colectivo).

En relación con todo esto, Stavenhagen en libro mencionado declara: "el tipo de relaciones establecido entre la metrópoli colonial y sus colonias se repitió dentro de los propios países colonizados, en las relaciones entre unos cuantos "polos de crecimiento" y el resto del país.

Coincidencias y diferencias de Rodolfo Stavenhagen y Andre Gunde Frank.

Stavenhagen al igual que Gunder Frank, coinciden en cuanto a considerar al subdesarrollo latinoamericano como producto de la relación de dependencia que se guarda para con la metrópoli dominante; siendo en un primer momento — como reiteradamente lo hemos venido señalando — española, luego inglesa, y — posteriormente norteamericana; aunque en cuanto a esto, Stavenhagen introduce el concepto "colonialismo interno y externo", — pero después de todo los términos no cambian la relación designada por ambos con las mismas características. G. Frank en su vasta obra (Capitalismo y Subdesarrollo en América Latina, Lumpenburguesía: Lumpendesarrollo, el Desarrollo del Subdesarrollo, etc.) utiliza las categorías Metrópoli-Satélite, tanto en

lo interno, como en lo externo de las naciones.

Coinciden también al dudar de la existencia precedente - al modo de producción capitalista, del modo de producción "feudal", aunque Stavenhagen dice que tanto el modo de producción-feudal, considerado resabio del capitalismo dependiente, y éste último, son dos fases distintas de un mismo proceso, criticando a partir de ahí la idea de "sociedades duales". También él al igual que Gunder Frank, define el surgimiento del capitalismo en función de las relaciones en el mercado.

Los dos autores nos hablan del como los centros metropolitanos internos (ciudades de las zonas urbanas), se desarrollan en detrimento de la estructura social y económica de las regiones atrasadas. Coincidiendo de igual manera en cuanto a la constante descapitalización sufrida en el campo, en las zonas agrícolas, refiriéndola a la situación de monopolio interno y externo que ejercen los grupos hegemónicos u oligarquías, tanto de dentro como de fuera, ambas en complicidad o alianza; y aquí es donde Gunder Frank nos trata acerca del monopolio -- ejercido por parte de los grupos dominantes sobre el excedente productivo potencial, aquel que no es aprovechado, o es despilfarrado, planteándolo Octavio Ianni en los siguientes términos: "es la diferencia entre el producto social que podría ser obtenido en un medio natural y tecnológico dado, con la ayuda de los recursos productivos realmente disponibles, y lo que se puede considerar como consumo indispensable "...y sigue diciendo, la transformación de ese excedente potencial en efectivo -- presupone la reorganización más o menos drástica de la producción y distribución del producto social e implica cambios profundos de la estructura de la sociedad." (14).

(14) Imperialismo y Cultura de la Violencia en América Latina, Octavio Ianni, (Pág. 23), Edit. Siglo XXI, México, 1973.

Ambos pensadores dudan de la existencia en latinoamerica de una "burguesía nacional" con características propias y autónoma en relación con el imperialismo, aunque Stavenhagen nos establece la salvedad del caso de México, en el cual la burguesía es concebida con determinada consistencia y capacidad de negociación, y Brasil en otro momento (antes del golpe de 1964).

Encontramos una diferencia entre dichos autores, en lo que se refiere a las posibilidades reales de desarrollo en los llamados "satélites" o países periféricos por la explotación realizada por éstos de sus "subsatélites" internos, es decir, sus regiones atrasadas, que si bien en el esquema propuesto -- por Andre Gunder Frank no son negadas esas posibilidades, les ve escasa perspectiva debido a la relación externa metrópoli-satélite.

Rodolfo Stavenhagen nos trata las posibilidades de realización de los procesos de luchas de clases entre los agentes--o factores de la producción, enfatizando el papel amortiguador que en esas luchas juegan las "clases medias"; sólo que descarta, por lo menos para el corto y el mediano plazo la probabilidad de alianza entre obreros y campesinos en esas luchas, toda vez que dice, las experiencias históricas, no aportan un solo ejemplo donde dicha alianza haya tenido lugar. Frank ni siquiera se ocupa de estas cuestiones.

Andre Gunder Frank nos sugiere las relaciones metrópoli-satélite a nivel de capitalismo comercial, de donde infiere la dependencia en el plano de las relaciones de mercado, tanto -- más porque enfatiza en demasía las relaciones de distribución y circulación, mas deja en un lugar secundario a las de producción. Aunque en esto casi coincide con G. Frank, Stavenhagen se sitúa un poco más del lado de los procesos productivos indus

triales, y de esto nos dice él como la difusión de las "manufacturas industriales" a las zonas atrasadas — esto lo señalamos en la relación de comparación con González Casanova — ha devastado prácticamente a éstas, arruinando florecientes industrias o artesanías locales, destruyendo así la base productiva de una población numerosa, ocasionándose con ello la proletarización rural; mientras que del lado urbano se tiene un desarrollo industrial creciente, aunque de cualquier manera -- distorsionado y dependiente.

Para el desarrollo autónomo en la anterior dirección, -- Stavenhagen propone las siguientes condiciones a reunir por -- parte de una clase capitalista nacional y progresista, que se plantee efectivamente esa necesidad; a saber: a) - la diversificación de la agricultura para el mercado interno (para esto el autor piensa que la solución es la distribución del ingreso); b) - la transformación de los principales recursos del territorio, en el propio país para su uso interno; c) - la creciente industrialización; d) - una elevada tasa de reinversión en la agricultura; e) - el control estricto sobre las inversiones extranjeras, y su subordinación a las necesidades nacionales; f) - el control estricto sobre la exportación de capitales y de beneficios; g) - el fomento de las empresas nacionales en vez de las extranjeras, porque significan éstas últimas una real sangría para nuestras naciones; h) - la limitación estricta de la fabricación de bienes de consumo no esenciales para las necesidades nacionales y otros objetivos de la misma índole.

Theotonio Dos Santos y Ruy Mauro Marini, la Teoría de la Dependencia, perspectiva, crítica.

A lo largo de la década pasada se ha discutido mucho -- acerca de los alcances y limitaciones de la llamada teoría de-

la Dependencia, como instrumento de análisis en el estudio de las realidades latinoamericanas; en ese lapso se ha denotado - el gran avance que ha significado en comparación a teorías como la estructural-funcionalista o la desarrollista, superando en mucho el carácter burgués clasista de éstas últimas, aunque todavía arrastrando conceptualizaciones de las mismas, tales como: integración, clases medias, estructura, evolución, etc., es decir, no desprendiéndose cabalmente del bagaje teórico cultural precedente, para colocarse así de lleno en la perspectiva de análisis marxista; situándose en el mejor de los casos - en un eclecticismo de tintes marxistoides, que a lo único que lo condujo fue a callejones sin salida, donde la llave maestra la pudo haber significado el tratamiento en términos correctos del proyecto político, donde jugaría el papel clave el análisis de clases, manejándose de este modo la conceptualización - materialista histórica prudentemente.

A renglón seguido ventilaremos los puntos de vista generales de dos teóricos de la Dependencia, preclaros representantes de la misma, éstos son: Theotónio Dos Santos y Ruy Mauro - Marini; del primero podemos seguir la pista de sus ideas más importantes en obras como: El Nuevo Carácter de la Dependencia, Dependencia y Fascismo, la Dependencia Política - económica de América Latina, Imperialismo y Dependencia (la más reciente), - etc. Del segundo como obras relevantes tenemos: Subdesarrollo y Revolución, y Dialéctica de la Dependencia, amén de numerosos escritos monográficos, ensayos pequeños mimeografiados, - etc. No obstante el alcance limitado de los planteamientos de ambos autores, habremos de dejar constancia del esfuerzo significado al pretender elaborar una perspectiva autóctona de estudio de los problemas latinoamericanos, descartando al centro - rector imperialista como el portador de la misma.

Theotónio Dos Santos pone de relieve en sus obras el por-

que del fracaso experimentado por el modelo de desarrollo "nacional independiente"; en cuanto a esto el autor piensa que la industrialización basada en el proceso de sustitución de importaciones en los países de la región, condujo más a una dependencia que tendía a estrecharse en razón del comercio exterior, que a una independencia del mismo, en vista de las necesidades de importar insumos para la industria naciente. Coincidiendo en esto con Marini, cuando éste señala que dado el asedio de los capitales extranjeros, y la necesidad de las compañías foráneas de darle salida a equipos y maquinaria obsoleta, los países latinoamericanos se inclinan ante esa realidad al renunciar al desarrollo industrial autónomo, integrándose más íntimamente a los intereses imperialistas, acentuando la dependencia de por sí ya patente.

Este tipo de industrialización dependiente dice Dos Santos, condujo a un endeudamiento creciente de las naciones de la región, a un déficit continuo en sus balanzas de pagos (las remesas de ganancias, el pago de royalties y servicios técnicos, fletes y deuda externa, como elementos responsables), viéndose invadidos por otro tipo de importaciones, como repuestos, equipo, maquinaria, etc. resultando peor el remedio a la enfermedad. Marini y Dos Santos por eso afirman que esta política de desarrollo dependiente impone la necesidad de abandonar las políticas de distribución del ingreso y al contemplar que la importación de tecnología agudiza el ahorro de mano de obra, sobre todo la oferta de esta proveniente del sector agrícola, agrava la desocupación.

Otro punto coincidente en los autores lo es el referente a la política de alianzas entre la nueva fracción burguesa y el sector portador tradicional (agrario o minero), la cual tiene que efectuar la primera dado el fracaso del desarrollo autónomo intentado por esta, integrándose a fin de cuentas am-

bas fracciones — la tradicional y la burguesa "moderna" — para formar una sola unidad.

Como Theotonio, Ruy Mauro Marini observa como el tipo de desarrollo nacional dependiente coartó toda posibilidad de — creación de los mercados internos, satisfactorios tanto para las zonas rurales como para las urbanas; compensándose esta insuficiencia, señala Marini, a través del alza de los precios, — es decir, la inflación. Todo lo cual dice Theotonio frustró — las expectativas de las clases trabajadoras, de la pequeña burguesía, de las clases medias asalariadas en las ciudades y las del campesinado.

Concluyendo los dos autores acerca de la crisis de este tipo modelo de desarrollo, que se presenten períodos de la historia latinoamericana plenos de convulsiones sociales, de im--plantación de regímenes militares, de sucesión de golpes de Estado, revoluciones, etc., aunado a lo anterior, la acentuación del papel rector del aparato estatal y el aumento sin medida — de los gastos militares.

Para Marini este tipo de desarrollo produjo en el marco de la dialéctica del desarrollo capitalista mundial, la reproducción de las leyes generales que rigen al sistema en su conjunto, más en su especificidad propia las acentuó hasta su límite. Esto es, que el capitalismo nacional independiente y — las burguesías nacionales internas, pasaron a ser una quimera, quedando relegadas a segundo plano y ocupando el primero como — atestigua Dos Santos, la gran empresa multinacional y con--glomerada y los burócratas, y otros lacayos que las supervisan en los países subdesarrollados. Provocando todo esto en los — explotadores nacionales una reacción tendiente a sobreexplotar la fuerza de trabajo interna, para así no ver mermada su plusvalía teniendo en cuenta la competencia del capital extranjero.

La creciente oferta de mano de obra para la industria monopolizada genera, observa Marini, un descenso en el nivel de los salarios por debajo del mínimo de subsistencia (sobreexplotación de la fuerza de trabajo), restringiendo sistemáticamente las posibilidades del consumo. Al igual que Theotonio, el autor se da cuenta como el sistema monopolístico de explotación conserva tanto estructuras agrarias tradicionales, como industriales, desperdigadas éstas cuya composición orgánica de capitales de poca monta; las conserva e integra a su dinámica económica para efectos de su expansión, solo que esta posibilidad de su aprovechamiento únicamente puede contemplarse en una perspectiva a corto plazo, porque en el mediano o, largo plazo no deja menos que poner de relieve el escollo significado al desarrollo capitalista monopolístico.

En cuanto a la nueva división internacional del trabajo que ambos autores contemplan como consecuencia de todo lo anteriormente tratado, Marini por una parte señala él como los países latinoamericanos asimilan etapas inferiores de los procesos de producción, las cuales son transmitidas por los centros de dominación imperial, reservándose éstos las etapas más avanzadas (como la producción de computadoras, de conjuntos automatizados, de energía nuclear), y el control de la tecnología correspondiente. Theotonio destaca por su parte el como el centro rector imperialista (E.U.) ha disminuído la capacidad de su sector productivo, en pro del fomento al sector servicios. De donde se sigue el hecho del traslado hacia el exterior por parte de los Estados Unidos de sectores productivos enteros, manteniendo el control financiero internacional, el control de la tecnología, de la investigación científica, de la administración en general, y de la producción de aquellos productos de mayor síntesis técnica y valor estratégico, como la industria química pesada, la industria atómica, la investigación espacial, etc., dice Theotonio. Los países subdesarrollados se-

especializarían en la producción de bienes manufacturados de consumo liviano, en los sectores menos estratégicos y de algunos de la industria pesada, necesitando para ello de mejor calificación regional.

Otra cuestión destacada por Marini en relación con lo anterior y que Dos Santos tipifica como variante de lo que él -- llama "dependencia negociada", es el fenómeno de formación de centros regionales subimperialistas, los cuales se encontrarían en contubernio con la metrópoli imperial, para efectos de explotar mejor a los pueblos débiles aledaños. Aquí Theotonio Dos Santos llama la atención, en lo que él considera se debe dar un especial énfasis, a saber, sobre las contradicciones -- que se generarían entre el centro subimperialista y los países objeto de su dominación. El autor toma en cuenta también otra dificultad emergente de la misma situación, entre el centro -- subimperialista y los otros centros de poder regionales; presentándose distintas alternativas entre uno o varios centros -- subhegemónicos, concretizándose esta tendencia en la disputa -- ALALC y los bloques regionales como el Mercado Común Centroamericano, o en las divergencias entre Brasil y Argentina.

Destacan ambos las características cada vez más opresivas del sistema capitalista, ahondándose la brecha entre explotadores y explotados, lo cual conducirá a conflictos cada vez más antagónicos entre dichas fuerzas. De donde se sigue Marini infiera que el avance incontenible de las masas explotadas, se oriente inevitablemente hacia el cambio del actual sistema de producción por otro, que permita la plena expansión de las fuerzas productivas, redundando en una elevación efectiva de los niveles de trabajo y consumo de las poblaciones.

Por su parte Dos Santos en cuanto a los procesos de liberación de los pueblos oprimidos de nuestra América, no descar-

ta sino todo lo contrario propone la vía socialista, visualizando la dimensión continental de la misma, al igual que Marini. Ambos ponen de relieve el gran atisbo del Che Guevara en ese sentido, cuando en su carta a la reunión de la OLAS, llama a la construcción de uno o varios "Viet-nams", en el mundo capitalista en lo general y para América Latina en lo particular.

Como podemos apreciar por estos comentarios, la mayoría de los teóricos de la Dependencia, como Dos Santos y Marini - por lo menos en la primera época de escritos de ambos autores - no hacen referencia explícita al mecanismo o los mecanismos específicos a través de los cuales el elemento lucha de clases haría su aparición en dirección del cambio social revolucionario, enunciando vagamente el camino de transformación revolucionario. En mucho sus apreciaciones no rebasan la descripción y terminología desarrollista.

Agustín Cueva, su obra, perspectivas y limitaciones.

Agustín Cueva en su análisis crítico de las perspectivas de la teoría de la Dependencia, comienza desde la crítica a la sociología burguesa desarrollista hasta concluir con la teoría de la dependencia, e intentar a partir de ahí hacer sus aportes en la construcción de una verdadera concepción marxista de la realidad de nuestros pueblos, de la problemática latinoamericana.

Considera el autor que el error fundamental de los dependistas fue el creer que lo determinante en el subdesarrollo latinoamericano, consistió en la relación de dependencia para con el imperialismo, así de manera mecánica, en un vínculo vertical de determinante a determinado.

Agustín Cueva critica de Theotonio Dos Santos, la mala interpretación que éste hace de la teoría del Imperialismo de Lenin; Dos Santos habla de crecimiento económico en esa inter-

pretación, y dice que Lenin no previó el hecho de crecimiento-económico en los pueblos débiles a partir de las inversiones - efectuadas en éstos por parte de las naciones altamente industrializadas. Cueva critica esto al señalar que no se trata de crecimiento económico a secas, sino de desarrollo económico-social, y que la condición de subdesarrollo en un polo, es la -- condición de desarrollo en el otro.

Cueva en cuanto a la especificidad socioeconómica de latinoamérica indica debe tenerse en cuenta: a) - el carácter básicamente precapitalista latinoamericano; b) - la forma particular de "acumulación originaria" en la región; c) - la situación de la lucha de clases contemplada desde una óptica histórica. Cueva está de acuerdo con la caracterización de Marini-acerca de la naturaleza de doble explotación en el capitalismo dependiente latinoamericano.

En lo referente al concepto o teoría de la Dependencia, - crítica su falta de consistencia y rigor como categoría sociológica, toda vez dice, adolece del más puro formalismo. Reivindicando por lo contrario el concepto Lucha de Clases en el marco de análisis del Materialismo Histórico; aquí Cueva encuentra el talón de aquiles de los teóricos de la dependencia.

Para Cuevas conceptos como capitalismo clásico y capitalismo dependiente caen dentro de la categoría "tipos ideales", no teniendo ningún sentido hablar de ellos como conceptos explicativos, porque piensan hacen referencia a dos caras de una misma moneda. Siendo esta una crítica a las categorías económicas elaboradas al azar por los dependentistas, tanto más por que no se ciñen en rigor a la armazón conceptual Materialista-Histórica.

Así para el autor, las características internas de los países latinoamericanos determinan el carácter de inserción en

el sistema capitalista mundial, y no como creen los depententistas (por ejemplo Ruy Mauro Marini) sucede a la inversa; con esta idea Cueva supera en mucho las tesis circuliacionistas que ponen el acento en el comercio exterior, y en las que caen los dependentistas.

Con todo y esto, Agustín Cueva no es consecuente con lo que él piensa adolece la teoría de la dependencia, toda vez que en su trabajo "el Proceso de Dominación Política en Ecuador, el análisis no rebasa la mera descripción de procesos socioeconómicos de a lo largo casi 75 años registrados en el Ecuador (a partir de 1895), con su correlato en cuestiones políticas. Centrando su análisis principalmente en dos períodos de la historia del pueblo ecuatoriano: el comprendido entre 1925 y 1948 (en el que se suceden en un ambiente tormentoso 23 gobiernos) y el de 1948-60 (caracterizados por una relativa estabilidad política; aunque no deja de lado el decenio 60-70, sobre todo para entender cabalmente el fenómeno populista del-Velazquismo.

A pesar de ser rico el proceso de dominación política en Ecuador, en procesos de naturaleza política, dado el clima efervescente en acontecimientos sociales en toda la vida de la nación y sobre todo desde el momento de su inserción en el capitalismo mundial como nación enclave (banano, caucho, café), Cueva no entresaca las conclusiones políticas necesarias para efectos de su instrumentación en los procesos de luchas de clases, en el plano de la pugna burguesía-proletariado. Donde parece que el autor desarrolla las conclusiones necesarias y plantea seriamente la idea de un proyecto político correcto, coherente, no supera lo descriptivo de nueva cuenta.

El Capitalismo Dependiente Latinoamericano de Vania Bamberra.

En esta obra el análisis elaborado constituye un paso - más en los avances de interpretación sobre nuestros pueblos y su historia, situada en el marco de conceptos pertenecientes a la teoría de la Dependencia, adoleciendo en consecuencia de la serie de fallas ya detectadas de dicha teoría, a saber:

a) - La teoría de la Dependencia a pesar de que dice superar los conceptos dualistas, subjetivos y todo el desarrollo, no rebasa cabalmente su contenido en muchas cuestiones, empleando hartos su terminología al interior del marxismo que dice manejar.

b) - Esta teoría al pretender enfocar el estudio de lo latinoamericano desde la posición de los mismos pueblos de América Latina y así comprender claramente el vínculo naciones dependientes-imperialismo, no abandona del todo el anterior enfoque de reflejo mecánico en Latinoamérica de lo sucedido en la metrópoli imperial.

c) - La teoría de la Dependencia al no ubicar el problema de la dependencia a nivel de la estructura económica, en sus justos términos, o sea a través de la relación Capital/Tra**ba**jo, y no como lo hace a partir de las relaciones de intercambio comercial a nivel internacional, cae en las tesis circulacionistas.

d) - Esta teoría no supera del todo el plano descriptivo de tratamiento de los problemas en estudio, y en su lugar compenetrarse cada vez más del nivel de análisis explicativo, de lo interno en nuestras formaciones sociales, a tal punto que ello nos permita apreciar claramente en el seno de sus contradicciones desprendidas de la base económica, la situación de -

las clases sociales y su lucha.

La autora siendo discípula de Theotonio Dos Santos, consecuentemente lo sigue en todos y cada uno de sus planteamientos, baste destacar para ello su abstracta definición sobre el término dependencia, tomada de su maestro Dos Santos: "en primer lugar debemos caracterizar la dependencia como una situación condicionante; en la cual un grupo determinado de países tiene su economía condicionada por el desarrollo y expansión de otra economía a la cual la propia está sometida... una situación condicionante determina los límites y posibilidades de acción y comportamiento de los hombres." (p. 8) Esta y otras definiciones terminológicas mas no conceptualmente marxistas - por ejemplo la palabra integración tomada también de Theotonio nos evidencian el carácter abstracto y formalista de la conceptualización teórica en Vanía Bambilra.

La autora, de la tipología de Cardoso y Faletto critica - tanto su unilateralidad sociológica, al faltarle dice una base de análisis económica más profunda, como la parte de la misma dedicada al estudio de las economías de "enclave" - formas intermedias -, contempladas estas economías en función de la propiedad de los medios de producción: para ella no existen tipos intermedios. Y establece su propia tipología proponiendo existen tres categorías de naciones:

I) - Tipo A: aquellos países cuya industrialización - (antigua, S. XIX) comienza en el último tercio del siglo XIX; - ubicándose en este renglón países como México, Brasil, Colombia, Uruguay, Argentina y Chile.

II) - Tipo B: economía cuya industrialización empieza a partir de la posguerra, como producto de la integración monopolística, donde se encuentran países como Perú, Venezuela, Ecuador, Costa Rica, Guatemala, Bolivia, El Salvador, Nicaragua, -

Honduras, República Dominicana y Cuba.

III) - Tipo C: países con estructura de base agrario-exportadora, sin diversificación industrial, que incluye a Paraguay, Haití y probablemente Panamá.

Es indudable el carácter esquemático empírico de la tipología propuesta, al separar clasificando tajantemente a lo que constituye un todo integrado, el contexto latinoamericano, que aunque heterogéneo no deja de ser una totalidad orgánica, pero contradictoria, y así concebirla en sus interrelaciones, en la perspectiva de la dominación metrópoli-satélite o países periféricos, en su historicidad, y no en un tiempo abstracto, sino en una temporalidad histórico concreta; donde Bambirra pretende lograrlo así, pero se evidencia el carácter formal de su análisis al intentar encajonar en esquemas preestablecidos, realidades bien específicas, concretas; aunque la autora dice: "la tipología tal cual la definimos, es un recurso analítico para posibilitar un análisis histórico estructural, que como tal está sometido a las variaciones y cambio que sufren las sociedades dependientes en su movimiento real". Pero es claro esa -- tendencia formalista de Vanía, en el momento en el cual en su tipología no sabe exactamente en que lugar ubicar a los países del tipo "C", he aquí pues una gran imprecisión, que sólo un enfoque verdaderamente dialéctico situaría en sus justos términos.

En el aspecto político no va más allá de los planteamientos generales y vagos de los teóricos de la Dependencia; aunque visualiza la perspectiva socialista a largo plazo, y al -- corto plazo, la aceleración de los procesos fascizantes en las "democracias burguesas"; observando la variante subimperialista para países como México, Brasil y Argentina.

Al no penetrar en sus análisis en lo esencial de la es--

estructura de clases y de la lucha misma, en nuestros pueblos, - su propuesta de un proyecto político para las clases explotadas, no deja de ser vaga, abstracta, y por esto se desliza en los vicios dependentistas.

V - LA UNIVERSIDAD EN AMERICA LATINA, SU FUNCION SOCIAL

El papel de la Universidad en nuestra América lo inscribiremos en el contexto de su subdesarrollo, en el marco de las relaciones socioeconómicas y de clase en el régimen capitalista de producción, esto es; hablaremos de la universidad modernizada, contemporánea, aquella cuya evolución se presenta a pasos acelerados desde el momento de la inserción de nuestros -- pueblos en la órbita imperial monopólico capitalista, en el último tercio del siglo pasado; por lo cual dejaremos de lado hacer análisis de sus orígenes históricos y evolución en el curso del período colonial, pasando por la etapa independiente, - hasta el tiempo del siglo XIX del que partiremos en su tratamiento. Y hacemos esta grande omisión en primer lugar porque el lapso de tiempo que ha intentado cubrir este ensayo o tesis acerca de la problemática latinoamericana, comprende las postrimerías del siglo pasado y gran parte del actual; en segundo lugar, porque la irrelevancia del impacto de las universidades en nuestras sociedades fue evidente desde el origen de las mismas, hasta el período del siglo XIX en cuestión, instante éste último en el cual su influencia se deja sentir realmente sobre el conjunto de nuestras formaciones sociales, tanto al nivel - de las fuerzas productivas, como sobre todo en el plano de la superestructura y las relaciones sociales de producción.

No es que consideremos de poca monta el hablar de los -- orígenes, sobre el inicio de una situación, y tanto más si ésta se refiere a una institución cuya misión histórica en el pasado y hacia futuro es trascendente en el desarrollo de las sociedades humanas; no lo es, todo lo contrario siempre es de la mayor importancia penetrar en las causas de los fenómenos, en-

los orígenes de éstos y llevar a cabo un seguimiento de su desenvolvimiento, tanto más porque este método de abordar las cosas es el indicado para explicarnos su presente y prever su futuro devenir. En último análisis lo que queremos decir es de que no ahondaremos en ese remoto pasado, cuando más haremos alguna breve mención.

Las universidades en América surgen inmediatamente después de establecerse plenamente la dominación colonial española, como una forma de continuar los procesos de evangelización, hegemonía cultural y espiritual sobre nuestras oprimidas sociedades; aunque bien es cierto el que sus educandos se reclutaban de las clases o fracciones dominantes en aquel entonces — hijos de criollos, peninsulares, funcionarios españoles, etc. —, también tuvieron cabida hijos de indígenas pudientes, en mínima medida. En consonancia con la dominación económica colonial, y espiritual, la enseñanza impartida encerraba un contenido y orientación confesional, escolástico; a raíz de la influencia también que dominicos y jesuitas tuvieron en su fundación. Por ejemplo la universidad más antigua — la de Santo Domingo, de 1538 — se origina a partir de la transformación de los estudios y enseñanzas impartidos en los monasterios dominicos en universidad. En la fundación de la de México — la Real y Pontificia Universidad de la Nueva España — tuvo mucho que ver la gestión del obispo de México y los jesuitas.

Cabe señalar que de las colonias dependientes de la corona española casi en todas se fundaron universidades, con el mismo carácter y del mismo contenido, donde la cultura precolombina, indígena, permaneció al margen si no es que completamente eliminada de dichos recintos, no obstante la presencia de elementos indígenas en su seno. Y esto era lógico pues esta institución como líneas arriba lo hemos afirmado no perseguía otra cosa que el estrechar los lazos de la dependencia co

lonial. Con esto no queremos decir el permaneciera estática y no fuera receptiva a los cambios sociales presentes en las sociedades, ante todo las europeas, sólo que ese reflejo de lo social y de los adelantos en el conocimiento, científico-técnico, se daba tardíamente, además este impacto en la universidad no revertía a su vez sobre la misma sociedad en sentido progresivo, no había una correspondencia dialéctica, podemos decirlo así.

La universidad latinoamericana ni aún en los procesos de independencia política tuvo un papel relevante, toda vez los cuadros políticos y militares se forman académicamente en Europa, y prácticamente en los mismos acontecimientos, en las luchas sociales, amén de que varios de sus próceres son de educación religiosa. Siendo el movimiento independiente en todo caso la tumba temporal de algunas de las universidades — la de México es clausurada en el año de 1833, para ser reabierta en el año de 1856 — o el acicate para su reestructuración total interna, esto último por efecto del impacto de la nueva cultura política e ideológica europea (las ideas del iluminismo, la ilustración y la cultura francesa), que rompe radicalmente con los anteriores esquemas culturales, educativos, jurídicos y administrativos, medievales; para dar paso al modelo de la universidad francesa a saber, el Napoleónico.

Modelo copiado tal cual, transferido mecánicamente a - - nuestras universidades, el cual en sus rasgos más destacados describen de la siguiente manera Silva Michelena y Heinz Rudolf Sonntag: "los rasgos más sobresalientes de este tipo de universidad son su profesionalismo, la descentralización de la enseñanza superior, o sea su organización en centros de estudios superiores que no necesariamente son universidades, la erradicación de la teología y el culto a las nuevas instituciones jurídicas del capitalismo. En relación con estos rasgos -

se da la separación entre investigación y docencia; la docencia era la tarea específica de la universidad y la investigación de los institutos autónomos" (15).

Este tipo de universidad y las condiciones en las cuales aparece no podía jugar otro papel - y en esto coincidimos con los autores mencionados que el de reforzador de la nueva dependencia, de alimento espiritual y formación de las clases dominantes internas, y por último como instrumento legitimador de las nuevas instituciones.

En último análisis para lo cual sí funcionó la universidad Napoleónica o mejor dicho su modelo aplicado en nuestras formaciones sociales, fue contribuyendo en algún sentido, en la consolidación de los Estados-Nación emergentes, con todo y lo deformado de estas nacionalidades, e influye hasta cierto punto en la conformación de una conciencia nacional y crítica, pero de manera muy limitada, sólo para ciertas capas de la población, de las cuales surgirán los sectores medios y las nuevas fracciones burguesas.

Pero ocupémonos ahora de la universidad en la etapa latinoamericana objeto de nuestros análisis, esto es, la universidad del último tercio del siglo XIX, de corte liberal y positivista, aunque bajo el influjo de muchos aspectos del modelo napoleónico en cuanto a su organización interna; extendiéndose estas características más o menos fielmente hasta la década de los 20s, cuando se experimentan otra serie de cambios. Este lapso de tiempo que va aproximadamente de 1870 a la década de los 20s, corresponde al período caracterizado por la dependencia imperialista, la cual origina cambios sustantivos en el pa

(15) Universidad, Dependencia y Revolución, Héctor Silva Michelena y Heinz Rudolf Sonntag (Pág. 22 y 23), Edit. Siglo XXI, México, 1978.

trón de acumulación capitalista agro-minero exportador, bien - reforzándolo, ya profundizando muchos de sus rasgos; con predominancia de oligarquías regionales en estrecha alianza con el capital foráneo que ahora invierte productivamente, con un apoyo del Estado ferreamente constituido y que ya participa económicamente.

Con todo el papel de la universidad fue modesto, limitado, al no rebasar el status adscrito por una sociedad sometida a un nuevo tipo de dependencia, en el marco de una nueva división internacional del trabajo, condicionante exterior que penetra todos los poros de la sociedad, vía intermediación de las oligarquías regionales y su Estado. Si bien en el terreno educativo su papel era magno, a nivel de las fuerzas productivas y de la sociedad toda fue mínimo, por no decir casi nulo; pero a pesar de todo en su interior se gestaban las simientes de su posterior desarrollo e impacto histórico. Esta magnitud del papel educativo de la universidad se refiere a su función rectora en la administración del sistema educacional en su conjunto, pero no a sus alcances y calidad académica, no a sus posibilidades en la investigación, extensión y difusión de la cultura. Esto sucede como fruto de la poca atención que el Estado manifiesta en relación a estos menesteres académico-culturales, de investigación, con todo y la atmósfera positivista y de "interés" por lo científico, en apariencia. La verdad es que los estudios técnicos y científicos se dan a un nivel muy elemental, pragmático, para solo cubrir necesidades apremiantes, demandantes de poca sofisticación en su tratamiento, cobertura de la cotidianeidad socioeconómica en nuestras sociedades; la cultura continuaba siendo elitista, de clase, alimento espiritual de los sectores privilegiados de la población; la investigación prácticamente fue nula.

Ahora bien no todo fue negativo en esta fase de la uni--

versidad, tanto más si significó el período de preparación del advenimiento de la universidad reformada; como líneas antes in diqué, en su interior se gestan las semillas de los futuros -- cambios en su estructura y orientación, cuya expresión óptima se concreta en el movimiento estudiantil de Córdoba, Argentina, en 1918. Con todo y ese avance significado en esta etapa, la universidad mantenía, además de las insuficiencias ya reseñadas, como por ejemplo, el hecho de la dedicación parcial por parte de el personal docente al magisterio universitario; la "cátedra" como pilar de este último; la estrecha dependencia Universidad-Estado; la antidemocracia en todos los renglones del gobierno interno, en la selección de sus educandos, los -- exámenes, planes y programas de estudio, etc., antidemocracia, reproducción en su interior de reinante en la sociedad civil, - en lo político, en las relaciones económicas y sociales.

Contra todo este estado de cosas se rebela el estudianta do en las universidades latinoamericanas, siendo la de Córdoba donde este movimiento de rebeldía adquiere mayor consistencia y racionalidad, al grado de convertirse en paradigma de los movi mientos de reforma universitaria, en dirección de la democrati zación propuesta, la autonomía y la cogestión interna; constituyendo los dos últimos puntos en relación con el primero el - ariete de sus luchas, el objetivo fundamental a alcanzar, inde pendientemente de los proyectos académicos en cuanto a planes y programas de estudio, contenido y orientación de la enseñanza; esto se plantearía mediatamente después, a partir del re- sultado de las luchas, del estado en que se encontrasen las co rrelaciones de fuerza. De cualquier manera el resultado repre sentaba victorias, avance en relación al status anterior de la universidad, porque se modificaba en mucho el perfil de egresa do - se trata de formar con sentido crítico -; se conquistaron posiciones de poder o ingerencia en las diferentes instancias de la toma de decisiones; los sectores medios acuden a ella ca

da vez más, se democratiza el acceso. Todos estos logros más temprano que tarde minan el antiguo modelo.

Se abre una nueva etapa en la vida de la universidad latinoamericana al despuntar el presente siglo. Por ejemplo el año de 1910 contempla el nacimiento de la universidad revivificada en México, la cual resurge a raíz de iniciativas promovidas desde el año de 1881 por Don Justo Sierra. Quedando integrada para ese año por la unión de las Escuelas Nacionales - Preparatorias, de Jurisprudencia, Medicina, Ingeniería, de Bellas Artes y Altos Estudios; y en lo tocante a la administración de la misma, el secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes sería el jefe, mientras su gobierno interior quedaría a cargo de un rector y consejo universitario, donde el rector sería nombrado por el presidente de la República.

Argentina lógicamente por lo descrito hasta aquí representa al país pionero en esta serie de cambios sustantivos experimentados por la universidad, en razón directa a su situación de avanzada en el camino del desarrollo del subdesarrollo; después le seguirá Perú, Chile, Colombia, Uruguay, Cuba y más adelante otros países del subcontinente.

En Colombia por ejemplo el problema de la autonomía universitaria se empieza a plantear a principios de este siglo, - cuestión que cobra vigor sobre todo en la década de los 20s, - siendo hasta el año de 1933 cuando el movimiento estudiantil logra una autonomía relativa. En Ecuador la cuestión de la autonomía y reforma universitaria se comienza a fraguar desde -- las primeras décadas del siglo, logrando el primer cometido -- la autonomía - en el año de 1925, la cual de la misma manera que la de Colombia, fue limitada y en el curso de su evolución mediatizada en muchos aspectos. En Uruguay el problema de autonomización es mucho más tardío, pues data del año de 1951, -

consolidándose hasta 1958; en este caso la universidad juega - un papel importante en el campo de los procesos sociales, convirtiéndose en crítica social del conservatismo y monopolio del poder político, de la marginación social, desempleo, etc., hasta el momento de la situación fascistizante posterior.

En Nicaragua también se plantea tardíamente la cuestión de la autonomía pues comienza en la década de los cuarenta, -- con todo y la presión dictatorial Somozista, acompañada del -- sustento militar y financiero norteamericano; hasta lograrse - en el año de 1958, aunque también limitada, y en el curso de -- su evolución escamoteada en muchos sentidos.

En Chile sucede todo lo contrario que en los casos de Ni- caragua o Uruguay, toda vez que casi a finales del siglo pasa- do hay un asomo de autonomía universitaria. Pero es en el año de 1931 cuando aquella se consolida, en virtud de procesos ju- rídicos que la configuran; estatuto que conserva con algunos - avances, reformas, hasta el ascenso de Salvador Allende y las - fuerzas de izquierda al gobierno; momento a partir del cual la Universidad de Chile da un salto cualitativo, al ser plenamen- te reconocida estatutariamente como una entidad comunitaria, - con capacidad crítica, democrática, donde habría el libre jue- go y discusión de las ideas, opiniones; con un contenido y - orientación nacionales; patrimonio propio, con capacidad para - administrarlo libremente, sin interferencia externa.

Esta reseña de los avatares de algunas de las universida- des del subcontinente, como muestra nos pone en claro el arduo - complejo proceso vivido por nuestras máximas casas de estu- dio, en la vía de su evolución, del paso de formas inferiores - a superiores de su desarrollo, del camino que las conduce de - la universidad tradicional, a la reformada, hasta arribar a la universidad modernizadora; tránsito de una fase a otra que no-

deja de guardar relación con la sociedad como totalidad, donde la universidad sería una parte de ese todo — y no la menos importante, ante todo en el momento actual pero de suyo con una dinámica propia, unas veces ligada a la producción material, — otras, la mayoría dada la naturaleza de nuestras economías, al margen de ella, y más bien vinculada a la difusión ideológica y los menesteres jurídico-políticos. Coincidiendo en cuanto a esto con Guillermo Labarca cuando al establecer la relación escuela aparato productivo en América Latina nos dice: "el relativo grado de autonomía que experimenta la producción de la escuela explica que la historia de los orígenes de los sistemas educativos latinoamericanos aparezca ligada a la evangelización o a otras formas de difusión ideológica y se hiperdesarrollan independientemente de las necesidades objetivas del aparato productivo" (16). Y este relativo divorcio entre "Stablhisment" y sociedad no ha dejado de estar presente en la etapa contemporánea de nuestro capitalismo, aún nivel de su influencia en los procesos políticos y de luchas de clases, pues con todo e irse convirtiendo cada vez más en conciencia crítica de la sociedad y difusora de la cultura e ideología, en muchas situaciones se ha constituido en lugar de "aparcamiento" de la Inteligencia, — donde el factible intelectual orgánico de las luchas populares o se convierte en su contrario, intelectual, profesional o técnico al servicio directamente de los intereses burgueses, o — bien no pasa de ser un intelectual o estudioso de gabinete al margen de las luchas sociales y de cualquier sector de la sociedad, refugiado en la universidad.

Esto no quiere decir que universidad y sociedad no caminen paralelamente, y se interinfluyan, donde una es causa, la-

(16) Para una Teoría de la Acumulación Capitalista en América-Latina, Guillermo Labarca, Edit. Nueva Imagen, pág. 84, — México, 1979.

otra efecto, pero este efecto a su vez revierte sobre la causa; en último análisis la universidad como parte integrante de la dimensión superestructural en un sistema económico determinado — el capitalista — coadyuva a su reproducción, ya sea por medio de la producción de ideología, o a través de la producción de conocimientos científicos e investigación — esto muy limitado en nuestros países, como ya lo hemos venido señalando, aún hasta la fecha, sobre todo si tenemos en cuenta el dato de que para la década de los 70s el 12% del gasto nacional en ciencia y tecnología en nuestros países era aportado por la industria mientras que en las naciones desarrolladas ese mismo gasto es superior al 50% —, o de ambas cosas a la vez. Además capacita profesional y técnicamente a fuerza de trabajo, — que se empleará directamente para funcionar en el aparato productivo, e indirectamente en el sector servicios.

De cualquier manera la universidad como institución educativa suprema no deja de ir asumiendo su función crítica de la sociedad, fomentando los elementos de conciencia nacionalista preexistentes, el espíritu antiimperialista de nuestros ciudadanos, que se indignan y rebelan cada vez más contra el saqueo cosmopolita, las formas de sojuzgamiento cultural, la distorsión académica. Se va perfilando la universidad de "masas", a raíz del incremento de la oferta educativa en los niveles medio y medio superior, por la fuerte presión ejercida en los periodos de entreguerras no ya por las emergentes clases medias, sino más bien ya consolidadas y en expansión (además — no hay que olvidar que como fruto de la democratización universitaria, la matrícula se ve estimulada).

Pero como todo aspecto o elemento de cualquier fenómeno o proceso, al lado de él se desarrolla su contrario, en el caso que nos ocupa — la fase moderna de la universidad — paralelamente a los elementos nacionalistas o populistas gestados en

su seno, se propician o fomentan haciéndolos renacer aspectos de elitismo o exclusivamente académico en favor de los sectores medios de la población, las capas populares continuaron situándose al margen de la educación superior, a la cual tienen acceso en mínima medida; sólo determinado sector de la clase obrera se ubica en esa posibilidad — obreros de alta calificación en la industria —, los hijos de campesinos sólo si lo son "nylon"; los hijos de los marginados de las ciudades, de las capas medias bajas de la población, de campesinos depauperados, jornaleros agrícolas, obreros de media o baja calificación en la industria, etc., no tienen ninguna perspectiva de acceso. — El cuello de botella educativo lo sigue significando, como vemos, la universidad, dado que de 100 alumnos que ingresan al nivel escolar primario, sólo continúan estudios universitarios tres.

Es contradictoria la situación en la universidad latinoamericana en todos los planos, como lo hemos venido detectando; en lo académico, porque a pesar de expandirse el horizonte científico y de conocimientos técnicos en su interior, al abrirse como espacio libre al fluir de las corrientes del pensamiento universal y los avances del conocimiento mundial, la dependencia estructural limita ese caudal, ese fluir, persistiendo grados de oscurantismo, dogmatismo, empirismo, y toda clase de fragmentaciones en el conocimiento científico, en la verdad; todo lo cual repercute en la metodología de la enseñanza, en la calidad de los aprendizajes (sin embargo, hay que destacar que ante estas negativas tendencias, se han generado últimamente corrientes tendientes a contrarrestarlas, innovando en pedagogía y métodos educativos, reestructurando el contenido y orientación de la enseñanza, en los planes y programas de estudio en una dirección progresista; y esto ha resultado positivo a tal punto que se han subvertido radicalmente en muchos sentidos los procesos y sistemas educativos de nuestras

instituciones de educación superior; logros irreversibles en su consolidación y avance hacia objetivos superiores mientras la represión fascista no los destruye).

En lo político si bien se amplian los cauces de participación democrática de los universitarios, a través de su presencia tanto en las diversas instancias de decisión — consejos, cuerpos colegiados, etc. —, como en su actividad en asociaciones, federaciones, células de partidos políticos; también es cierto que esta actividad en los referidos niveles se ve mediaticada por el autoritarismo reinante, ejercido por los órganos de dirección, implementado a través de formas "jurídicas" coactivas, cuando no por medio de la violencia efectuada directamente, utilizando para ello "agentes" preparados al respecto (porros, grupos de choque, policías infiltrados); también mediaticada por las tácticas de cooptación y proselitismo instrumentadas por las derechas y grupos conservadores.

Por otra parte en el campo de la política estudiantil se han elaborado diferentes concepciones por grupúsculos o células de partidos políticos, acerca de su esencia, naturaleza o papel, y actuando dichos grupos en consecuencia a la concepción fraguada; actividad que ha sido positiva en algunos casos destructiva en otros, dependiendo del criterio o concepción de que se parta para juzgar a la universidad; desde la idea o noción de la universidad-fábrica (que traslada mecánicamente categorías y conceptos del Materialismo Histórico aplicados a la sociedad, al campus universitario, desvirtuando su función, cuando lugar a la militancia política desbocada en su interior de manera no constructiva), pasando por la concepción de la universidad-partido (juzgando al campus universitario como arena de confrontación ideológica y política a ultranza, donde la militancia partidaria es un signo destacado); otra concepción sería la de universidad-tecnocrática, que es el modelo propues-

to en el momento actual por los gobiernos y burguesías de la - región, en el marco de una especie de modernización dependiente, en la "nueva dependencia", cuando la transnacionalización - de nuestras economías cabalmente se ha consumado, con la hipertrofia del Estado, un acelerado proceso de terciarización de - los sistemas económicos; con sucesión alternada entre gobiernos civiles y/o militares, en una tendencia hacia el predominio de estos últimos; el proceso de agotamiento de la industrialización sustitutiva, aumentando el poder económico estado - unidense profundizando la dependencia; y agotamiento también - de los "populismos"; y de los esquemas teóricos anteriores de interpretación de nuestras realidades (funcionalismo, liberalismo económico, teoría desarrollista o de la Cepal, etc.); -- del triunfo de la revolución cubana y su influencia en nuestro continente, propiciando las guerrillas rural y urbanas; y su - concomitante, la teoría del "foco"; con auge de los movimientos populares reivindicativos. En este mar de cosas la universidad tecnócrata encontrando eco en determinados sectores de - estudiantes establece el apoliticismo, profesionalismo, especialización, la eficiencia, y la generación de conocimientos - científicos y técnicos para la producción.

La otra concepción, contrapuesta de las anteriores y ante todo de la concepción tecnocrática de universidad, es la de universidad popular, la cual toma aportes valiosos de las - otras dos. En este criterio acerca del papel educativo y función social de la universidad, se parte de considerar la autonomía de ésta frente al Estado y su capacidad de autorregulación interna en todos los aspectos, intentando romper por ello con el carácter orgánico de instrumento al servicio de una clase determinada; considera también en congruencia con esa autonomía debe manejar por sí misma su patrimonio y recursos financieros. Propone un proyecto de universidad, democrática, cien

tífica y popular, sin caer en el utopismo de que ésto se pueda lograr subvirtiendo de la noche a la mañana a la actual estructura universitaria, sino en el marco del mismo contexto universitario y social vigente. No descarta las actuales funciones de la universidad, sino sólo propone se les debe imprimir un rumbo y contenido diferente, en razón del proyecto político y académico elaborado.

Este modelo de universidad, llamado la universidad pueblo, a pesar de contar con antecedentes más o menos remotos, - la Reforma Universitaria de Córdoba y sus secuelas podrían significarlos según Alfredo Tecla, estudioso mexicano de estos menesteres, y lo son desde el punto de vista de sus propuestas democráticas, tanto para su interior, como en sus relaciones con el exterior, llámese sociedad o Estado; el desarrollo observado y su planteamiento actual apenas si es un grado más -- allá de aquella historia, signada por acontecimientos notables y magnas movilizaciones, que aparecían a los ojos del profano como premoniciones de la subversión total de las sociedades, -- salto cualitativo en las conciencias y en la realidad; aparencia grano de realidad, porque además de ser reflejo de ésta última ese acontecer universitario, en su autonomía relativa política e ideológica caminaba más de prisa, interpretándola pero también criticando los aspectos que la trababan en la evolución hacia estadios mejores. Pero este mini-avance y la propuesta actual de semblante revolucionario, sólo se explica por lo que a lo largo de todas estas páginas hemos intentado dilucidar, a saber, el marco del desarrollo dependiente latinoamericano y el carácter conservador si no reaccionario de las clases sociales nativas dominantes, ambos factores sólo han permitido que aquella democratización se realice a cuenta gotas, no únicamente en el campus universitario sino en la sociedad global, y esto en el mejor de los casos, porque en muchas situa--

ciones ha privado la regresión represiva, militar o económica, tal y como ha sido reseñada en este ensayo.

Es de ahí que algunas de las banderas, no todas pues - - otras han caducado, sean retomadas por el tipo de la universidad popular, se reactualicen en razón de su no concreción histórica en su momento, o por escamotearse cuando se impusieron e intentaron consolidarse. Pero hubo logros y es desde donde se parte para continuar sobre la brecha abierta, más ahora - - cuando el tiempo demanda estrechar los lazos universidad sociedad.

VI - CONCLUSION

Esperamos, aunque como lo indicamos al inicio del trabajo nuestras pretensiones eran sumamente modestas, además de - que no queríamos jugar el archiconocido papel de perogrullo; - haber contribuido con nuestra pequeña investigación y en el de curso de un esfuerzo serio de imaginación y análisis, al esclaramiento de algunas de las cuestiones vitales que sobre Latinoamérica se debaten en la actualidad, como son: el conflicto de Interpretaciones sobre el área e impacto sociohistórico; la condición de Dependencia (estructura, esencia y devenir) en algunas de las formaciones sociales integrantes - por consideraciones de espacio y tiempo, y para los efectos del trabajo sólo escogimos aquellos países ad hoc para el comprobar o disprobar hipótesis y planteamientos, del Caribe por ejemplo pudimos haber seleccionado partes para la muestra representativa global elegida, es el caso de Cuba u otras formaciones con características y problemas similares; pero serían objeto de extensa investigación aparte; y aunque los hubiéramos incluido, no alterarían en nada la esencia, conjeturas y conclusiones del ensayo. Y el papel de la Universidad en la zona problema de singular importancia, instancia de la superestructura como vivos, campus del saber y debate ideológico, lugar reflejo del interjuego social e histórico, o en otras palabras, de la lucha de clases ventilada en la sociedad civil, pero a su vez, - después de ser predicado, sujeto de posibilidades sociológicas e históricas en dirección de los cambios sociales.

Es nuestra expectativa también, haber logrado en la estructura de la tesis, la articulación lógica y necesaria entre las tres problemáticas su ligazón práctica indisoluble, y entre éstas y la serie de categorías, teoría marco de referencia (el marxismo y/o materialismo histórico, y su miríada de conceptos, a saber, Totalidad, Praxis, Lucha de Clases, Contradicción, etc.).

Dedujimos también, se puede hablar de América Latina como conjunto pero un sub-universo pleno de especificidades, nacionales, regionales y locales; cada formación con problemáticas complejas propias, enlazadas entre si en el circuito internacional capitalista de la producción industrial y tecnológica e intercambio de materias primas; relaciones enmarcadas en la lógica del poder imperial, trasnacional dominante. Fenomenología geopolítica de nuestras formaciones, que se extiende desde el sur del río Bravo hasta el Cabo de Hornos; dimensión intranacional cuya historia ha sido — quid pro quo — la expoliación, la ignominia y el desgarramiento nacional. Donde vastos sectores de las poblaciones han visto disminuidos si no eliminados, derechos, prestaciones, mejores condiciones de vida, otrora conquistados; y se acortan cada vez más los espacios de libertad, social, cultural y política. En lo cultural e ideológico cada día somos presa de los procesos de enajenación, por ejemplo. Y donde los niveles de afectación a las soberanías nacionales rebasa lo tolerable, hasta para las clases dominantes internas, porque el saqueo de los recursos naturales atenta contra sus propias ganancias; la identidad nacional, moral y cultural se extingue, patología social ininterrumpida, por generaciones sin solución de continuidad.

De donde se sigue que dada la uniformidad del proceso, — su carácter simultáneo, paralelo, presente tanto en Ecuador, — Bolivia, El Salvador o el Caribe, aunque con grados y matices—

distintos, las soluciones radicales mas no paliativos, deben ser contempladas en perspectiva global. Quiero decir con esto, que cada región en lo particular no admite solución parcial, ante el embate reaccionario, represivo, que en lo político, -- económico y militar, despliega en el momento actual a nivel -- continental el capitalismo internacional, en lo general y para cada país en lo particular; simplemente porque es circuito o movimiento el cual a todos nos envuelve.

Pero esta resultante es enseñanza, los hechos y luchas sociales precedentes aprendizaje, memoria social e histórica. Y llega por lo tanto el momento de los planteamientos radicales, de la lucha a ultranza, del término de las medianías políticas, y la asunción en la lucha de las auténticas fuerzas proletarias, campesinos, marginados, estudiantes e intelectuales, con la clase obrera a la vanguardia; gama de fuerzas sociales de niveles medios y populares, en cuyo interior encontramos -- plena heterogeneidad social e ideológica (subgrupos, fracciones de clase, categorías sociales, estratos, con su correlato en formas de conciencia social diversas). Enorme complejidad en la estructura de clases, no sólo a estos niveles, donde se generan expectativas, presiones, en el sentido de la movilidad social; sino también en el plano de las alianzas de clase entre las fracciones burguesas, palidecimiento de la oligarquía tradicional y estrechamiento de vínculos entre las fracciones de nuevo cuño del bloque burgués, con la pujante tecnoburocracia, a líderes de la iglesia, militares y sindicales; maridaje en el nuevo bloque histórico con tendencia a resquebrajarse, -- en razón de las características sumamente conflictivas del modelo acumulador implementado: marginalizante, desocupador recortante de los niveles de ingreso, por un lado, por el otro, de alta concentración del ingreso, eficientista y elevada productividad, acumulación y crecimiento acelerado en detrimento del desarrollo y elevación de los niveles de bienestar social; lo-

cual beneficia a grupos, ramas y regiones minoritarios, haciendo abstracción de los mayoritarios. A lo que se agrega crisis agropecuaria, con relativo desarrollo de algunas áreas del sector rural.

En dicho modelo de acumulación, capitalista periférico-tardío, además de las características reseñadas, produce para la exportación e industrialmente se practica determinada sustitución de importaciones, para efectos del consumo de sectores de la población de altos y medianos ingresos. Pero se sigue importando alta tecnología (recordemos que en América Latina - el capitalismo no se asienta creando, innovando, sino comprando tecnología, capacidad productiva del exterior, aunque sí se da cierta industrialización propia, sólo que de fabricación y ensamblaje, mas no constructiva e industria básica). Se continúa al amparo del proteccionismo estatal, constituyendo el capitalismo de Estado la respuesta al fracaso de la conformación de burguesías nacionales propias; pero la tendencia es hacia la privatización de las economías, en lugar de la estatización, donde el endeudamiento externo jugará el papel de la mayor importancia, vía pública, vía privada. De lo que se va a tratar es desmantelar al sector capitalista estatal, para hacer de este mera comparsa o sosten infraestructural del privado, el gran capital industrial y financiero concentrado, fuertemente atado al fenómeno de la transnacionalización capitalista mundial.

El intento de desplazamiento de los intereses estatales por los privados, en las economías nacionales creará fisuras en el bloque de clases dominante, básicamente entre estos dos sectores, pues si la nueva burguesía privada se encuentra en período de ascenso, la estatal si se puede hablar de burguesía estatal, al surgir desde hace más de un siglo - sobre todo a partir del modelo de acumulación comercial agro-exportador del

último cuarto de aquel siglo — y continuarse desarrollando paralelamente a las funciones administrativas y burocráticas y — la expansión del sector terciario creciente; el sector estatal ha creado dado todo ello, fuertes intereses a su favor, configurando prácticamente una casta con ideología propia, James Petras le llama "colectivismo burocrático", con la corrupción -- por delante como forma de acumulación de este sector. Bien, — pero a fin de cuentas sus contradicciones no son antagónicas y se superan en fiel alianza.

Del lado de los explotados señalábamos líneas atrás, ha llegado su momento, de dejar oír su voz para saldar cuentas -- con el enemigo real e ideológicamente con todo reformismo, nacionalismo o anarquismo, engañosos; sin desecharse del todo estas ideologías y prácticas políticas, sino asimilándolas creativamente, y esto en dos planos: el de la teoría o conflicto — de interpretaciones, para así ir construyendo la nueva subjetividad; y en el terreno de la práctica, la cual será la prueba — de las nuevas opciones.

Después de la revolución cubana vemos aparecer en la mayoría de los países latinoamericanos, acciones de lucha social y política de la más diversa índole, desde movimientos de masas espontáneos u organizados hasta formas renovadas de antiguo anarquismo, aún éste bajo el ropaje de terrorismo.

Todo esto se refleja en las aulas universitarias, las -- cuales en la década de los 60s. sobre todo a mediados se convierten en caja de resonancia de los movimientos en la sociedad civil, y en determinados momentos en detonantes de las luchas sociales. La universidad no es ya solo la maquinaria productora de cuadros para el engranaje social, sino también institución, conciencia social y política, factible agente de cambio en situaciones prerrevolucionarias. Con todo y estar más-

ligada al aparato productivo en nuestras economías, su papel - al respecto es todavía modesto, inadecuado; pero en el plano - superestructural, y aquí me refiero ante todo a las universidades públicas, estatales, su potencial revolucionario es inobjetable, con todo y altibajos, a fin de cuentas arena ideológica y cultural por excelencia. Aunque ya no necesariamente a partir del movimiento estudiantil, pues su fortaleza y madurez alcanzada en esos años, comienza a perder terreno al despuntar - la década de los 70s, para adentrarse a un franco estancamiento en los años siguientes. Ahora la consistencia política e ideológica se hará residir, en los centros universitarios, desde los movimientos laborales gestados en su campus, por maestros y personal administrativo como trabajadores, por lo menos - esta es la situación para México. Mientras el movimiento estudiantil se encuentra en un impasse, ante la perspectiva de politizar sus fuerzas sobre la base de la posibilidad de inserción futura de los estudiantes en el mercado de trabajo, en el sistema productivo; al plantearsele problemas como el de la devaluación creciente en la sociedad de los títulos universitarios, el necesario "credencialismo" académico creciente en el mercado laboral, la masificación interna universitaria, problemas todos ellos capaces de gestar un nuevo tipo de politización estudiantil.

El capitalismo latinoamericano corroborado a través de - las páginas de este trabajo, es en todas las latitudes - al menos las exploradas que como muestra nos propusimos escudriñar, casos plenamente comprobados - eso capitalismo, con la vigencia objetiva de las contradicciones propias de dicho sistema y las leyes inherentes a su naturaleza: concentración del ingreso, centralización de la economía y la producción, desigualdades regionales, pauperización y desocupación crecientes; con - el agravante de que estos fenómenos en nuestros pueblos se elevan al cubo, porque, como ya lo señalamos, tenemos que cargar-

con el peso del endeudamiento externo, la dependencia comercial exterior monoprodutora con sus vaivenes (deterioro de los términos de intercambio), la importación de tecnología y desnacionalización económica, en virtud del saqueo de nuestros recursos materiales y la explotación de mano de obra barata. Y todavía hay países en los cuales estas constantes se han agudizado; sin comprender a los del Caribe, pensemos en la zona Centroamericana, por demás evidente en sus indicadores de esta tendencia o los otrora regímenes de institucionalidad política y relativa estabilidad económica, del cono sur.

E P I L O G O

Sólo nos resta agregar como justificación, el que la magna tarea propuesta, esto es, estudiar articuladamente a la historia económica latinoamericana, las ciencias sociales interpretativas y el papel de la universidad era eso precisamente - una tarea difícil, compleja, donde el factor tiempo actuó en nuestra contra, además de otras consideraciones menores aunque quizás no menos importantes, pero de las cuales no es el caso hacer comentario. Pero de lo que sí es válido hacer discusión e incluso análisis, sería de las hipótesis fundamentales tratadas y la realidad a la cual se referían, eso por un lado, por el otro, mencionar siquiera en que medida consideramos se dió la adecuación de método y teórica, necesaria, entre el objeto de estudio - la tríada en cuestión - y el marco interpretativo de análisis - el materialismo histórico - vínculo interno mas no trasplante de la teoría a la realidad, donde aquel se constata.

La hipótesis básica de la cual se partió, pero más que hipótesis yo diría realidad contundente, fue del hecho de la dependencia como constante histórica en nuestras formaciones sociales, circunstancia en la cual enmarcamos toda la problemática a estudiar, a partir de la muestra de países elegidos para tal efecto; y desde ese instante no hicimos otra cosa que corroborar el mismo hecho básico en los diferentes niveles de la realidad social, aún en el plano donde ésta sólo encuentra en muchas situaciones un eco reflejo y en otras una transfiguración más elaborada, la superestructura.

Ubicados en el tiempo y el espacio, pasamos a la elucidación

ción metodológica y teórica de los conceptos y categorías a utilizar, destacando a la categoría Totalidad como la central en la reseña y análisis que prosiguió, tanto del desarrollo latinoamericano, como en la articulación universidad-sociedad y las corrientes sociológicas de interpretación. Señalamos, y esperamos haberlo dejado implícito y explícito a lo largo del ensayo, que algunos de los conceptos posiblemente no aparecieran expresamente, pero inmersos en el mismo tácitamente, quedan inscritas como categorías de análisis, y operativas para los efectos deseados.

B I B L I O G R A F I A

- 1.- Política y Dialéctica, Víctor Flores Olea.
Edit. UNAM. 1964.
- 2.- Dialéctica de lo Concreto, Karel Kosik.
Edit. Grijalbo, 1967; México, D.F.
- 3.- La Ciencia, su Método y su Filosofía, Mario Bunge.
Edit. Siglo Veinte; Buenos Aires, 1973.
- 4.- La Imaginación Sociológica, C. Wright Mills.
Edit. F.C.E., México, 1974.
- 5.- Teoría, Métodos y Técnicas en la Investigación Social.
Alfredo Tecla J. y Alberto Garza R.; Edit. Cultura-Popular, S.A.; México, D.F., 1974.
- 6.- Introducción a la Lógica Dialéctica, Eli de Gortari
Edit. UNAM-F.C.E., México, 1972.
- 7.- Hacia una Dialéctica del Subdesarrollo, Filander y
Luis Díaz Chávez. Edit. Colección Grijalbo 70; 1971.
- 8.- Dialéctica del Subdesarrollo, Ramón Lozada Aldana.-
Edit. Grijalbo; México, D.F. 1969.
- 9.- Obras Escogidas, Marx C. y Engels F.
Edit. Progreso-Moscú, 1971.
- 10.- El Poder Dual en América Latina, René Zavaleta Mer-
cado.
Edit. Siglo XXI, 1977.
- 11.- Problemas del Subdesarrollo Latinoamericano, varios
autores.
Edit. Nuestro Tiempo, 1975.
- 12.- Revista Historia y Sociedad No. 5, 1975, varios au-
tores.

- 13.- Sociología y Subdesarrollo, Rodolfo Stavenhagen.
Edit. Nuestro Tiempo, 1974.
- 14.- El Proceso de Dominación Política en Ecuador, Agustín Cueva.
Edit. Diógenes.; México, 1974.
- 15.- El Desarrollo del Capitalismo en América Latina, --
Agustín Cueva. Edit. Siglo XXI, México, D.F., 1979.
- 16.- El Capital, Carlos Marx.
Edit. F.C.E., México, D.F. 1975.
- 17.- Imperialismo y Cultura de la Violencia en América -
Latina. Octavio Ianni.
Edit. Siglo XXI, 1973.
- 18.- El Capitalismo Dependiente Latinoamericano, Vania -
Bambixra. Edit. Siglo XXI, 1974.
- 19.- Conversación con Allende, Régis Debray.
Edit. Siglo XXI, 1973.
- 20.- Lumpenburguesía: Lumpendesarrollo, Andre Gunder -
Frank.
Edit. Serie Popular ERA, 1971.
- 21.- Populismo y Contradicciones de Clase en Latinoaméri-
ca, Gino Germani, Torcuato S. di Tella y Octavio Iá-
nni.
Edit. Serie Popular ERA; 1973.
- 22.- La formación del poder Político en México, Arnaldo-
Córdova.
Edit. Serie Popular Era, 1972.
- 23.- Dialéctica de la Dependencia, Ruy Mauro Marini. -
Edit. Serie Popular Era, México, D.F., 1973.
- 24.- La Dependencia Política-Económica de América Latina,
Helio Jaguaribe y otros autores. Edit. Siglo XXI. -
1974.
- 25.- Dependencia y Desarrollo en América Latina, F.H. --
Cardoso y Enzo Faletto. Edit. Siglo XXI; 1973.
- 26.- Sociología de la Explotación, Pablo González Casano-
va.
Edit. Siglo XXI; 1973.

- 27.- **Las Categorías del Desarrollo Económico**, Pablo González C.
Edit. UNAM, 1977.
- 28.- **Las Clases Sociales en las Sociedades Agrarias**, Rodolfo Stavenhagen.
Edit. Siglo XXI, 1974.
- 29.- **Dependencia y Desarrollo**, José Luis Ceceña Cervantes.
Edit. Nuestro Tiempo, México, D.F. 1970.
- 30.- **Capitalismo y Subdesarrollo en América Latina**, Andre Gunder F.
Edit. Signos, Buenos Aires, 1970.
- 31.- **Si me permiten hablar... Testimonio de Domitila**, -- Moema Viezzer.
Edit. Siglo XXI, 1979.
- 32.- **Política y Sociedad en una Epoca de Transición**, Gino Germani. Edit. Paidós.
- 33.- **Para una Teoría de la Acumulación Capitalista en -- América Latina**, Guillermo Labarca.
Edit. Nueva Imagen, 1979.
- 34.- **Las Ciencias Sociales en América Latina**, Guillermo Boils M. y Antonio Murga Frassinetti. Edit. UNAM, - 1979.
- 35.- **Educación y Sociedad en la Historia de México**, Martha Robles. Edit. Siglo XXI, 1978.
- 36.- **Imperialismo y Dependencia**, Theotonio Dos Santos. - Edit. Era, México, 1978.
- 37.- **Gramsci. Teórico de las Superestructuras**; J. Te- - xier.
Ediciones de Cultura Popular, México, 1975.
- 38.- **La Filosofía Como Arma de la Revolución**, Louis Al- - thusser.
Edit. Pasado y Presente, Córdoba, Argentina, 1970.
- 39.- **Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado**, Louis- Althuser.
Edit. de la Escuela Nacional de Antropología e His- toria, México. 1975.

- 40.- Universidad, dependencia y Revolución, Hector Silva Michelena, y Heinz Rudolf Sonntag.
Edit. Siglo XXI, México, 1978, 6a. edic.

R E V I S T A S:

- a) - Crítica Teórico-Methodológica de la Teoría de la Dependencia de Andre Gunder Frank. CELA, México, 1978
Autor. Heinz Dietrich.
- b) - Contribución al estudio de la Universidad Capitalista, Alan Arias Marín. CELA, México, 1979.
- c) - La Revolución Democrática de 1952 y las Tendencias Sociológicas Emergentes, René Zavaleta Mercado. - CELA. 1975.
- d) - Teoría de la Dependencia, Teoría del Imperialismo y Conocimiento de la Realidad Social Latinoamericana, Gerard Pierre Charles. CELA. México, No. 17.
- e) - Problemas y Perspectivas de la Teoría de la Dependencia, Agustín Cueva. CELA. México; No. 15.
- f) - Observaciones en Torno a la Dialéctica de la Dependencia, Fernando Arauco. CELA. México.
- g) - Bases Fundamentales de la Reforma Universitaria, -- Raúl Alland Neumann; Deslinde No. 43, UNAM, 1973.
- h) - El Contexto Político de la Reforma Universitaria, - Pablo González Casanova; Deslinde No. 18, UNAM, - 1972.
- i) - Universidad y Sociedad, un enfoque basado en las experiencias Latinoamericanas, Pablo Latapi; Deslinde No. 35, UNAM. México, 1977.